



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Filosofía  
Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas

**“Vivir en el Hoyo: territorio e identidades juveniles.**

**La otra cara de Hércules”**

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de  
Maestra en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas

**Presenta**  
María Paulina Krausse González Loyola

**Dirige**  
Dra. Diana Patricia García Tello

Querétaro, Qro., octubre 2024

**La presente obra está bajo la licencia:**  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



## CC BY-NC-ND 4.0 DEED

### Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

#### **Usted es libre de:**

**Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciatario no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

#### **Bajo los siguientes términos:**

 **Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciatario.

 **NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).

 **SinDerivadas** — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

**No hay restricciones adicionales** — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

#### **Avisos:**

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Filosofía  
Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas

**“Vivir en el Hoyo: territorio e identidades juveniles.**

**La otra cara de Hércules”**

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de  
Maestra en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas

**Presenta**  
María Paulina Krausse González Loyola

**Dirige**  
Dra. Diana Patricia García Tello

Dra. Diana Patricia García Tello  
Directora

Dr. David Alejandro Vázquez Estrada  
Secretario

Dr. Eduardo Solorio Santiago  
Vocal

Mtro. José Carlos Dorantes Castro  
Suplente

Mtro. Enrique Omar Toscano Bárcenas  
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.  
Octubre, 2024.  
México

**DEDICATORIA**

*A mi compañera de vida, Aruma*

*La noche que hace llover*

## GRACIAS A

Mi madre, no sólo por tu amor incondicional hacia mí, sino porque mucho de lo que soy, es gracias a ti. Eres una enseñanza de vida y un amor profundo.

La banda de el Hoyo, quienes no sólo platicaron conmigo, sino también me dejaron dormir en su sillón y me alimentaron con barbacoa, guacamayas y fermentados. Con ustedes aprendí que en un taco siempre salen tres.

La Dra. Diana, quien me acompañó en este proceso, pero, sobre todo, por su confianza absoluta en mí.

*Esta tesis no se hubiera logrado sin ese acto de fe.*

Yanet, por las charlas infinitas con café, las desveladas y los atardeceres en el Callejón Matamoros. Sólo se necesita el espíritu del sur para encontrar una hermana.

Hemos llegado muy lejos  
Ángel, por las risas en Petras y María Dolores.

Neto, por un segundo hogar en Hércules.

Mich Or, por tu cariño y compañía.  
Me has escuchado, apoyado y soportado.

Mis amistades, les debo mucho: Chuy, Gus, Ces, Andy, Eve, Addi, Perri, Lalo, Tony, Oscarin, Nat, Nandos, Gaude, Pita, Isra.

Mi familia querida, Raquel, Kiahui, Raizel, Quetzal, mi abuela.

Mi abuelo, quien me leía todas las tardes cuando era niña.  
Esta tesis se salvó muchas veces gracias a ese amor por la literatura y al recuerdo de su voz.

Lxs que ya no están, pero siempre llevo en mi corazón, como una cumbia rebajada de Lisandro Meza.

Por último, agradezco al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), por el apoyo económico brindado para la realización de esta tesis y terminar satisfactoriamente la Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas en la Universidad Autónoma de Querétaro.

**No haremos obra perdurable.  
No tenemos de la mosca la voluntad tenaz.**

RENATO LEDUC.

#### CORRESPONDENCIAS

La Natura es un templo donde vividos pilares  
Dejan, a veces, brotar confusas palabras;  
El hombre pasa a través de bosques de símbolos  
que lo observan con miradas familiares.

Como prolongados ecos que de lejos se confunden  
En una tenebrosa y profunda unidad,  
Vasta como la noche y como la claridad,  
Los perfumes, los colores y los sonidos se  
responden.

[...]

BAUDELAIRE

## RESUMEN

En la presente tesis, me propongo analizar la producción territorial e identitaria de los jóvenes del barrio de “el Hoyo” en la colonia Hércules, ciudad de Querétaro. Desde una perspectiva antropológica *de lo urbano* en constante diálogo con otros cuerpos conceptuales, mi interés se centra en articular la relación de los jóvenes con el contexto de globalización y procesos urbanos de la ciudad de Querétaro. En este sentido, planteo el *territorio* como categoría central de análisis para elucidar cómo el espacio apropiado por los jóvenes no es simple escenario, sino elemento fundamental para reivindicar su postura identitaria y su devenir como actores urbanos.

Al reconocer que el contenido empírico es lo que dota de sentido y sostiene a la teoría social, realicé un trabajo etnográfico con los jóvenes del barrio de “el Hoyo” desde el invierno de 2022 hasta la primavera de 2024. Mi observación a estos jóvenes, que incorporan algunos elementos de “bandas y pandillas”, implicó mirarlos más allá de simples víctimas de la violencia estructural y sistémica, o de victimarios de la violencia directa de la que forman parte y realizan en sus espacios urbanos. Partí del supuesto base de que las prácticas y significados sociales de los grupos juveniles en los barrios populares no son sólo el resultado de las estructuras y transformaciones macrosociales, económicas y culturales de las últimas décadas del siglo XX, sino que también deben ser leídos desde la capacidad de agencia que los jóvenes despliegan en y por sus territorios.

**Palabras claves:** territorio, identidad, jóvenes

## ABSTRACT

In this thesis, I'm to analyze the territorial and identity production of young people from the “El Hoyo” neighborhood in the Hercules district, Queretaro city. From an *urban* anthropological perspective, in constant dialogue with other conceptual frameworks, my interest lies in articulating the relationship of young people with globalization context and urban processes in Queretaro city. In this regard, I propose *territory* as a central category of analysis to elucidate how the young people's appropriated space is not merely a setting, but a fundamental element in reclaiming their identity stance and their development as urban actors.

Recognizing that empirical content is what gives meaning and sustains social theory, I conducted ethnographic work with young people from the “El Hoyo” neighborhood from winter 2022 to spring 2024. My observation of these young people, who engage with some elements of “youth gangs,” involved seeing them beyond mere victims of structural-systemic violence or perpetrators of the direct violence that they are part of, and carry out, in their urban spaces. I started from the basic assumption that the practices and meanings of youth groups in working-class neighborhoods are not only the outcome of the macro-social, economic, and cultural structures and transformations of the last decades of the 20th century, but also must be understood through the lens of the agency that young people deploy in and through their territories.

**Key words:** territory, identity, young people

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>12</b>
<b>CAPÍTULO I. TERRITORIO Y CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA CON LAS IDENTIDADES JUVENILES: UNA MIRADA INTERPRETATIVA.....</b>	<b>17</b>
<b>DE LA CIUDAD A LO URBANO: APUNTES SOBRE LA ANTROPOLOGÍA .....</b>	<b>17</b>
Ciudad y antropología: una relación en dilema .....	17
Lo urbano como objeto de estudio.....	20
<b>ESTUDIO DE BANDAS JUVENILES: DE BANDAS A CULTURAS .....</b>	<b>25</b>
<b>RETÓRICAS DEL TERRITORIO Y LO IDENTITARIO: APUESTAS PARA SU ESTUDIO .....</b>	<b>31</b>
Comprender el territorio .....	33
Dimensión simbólica del territorio: hacia la identidad -o lo identitario-.....	39
<b>CONJUGAR CON LOS JÓVENES PARA UNA ESTRATEGÍA METODOLÓGICA.....</b>	<b>44</b>
Construcción sociocultural histórica relacional de la juventud .....	44
Nuevas crisis: no somos el peligro, estamos en peligro .....	47
La etnografía.....	48
Estrategia metodológica.....	50
<b>CAPÍTULO II: LA OTRA CARA DE HÉRCULES.....</b>	<b>53</b>
<b>PUENTES EN ESCENAS: MI LLEGADA AL BARRIO DE EL HOYO .....</b>	<b>54</b>
<b>CONSTRUCCIÓN DEL PUEBLO DE HÉRCULES .....</b>	<b>61</b>
Fábrica de Hércules: punto de partida en la construcción del pueblo .....	61
Explotación y represión: primeras huelgas de Hércules .....	63
Del aguardiente y aguamiel al juego: El nacimiento del fútbol en Hércules .....	66
<b>HÉRCULES EN LA CONTEMPORANEIDAD .....</b>	<b>69</b>
Hércules, centro histórico y simbólico .....	72
Espacios de encuentro .....	75
De la fábrica de textiles e hilados “El Hércules” a la cervecera Hércules .....	79
<b>OTRA CARA DE HÉRCULES .....</b>	<b>80</b>
Territorialidad en el barrio “el Hoyo” .....	82
Jóvenes en el Hoyo: Prácticas y tradiciones .....	92
<b>CAPÍTULO III: FICCIÓN DE HÉRCULES .....</b>	<b>104</b>
<b>TENSIONAR LO VIVIDO: RELATOS DE “EL HOYO” .....</b>	<b>105</b>
Epoca del graffiti: un comienzo .....	105
“Yo soy la calle” El testimonio de Roste .....	111
Lo que no quisieron ver: Meño cayó en el Hoyo .....	118
Zé Pequeño: el sueño de ser narco .....	122
<b>CONCLUSIONES FINALES DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>127</b>
A modo de conclusión .....	128
Reflexiones conceptuales .....	129
Reflexiones metodológicas.....	132
<b>VIVIR EN EL DILEMA: REFLEXIONES ÉTICAS.....</b>	<b>137</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>143</b>
<b>ANEXO 1: GLOSARIO DE PALABRAS O FRASES DE USO COMÚN BARRIALES .....</b>	<b>151</b>

## ÍNDICE DE IMÁGENES

<i>Imagen 1. Localización geográfica de Hércules a escala nacional. Fuente: Imagen extraída del sitio web <a href="http://calesa-hercules.blogspot.com/2010/03/ubicacion-del-sitio.html">http://calesa-hercules.blogspot.com/2010/03/ubicacion-del-sitio.html</a>.....</i>	58
<i>Imagen 2. Av. Hércules en 1889. Fuente: Imagen extraída del sitio web <a href="http://calesahercules.blogspot.com/2010/03/antecedentes-historicos.html">http://calesahercules.blogspot.com/2010/03/antecedentes-historicos.html</a>.....</i>	62
<i>Imagen 3. Jugadores en el Campo de la Purísima. Fuente: Imagen extraída del sitio web <a href="https://www.facebook.com/HerculesVive">https://www.facebook.com/HerculesVive</a> .....</i>	68
<i>Imagen 4. Hércules. Año 2019. Fuente: Acervo personal de Miguel Zúñiga.....</i>	70
<i>Imagen 5. Iglesia de la Purísima. Año 2019. Fuente: Acervo personal del fotógrafo Miguel Zúñiga. ....</i>	76
<i>Imagen 6. Delimitación del barrio el Hoyo. Año 2023 Fuente: autoría propia .....</i>	84
<i>Imagen 7. Callejón rosado nocturnamente. Año 2023. Fuente: Autoría propia.....</i>	87
<i>Imagen 8. El arco. Año 2023. Fuente: Autoría propia. ....</i>	88
<i>Imagen 9. Un retrato. Año 2022. Fuente: Autoría propia. ....</i>	88
<i>Imagen 10. El hoyo. Año 2023. Fuente: Autoría propia.....</i>	93
<i>Imagen 11. Pinta del crew EB. Año 2023. Fuente Autoría propia.....</i>	94
<i>Imagen 12. Pinta del crew EBES. Año 2023. Fuente: Autoría propia.....</i>	94
<i>Imagen 13. Barbacoa y kawamas en el barrio de “el Hoyo”. Año 2023. Fuente: Autoría propia .....</i>	95
<i>Imagen 14. Picadero. Año 2023. Fuente: Autoría propia.....</i>	101
<i>Imagen 15. Ze taggeando la bestia. Año 2023. Fuente: Autoría propia .....</i>	103
<i>Imagen 16. Los crews y el gallo. Año: 2023. Fuente: autoría propia. ....</i>	110
<i>Imagen 17. Los crews, el gallo, el Río Blanco y el Cerro Colorado. Año: 2023. Fuente: autoría propia. ....</i>	110
<i>Imagen 18. Tag de Roste. Fuente: Acervo personal de Roste .....</i>	112
<i>Imagen 19. Territorio vivido e imaginado por Roste. Fuente: Elaboración de Roste informante .....</i>	117
<i>Imagen 20. Manifestación en contra de un solo sentido. Año 2022. Fuente: Imagen extraída del sitio: <a href="https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules">https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules</a>.....</i>	118
<i>Imagen 21. En contra de un sentido, políticos no escuchan. Año 2022. Fuente: Imagen extraída del sitio: <a href="https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules">https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules</a> .....</i>	119
<i>Imagen 22. Ze escribiendo su tag en mi libreta. Año 2023. Fuente: autoría propia. ....</i>	124

## ÍNDICE DE MAPAS

<i>Mapa 1. Localización de Hércules y fronteras. Fuente: Elaboración de Krausse y Robles con datos vectoriales del INEGI 2020. ....</i>	59
<i>Mapa 2. Equipamiento urbano. Fuente: Elaboración de Krausse y Robles con datos vectoriales del INEGI 2020 .....</i>	60
<i>Mapa 3. Barrios de Hércules. Fuente: Elaboración de Krausse y Robles con datos vectoriales del INEGI 2020 .....</i>	73

## INTRODUCCIÓN

*Me gustaría que hubiera lugares estables, inmóviles, intangibles, intocados y casi intocables, inmutables, arraigados; lugares que fueran referencias, puntos de partida, principios: mi país natal, la cuna de mi familia, la casa donde habría nacido, el árbol que habría visto crecer (que mi padre habría plantado el día de mi nacimiento), el desván de mi infancia lleno de recuerdos intactos... Tales lugares no existen, y como no existen el espacio se vuelve pregunta, deja de ser evidencia, deja de estar incorporado, deja de estar apropiado. El espacio es una duda: continuamente necesito marcarlo, designarlo; nunca es mío, nunca me es dado, tengo que conquistarlo.*

Georges Perec

Cada vez que me preguntaban sobre el tema de mi tesis, me invadía el deseo de narrarla como un cuento o un género literario, con un inicio, una trama y un final. No era restarle formalidad o seriedad, todo lo contrario. La naturaleza de esa escritura es la representación de un mundo, la imagen poética de una realidad capturada. Sin embargo, como suele ocurrir con muchos y muchas escritoras frente la página en blanco y los garabatos en una libreta, en este caso, un “diario de campo”, encontrar un punto de partida me fue difícil. No fue hasta mucho después que comprendí que este texto surgió de una metáfora “Vivir en el Hoyo”. Este es mi principio, una mezcla de metaficción. Hablar de mi tesis implica necesariamente hablar de mi relación con esta obra, desde mi invención como un personaje hasta el desasosiego del proceso de escritura.

Me acerqué a la vida de Hércules, gracias a mi amigo Gus, quien históricamente es del Limonar, uno de los 20 barrios y microbarrios de Hércules. En ese entonces, a principios del 2016, estudiábamos la licenciatura en Psicología Social en la Universidad Autónoma de Querétaro, y éramos un grupo de amigos: J, de Sinaloa, Chuy, del barrio del Tintero, Qro.;

Gus y yo, *chi'ixi*<sup>1</sup>, queretense y veracruzense. Fue en ese periodo cuando comencé a ir al Cerro Colorado, a la fiesta del gallo cada diciembre y a los partidos de fútbol en los campos de Hércules y La Cañada. Pero dos cosas entendí con Gus. La primera es que no importaba qué evento hubiera, aunque fuera un concierto gratis de una banda que nos gustara, él jamás iría a la Cervecería Hércules, un lugar famoso de venta de cervezas artesanal establecido desde 2011 en la antigua fábrica textil “Hércules”. Para él, ir, significaba una traición, una forma de apoyo a la gentrificación del barrio. La segunda, la comprendí cuando me mudé, un par de años después de terminar la licenciatura, a la zona oriente de Hércules con un *roomie*, Cineto. Recuerdo cómo le describí a Gus donde se encontraba la casa con la intención de que me visitaría. Su respuesta fue negativa: “Vives en el Hoyo” fue lo único que dijo, y a pesar de nuestra estrecha amistad, sólo me visitó dos veces. Al principio, pensé que se refería simplemente al apodo del barrio: “el Hoyo”, “el Agujero” o “lo llovido”, conocido así por ser un antiguo cauce de agua que bajaba de la piedra agujerada del Cerro Colorado y desembocaba en el Río Blanco durante las temporadas de lluvia. Sin embargo, con el tiempo comprendí que esas palabras escondían una metáfora para enunciar un tipo de vida: la vida del Hoyo. De eso trata esta tesis.

Antes de adentrarnos, es necesario destacar que las últimas tres décadas han sido escenario de importantes procesos de transformación política, social, económica y cultural en América Latina, siendo los jóvenes, y en especial los de barrios segregados, de los grupos más vulnerabilizados. A pesar de que presentan mayores tasas de escolarización que sus padres, también muestran tasas de desempleo más altas que las de generaciones anteriores (Sowyn, 2012). Según datos de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) de mayo del 2022, los jóvenes de 15 a 24 años son el grupo más afectado por el desempleo en México, lo que se refleja en una tasa del 6.5% (Hernández, 2022). De acuerdo con la antropóloga mexicana Rossana Reguillo (2000), estos grupos sociales marginales se encuentran, por un lado, en el abandono o la inexistencia de un Estado protector que garantice

---

<sup>1</sup> Tomo prestado la noción de *chi-ixi* de la pensadora Rivera Cusicanqui. La autora utiliza el término de *chi-ixi* como metáfora de las entidades que son indeterminadas, identidades que poseen rasgos indígenas y occidentales que nunca logran fusionarse. La palabra significa en aymara el color gris.

sus derechos como el derecho a un trabajo digno, y, por otro, viven bajo la presión de un Estado punitivo que fortalece cada vez más su cara policíaca hacia ellos. Al mismo tiempo, la urbanización y globalización neoliberal son contextos y proyectos que invisibilizan y excluyen a estas juventudes.

En este contexto, las ciudades latinoamericanas se configuran como dispositivos de fragmentación, polarización y segregación para miles de jóvenes. En palabras de Robledo (2016) “un desierto que se instala entre los cuerpos e individualiza las subjetividades” (p.2). Tal es el caso de la ciudad de Querétaro, cuyo crecimiento exponencial en las últimas décadas no se debe a la industria, sino al proceso de tercerización de la economía impulsado por la inversión privada, lo que resulta cada vez más en:

[...] la forma material de las divisiones socioeconómicas, de las jerarquías de género, del consumo capitalista, de la alineación entre los cuerpos y sus experiencias: coches, fraccionamientos cerrados, centros comerciales, violencia sexual, vías de alta velocidad, casetas de vigilancia, trabajos basuras, tiempos imposibles, hipermercados, zonas metropolitanas, pasos a desnivel, periferias devastadas, parques aislados, policía, miedo, terrenos, baldíos, distancias, carencia de transporte público, zonas restringidas, cámaras de vigilancia, zonas industriales, asaltos a mano armada, narcozonas [...] (Robledo, 2017, p.2).

En este complejo panorama, la cohesión y la construcción de identidades sociales adquieren un matiz problemático, ya que no escapan a la lógica del mercado, las desigualdades, la violencia y la desintegración social. Por esta razón, y a partir de mi interacción cotidiana con los jóvenes del barrio de “el Hoyo”: caminar a diario por sus puntos de encuentro y escuchar sus relatos sobre cómo viven la violencia policiaca, la muerte por sobredosis de amigos y/o familiares, la venta de drogas, los enfrentamientos con otros jóvenes, el sinsentido del proyecto escolar y político, el estigma social por su color de piel, su forma de vestir, etc., surge mi interés por comprender cómo producen sus territorios e identidades, dado que son estos espacios donde los jóvenes de barrios segregados construyen sus relaciones de poder y definen pertenencias sociales a través de crear fronteras que están en constante disputa simbólica: “nosotros” y los “otros”.

El objetivo general de la investigación que motiva este trabajo es analizar cómo los jóvenes del barrio de “el Hoyo” producen su territorio -en la colonia Hércules- en relación con su identidad y en el contexto de urbanización y globalización neoliberal en la ciudad de Querétaro. Para lograr esto, el aparato conceptual se construye a través del concepto de territorio e identidad, y se utiliza el método etnográfico como marco interpretativo en busca de significados y comprensión de prácticas sociales.

Al sostener que las prácticas y narrativas de los grupos juveniles de barrios populares no se derivan únicamente de las estructuras y transformaciones macrosociales, económicas, políticas y culturales de las últimas décadas, sino que se manifiestan a través de su capacidad de agencia, desarrollo los objetivos particulares de la investigación:

1. Identificar los elementos simbólicos relacionados con el proceso de territorialidad.
2. Explorar las prácticas espaciales de los jóvenes de el Hoyo para su producción territorial.
3. Conocer los modos en que los jóvenes de el Hoyo representan su pertenencia.
4. Explicar el sentido social de las acciones y/o prácticas de los jóvenes de el Hoyo.

Con el fin de cumplir estos objetivos, realicé un trabajo de campo durante la primavera del 2023 con los jóvenes del barrio de el Hoyo y habitantes de Hércules. La observación directa y participante, así como las entrevistas informales, fueron mis principales técnicas de recolección de datos, mientras que el diario de campo fue mi instrumento esencial de registro. Por razones de seguridad y confianza, decidí no grabar las entrevistas ni charlas informales que tuve con los jóvenes.

Mi trabajo se organiza en tres capítulos. En el primero de ellos, titulado “El territorio y su construcción simbólica con las identidades juveniles. Una mirada interpretativa”, desarrollo las principales categorías de análisis que me permiten analizar mis datos empíricos del trabajo de campo. Para ello, en primer lugar, expongo el dilema entre antropología y ciudad; en segundo lugar, justifico la perspectiva antropológica; en tercer lugar, hago alusión a trabajos que abordan, ya sea directa o indirectamente, la relación entre bandas juveniles y cultura; en cuarto lugar, presento mi planteamiento conceptual basado en territorio y su

relación con la identidad; por último, realizo puntualizaciones para comprender la construcción sociocultural e histórica del sujeto juvenil junto con la estrategia metodológica.

En el segundo capítulo, titulado “La otra cara de Hércules”, detallo los elementos socioculturales e históricos fundamentales que permiten la construcción de Hércules como pueblo y barrio para comprender su realidad actual y su espacialidad sociocultural. Para ello, recurro a distintas fuentes de información, tanto bibliográficas como entrevistas y charlas informales. Posteriormente, con base en mi experiencia de campo, describo lo que se denomina en esta tesis como “la otra cara de Hércules”: el barrio de el Hoyo y las prácticas juveniles.

En el tercer capítulo, “Ficción de Hércules”, respondo mi pregunta de investigación: ¿Cómo los jóvenes del barrio de “el Hoyo” producen su territorio -en la colonia Hércules- en relación con su identidad y en el contexto de urbanización y globalización neoliberal? Esto a través de presentar cuatro testimonios escritos como relatos: a) Los comienzos de una época: la llegada del graffiti, b) “Yo soy la calle”, c) Lo que no quisieron ver: Meño cayó en el Hoyo y d) Zé Pequeño: el sueño de ser narco. Posteriormente, expongo mis conclusiones y reflexiones de mi trabajo de investigación organizadas conceptual y metodológicamente junto con recomendaciones y consejos para futuras investigaciones. Por último, incluyo mis reflexiones éticas.

## CAPÍTULO I. TERRITORIO Y CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA CON LAS IDENTIDADES JUVENILES: UNA MIRADA INTERPRETATIVA

En este capítulo, mi lector o lectora encontrará mi propuesta de marco interpretativo. En primer lugar, presento la relación entre antropología y ciudad, considerando lo urbano como objeto de estudio. En segundo lugar, abordo los trabajos que tratan, ya sea, directamente o indirectamente, la relación entre las bandas juveniles y cultura. En tercer lugar, planteo mi marco conceptual basado en territorio y su relación con la identidad. En cuarto lugar, hago algunas puntualizaciones para comprender la construcción sociocultural e histórica del sujeto juvenil. Finalmente, la estrategia metodológica.

Es necesario señalar que, aunque mis sujetos de estudios son los jóvenes, mi trabajo no se enmarca en la antropología de las juventudes. Retoma la antropología de lo urbano, ya que esta perspectiva se interesa en el entramado simbólico que acontece por la vida urbana. En ese sentido, mi intención no es investigar a las juventudes del barrio de “el Hoyo” en sus diferentes dimensiones, sino analizar su proceso territorial en relación con su configuración identitaria en un contexto de globalización y urbanización.

### DE LA CIUDAD A LO URBANO: APUNTES SOBRE LA ANTROPOLOGÍA

*Una ciudad era designada por el salto de un pez que huía del pico del cormorán para caer en una red, otra ciudad por un hombre desnudo que atravesaba el fuego sin quemarse, una tercera por una calavera que apretaba entre los dientes verdes de moho una perla cándida y redonda.*  
Calvino. *Ciudades Invisibles*

#### *Ciudad y antropología: una relación en dilema*

Al situarme dentro de la antropología de lo urbano, es pertinente comenzar narrando el motivo de esta decisión. La antropología surgió de la inquietud por conocer empíricamente a las otras culturas diferentes a la occidental, sin embargo, con el paso del tiempo, sus sujetos

de estudios se diversificaron y ampliaron. Poco a poco, los y las antropólogos dejaron de tener que trasladarse fuera de las ciudades para estudiar alteridades. Como se ha documentado, la antropología urbana fue cuestionada en sus inicios (Hannerz, 1993). Algunos autores enunciaban su irrupción en el campo de la sociología, y apelaban a su delimitación a la otredad de las llamadas “sociedades exóticas”. No obstante, los y las antropólogas comenzaron a ver en la ciudad la emergencia de nuevas otredades: el barrio y las agrupaciones juveniles se convertían en nuevas unidades de análisis. La escuela de Chicago, pionera en el estudio de estas agrupaciones, reconocía la utilidad del método etnográfico de la antropología para el estudio de los fenómenos urbanos emergentes. Robert E. Park, uno de los exponentes más importantes de esta escuela, destacó los aportes del método antropológico en un artículo publicado en 1915:

Hasta aquí la antropología, la ciencia del hombre, se ha consagrado al estudio de los pueblos primitivos. Sin embargo, el hombre civilizado es un objeto de estudio también interesante [...] Los métodos de observación utilizados por antropólogos como Boas y Lowie para estudiar la vida y las costumbres de los indios de América del Norte pueden ser aplicados de una manera aún más fructífera en los estudios de las costumbres, las creencias, las prácticas sociales y las concepciones generales de la vida que reina en los barrios [...]. (Park, 1915, citado en Azpurua, 2005, p. 29).

Sin embargo, como ha sucedido y parece seguir ocurriendo, persiste una confusión o falta de claridad en la representación social de la antropología, que tiende a reducirla al método etnográfico.

De acuerdo con la etimología del término método, éste proviene del latín *methodus*, que a su vez es procedente del griego *méthodos*, y significa “camino para llegar a un destino”, derivado del *meta* –hacia- y *hodos* –camino. De este modo, el método etnográfico, característico de la antropología, es el camino para llegar a “algo”, que tradicionalmente se ha llamado “cultura”. El concepto de cultura emergió con la historia de la ciencia antropológica. Tylor fue reconocido por desarrollar la primera definición abarcativa en 1871, lo que permitió a la antropología construir su propio objeto y consolidarse como ciencia independiente de la sociología e historia (Giménez Montiel, 2005).

La antropología puede ser entendida, en términos generales, como la ciencia que estudia la cultura –o la vida del ser humano- a través de la etnografía, la cual consiste en un registro detallado de las formas simbólicas y materiales que estructuran la vida humana. Sin embargo, las características históricas, sociales y culturales de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX difieren notablemente de las sociedades contemporáneas del siglo XXI. Recordemos que el crecimiento de las ciudades y su transformación en urbes son características fundamentales a lo largo del siglo XX.

Llegados a este punto, parecería fácil decir que la antropología urbana es la perspectiva que estudia la cultura de la ciudad y lo urbano. Sin embargo, al indagar la relación entre antropología y ciudad, lo primero que encontré fue una trama compleja e incómoda. El famoso dilema: ¿antropología en las ciudades o antropología de las ciudades? Según García Canclini (1995), este dilema revelaba el problema inicial de la disciplina sobre la capacidad de su método para abarcar tal objeto macro:

La crisis de la ciudad es homóloga a la crisis de la antropología. Quizá por eso la desintegración de la ciudad exaspera y cambia de semblante los problemas antropológicos. La polémica acerca de si se puede hacer antropología en la ciudad o debe hacerse antropología de la ciudad suponía la existencia de una urbe territorialmente delimitada, cuya realidad era abarcable. El problema parecía ser si el método antropológico era capaz de abarcar ese objeto macro (p.75).

De la Padrelle (2002), antropóloga francesa, enfatiza el peso de la tradición etnológica en la herencia del dilema (problema) para que los y las antropólogas hicieran de la ciudad un marco inerte y dividido en enclaves para monografías: “la ciudad de los etnólogos, como lugar de multiplicación de una serie de monografías locales, aparece desde este punto de vista como un mosaico de culturas y subculturas cerradas que no se relacionan o se articulan” (De la Pradelle, 2002, p.3). Desde este enfoque, la ciudad se convertía en el nuevo escenario de aldeas urbanas a través de objetos recortables como el barrio, las vecindades, las familias, las agrupaciones, etc. Según Lacarrieu (2007) los y las antropólogas todavía distan de estudiar “problemas urbanos” ya que buscan fenómenos localizados en las urbes, pero los conciben

como unidades cohesionadas y autocontenidas socialmente, sin analizar cómo son atravesados por procesos y situaciones que configuran lo urbano.

En el caso de México, el precursor de este enfoque es Oscar Lewis, quien propone los estudios de caso para analizar los microprocesos. Es reconocido por su concepto de “cultura de la pobreza”, aunque fuertemente criticado por la sociología debido a su visión reduccionista del fenómeno. Sin embargo, para mí, el mayor aporte de Lewis se encuentra en el marco metodológico y en el estilo narrativo de su escritura antropológica. Para Lewis (1961), el contexto de industrialización y urbanización de mitades del siglo XX en las ciudades latinoamericanas representaba una oportunidad para que la antropología desarrollara su propia literatura: una narrativa a modo de novela realista que abordará de forma comprensiva los efectos de estos procesos en la vida de la gente.

Al no ser el objetivo de mi tesis profundizar en la historia de la antropología en o de la ciudad, me interesa señalar la persistencia del enfoque de enclaves urbanos en los programas antropológicos en la ciudad de Querétaro, México. Basta con revisar el repositorio de la Universidad Autónoma de Querétaro para comprobarlo<sup>2</sup>. De ahí la importancia de una mirada crítica hacia este enfoque, que, aunque es abundante en datos empíricos, muestra poca capacidad en la construcción de cuerpos teóricos. Asimismo, deja ver una limitada reflexión hacia sí misma como disciplina, principalmente en lo que respecta a la construcción de sus objetos de estudio. Esto posiblemente se deba a su tradición de delimitar campos etnografiables siguiendo los preceptos clásicos derivados del trabajo de campo de Malinowski.

### ***Lo urbano como objeto de estudio***

Hasta aquí, me he referido a la problemática de la relación entre antropología y ciudad. No basta ahora con sustituir el “en” por el “de” sin antes plantear una transición de una antropología urbana a una antropología *de lo urbano*, entendiendo lo urbano como objeto de estudio, una relación conceptual entendida como una construcción y no una cosa en las

---

<sup>2</sup> <https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/8494>

ciudades. Lo urbano, según Gravano (2016) “no es todo lo que pasa en la ciudad, sino el resultado de una construcción en la que se pone en juego un signo, una representación y su referente material” (p. 25). La antropología de lo urbano se interesa por las relaciones articuladas con esta producción social, la cual se forma por su sentido de conflicto permanente entre su existencia, que es caos, y su tendencia hacia el orden (Gravano, 2016).

Consideremos ahora el término de urbanización. En esta tesis, se comprende como el proceso mediante el cual las ciudades se envuelven en un tejido en el que, a medida que se integran a la economía global, deben integrar también su sociedad local. Entre sus características destaca la integración de flujos y la fragmentación de lugares. Saskia Sassen (1995) escribe que, a finales de los ochentas, la mayoría de los estados nación se vieron cada vez más obligados a la privatización, la desregulación, la apertura del mercado nacional a empresas extranjeras y la participación creciente de los actores económicos nacionales en el mercado global. Esto provocó la reestructuración de territorios estratégicos para este nuevo sistema-mundo; a un nivel infranacional; ciudades y regiones; y, a un nivel supranacional: mercados electrónicos globales y zonas libres de comercio. Es en este contexto de mundialización de la economía donde Sassen (1995) plantea el término de “ciudad global” para estudiar la especificidad de lo global. Pero, al mismo tiempo, subraya que los recursos necesarios para las actividades de esta economía siguen estando profundamente anclados a su articulación con lo local. Así, su concepto, más que alejarnos del lugar, nos devuelve a las prácticas que constituyen la globalización económica.

La gran ciudad actual se ha convertido en el lugar estratégico de todo tipo de nuevas operaciones -políticas, económicas, “culturales”, subjetivas-, uno de los nodos donde tanto los favorecidos como los excluidos formulan nuevas reivindicaciones, y donde éstas se constituyen y encuentran su expresión concreta (Sassen, 1995, p. 43).

De este modo, no me interesa discutir en este trabajo qué ciudades son globales o no, sino analizar las expresiones concretas dentro de este tejido. Gravano (2016) remarca que la perspectiva antropológica es crucial para:

La comprensión de los procesos globalizadores, de lo urbano y lo comunicacional. Esto es: como procesos culturales *históricos* o historias como *procesos culturales*, en términos de *significados en pugna*, de modo de poder refutar reduccionismos economicistas, politicistas, fisicistas y funcionalistas [...] dentro de una dialéctica que sólo la relación contrastiva entre la crítica analítica y la investigación empírica pueden dotar de cauce problematizador y herramienta para el debate fructífero sobre los dilemas y problemas que la ciudad y la crítica a los reduccionismos modernos impulsan a reflejar y a registrar: el espacio tal como es vivido por los actores (Gravano, 2016, p.110).

Del mismo modo, De la Pradelle (2000), a través de una reflexión crítica hacia la disciplina y su tradición, propone que el conocimiento antropológico tenga como tarea elucidar las lógicas implícitas de los actores en una situación dada, comprendiendo una situación como una secuencia de espacio-tiempo para una observación y no como una realidad ya dada. En mi andar como investigadora, esta propuesta resulta pertinente para evitar fragmentar la ciudad, como lo siguen haciendo los proyectos de reordenamiento territorial y algunos estudios etnográficos, desde nuestro quehacer antropológico.

En este caso, mi decisión de centrarme en los jóvenes de un barrio de la ciudad de Querétaro implica observar sus prácticas, luego articularlas con los procesos urbanos y de globalización, para comprender sus expresiones concretas como actores urbanos y concebir al Hoyo más allá de un escenario donde se despliegan sus prácticas.

De acuerdo con De la Pradelle (2000), estudiar el barrio no significa considerarlo como una unidad auto contenida dotada de características propias que es necesario escribir, sino mostrar, a través de una descripción, cómo, en una “situación dada, el barrio es la vez una de las condiciones y uno de los objetivos de las acciones de aquellos que viven en él” (p. 7), Más aún, mi interés se inscribe en mostrar cómo, en la producción territorial de los jóvenes del barrio “el Hoyo”, es el mismo barrio el que está en juego y también actúa. Al hablar de “acción” y “actores”, es necesario describir brevemente qué entiendo por estos términos y las posibilidades de esta lectura en mi investigación.

Considerando que, al estar dentro de las ciencias sociales, se corre el riesgo de caer en teorías que postulan una primacía del individuo o teorías que interpretan todo desde las estructuras sociales, tal como escribe Giménez (2005), la teoría del actor social permite reconocer la existencia de una estructura social que genera pluralidades de unidades reales de acción: actores individuales o colectivos. Sin embargo, estos actores no están completamente determinados como engranajes; disponen de cierto grado de autonomía, lo que a la vez implica una identidad y un uso diferenciado de recursos entre ellos. Los actores pueden ocupar la misma posición de la estructura, pero eso no implica una utilización de recursos de la misma manera. El actor social, en consecuencia, “[...] se halla situado siempre en <algún lugar entre el determinismo y la libertad>” (Giménez, 2005, p.146).

Los actores sociales son las unidades reales de acción, sin embargo, en el marco de esta investigación me centro en los actores locales, cuyo campo de incidencia es lo local. Es importante recordar que lo local no es una unidad cerrada, sino una cultura anclada territorialmente y dinamizada a través de relaciones primordialmente interpersonales cara a cara (Giménez, 2000), en las que lo global también penetra de manera transversal. Aquí disciendo de los autores que consideran la globalización como un paradigma, es decir, un modelo teórico. Citando al brasileño Ortiz (1998), la globalización es una situación histórica en la cual las relaciones sociales son redefinidas:

[...] modernidad, posmodernidad o globalización son condiciones, es decir, articulaciones concretas de la realidad, no veo cómo asimilarlas a la referencia teórica que pretende aclararlas. Al fin y al cabo, una condición es algo de lo que no se puede escapar, una situación histórica, un contexto en que todos estaríamos inmersos. ¿Por qué identificar el contexto con el instrumento reflexivo que lo aprehende? (p. 178).

En ese sentido, la oposición entre lo local y global pierde sentido, ya que lo importante es comprender la especificidad de estas articulaciones. Ahora bien, los actores sociales tienen la capacidad de determinar procesos locales; el papel que juegan en sus espacios urbanos, o en la ciudad, depende principalmente de dos cuestiones: primero, cómo se organicen como

unidades de acción, y segundo, su relación con el territorio. Pirez (1995)<sup>3</sup> afirma que “sin las relaciones locales, esos actores no sobrevivirían como tales” (p.4).

Para comprender cómo los jóvenes del barrio “el Hoyo” y el propio barrio inciden en la realidad local, la distinción entre producción *de* la ciudad y *en* la ciudad deja de tener sentido: son formas que diferencian dos funciones, pero los actores participan en ambos tipos de procesos (Pirez, 1995). En ese sentido, la mirada antropológica es pertinente para estudiar “lo local” por su tradición *in situ*, pero sobre todo por su enfoque epistemológico. A diferencia de otras disciplinas, la antropología construye su conocimiento a través de la escucha con el *otro* en simultáneo con el *yo* -como investigadora-, como parte de un proceso de un *nosotros/as*, -como sociedad-. Gravano (2016) denomina este proceso como la *imaginación antropológica*, para enunciar que nuestra realidad concebida es una dialéctica de la cultura.

Llegados a este punto, es importante aclarar que retomo la concepción semiótica o simbólica de la cultura desde una perspectiva dinámica. En consonancia con Geertz (1975), lo simbólico se refiere al mundo de las representaciones materializadas en formas sensibles: artefactos, acciones, acontecimientos, cualidades o relaciones. Así, por ejemplo, el territorio en su relación con la cultura sirve como soporte de significados. No obstante, Giménez (2005) sostiene que estos soportes son instrumentos de intervención sobre el mundo y dispositivos de poder, no sólo símbolos a descifrar.

Para este trabajo, adopto la definición de cultura de Giménez (2005): “el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (p.75). Esta concepción permite pensar los modelos simbólicos vinculados a los actores que los interiorizan (“modelos de”) y los objetivan en sus prácticas (“modelos para”).

En suma, estudiar la cultura bajo esta perspectiva requiere conocer las formas simbólicas subjetivizadas por actores concretos y no sólo sus objetos producidos. En un texto

---

<sup>3</sup> Si bien es cierto que Pirez (1994) establece las bases para el estudio de los actores locales, su comprensión de lo local resulta insuficiente, ya que sigue cargando el legado clásico de una unidad autocontenido y cerrada.

titulado “Territorio, cultura e identidades” (1999), Giménez argumenta la relación intrínseca entre estas tres categorías. Sostiene que el territorio, al ser un espacio apropiado y valorado por un grupo social, es un significante denso de significados y un tupido símbolo de pertenencia socioterritorial cuando los actores lo interiorizan e integran a su propio sistema cultural. Profundizaré en esto en el apartado conceptual, pero antes de ello, colocaré a modo de esbozo algunas aproximaciones al estudio de bandas juveniles desde una línea cultural.

## **ESTUDIO DE BANDAS JUVENILES: DE BANDAS A CULTURAS**

Como en cualquier campo de estudio, la pregunta por las bandas y culturas juveniles es amplia, dinámica y distinta en cada disciplina. Entre las líneas interpretativas dominantes, podemos citar como paradigmas teóricos principales: la escuela de Chicago, el funcionalismo norteamericano, el marxismo italiano, el estructuralismo francés y la escuela de Birmingham (Feixa, 1994). No obstante, al ser una investigación situada en América Latina, me parece pertinente dar relevancia a los estudios producidos en nuestro contexto. Esto no significa que no reconozca lo aportes de estos paradigmas y/o trabajos norteamericanos y europeos contemporáneos, sino que considero que, al no hacerlo, se correría el riesgo de pensar que en América Latina no se produce investigación o que estos estudios no tienen el mismo valor para ser referenciados.

Los orígenes de los estudios de las bandas juveniles callejeras (*Street-gangs*) se remontan hace más de un siglo, con la escuela de Chicago. El incremento de la delincuencia en la urbe de Chicago y la proliferación masiva de bandas juveniles, conocidas por sus prácticas delictivas en los barrios bajos, pronto atrajo la atención académica hacia este fenómeno. Desde el campo de la antropología, considero que las obras de Thrasher (1929) y Whyte (1943) representan las primeras articulaciones entre el método etnográfico y las bandas juveniles, lo que más tarde daría lugar a la antropología urbana y al campo de estudio juveniles de barrios populares. Thrasher (1927) realizó una investigación de siete años en la que identificó 1313 *gangs*, utilizando entrevistas y observación. Es reconocido por ser el primero en construir una definición sobre lo que es una banda:

un grupo intersticial formado en su origen espontáneamente e integrado después mediante el conflicto. Se caracteriza por el siguiente tipo de comportamiento: encuentros cara a cara, peleas, movimientos en el espacio como si fuera una unidad, conflictos con grupos similares y planificación. El resultado de este comportamiento colectivo es el desarrollo de una tradición, una estructura interna no reflexiva, esprit de corps, solidaridad moral, orgullo de grupo y vínculo con un territorio local (Thrasher, 2013, p. 57).

Por otra parte, a diferencia de Thrasher, Whyte no se interesó en conocer la diversidad de bandas de un área, sino que realizó un estudio profundo con dos bandas del barrio italiano de Boston. En su libro titulado “*Street Corner Society*” (1943), describe en las primeras páginas que:

La generación joven ha formado su propia sociedad relativamente independiente de la influencia de sus mayores. En las filas de los jóvenes hay dos principales divisiones: muchachos de las esquinas y muchachos de colegio. Los primeros son grupos de hombres que centran sus actividades sociales en esquinas de ciertas calles, con sus barberías, fondas, salones de billar o clubes. Constituyen el nivel inferior de la sociedad dentro de su grupo de edades y al mismo tiempo forman la gran mayoría de los jóvenes de Cornerville. Durante la depresión, la mayoría de ellos estuvieron desempleados o tuvieron únicamente empleos eventuales. Pocos habían completado sus estudios de segunda enseñanza y muchos de ellos abandonaron la escuela antes de terminar el octavo grado. Los que asisten al colegio forman un pequeño grupo de jóvenes que se han elevado sobre el nivel del muchacho de la esquina, por medio de la educación superior. Al intentar abrirse paso por ellos mismos, como profesionales, todavía están ascendiendo socialmente (Whyte, 1971, p.10).

Whyte, mediante la observación participante con los Norton, se convirtió en un miembro apreciado y entabló una amistad íntima con Doc, el líder de la banda, relación que le permitió conocer la estructura interna del grupo y sus conflictos con otras bandas. Whyte (1971) destaca cómo las posiciones o roles de los miembros del grupo se manifiestan en la formación y partidos de los equipos de boxeo, bolos y béisbol:

En el invierno y la primavera de 1937-38, los bolos fueron la actividad social más significativa para los Nortons. Los partidos intramuros e individuales de los sábados por la noche se convirtieron en la culminación de los sucesos de la semana. Durante la misma, los muchachos discutían lo que había sucedido la noche del sábado anterior y lo que ocurriría la del sábado próximo. La actuación de un hombre era sometida a valoración y críticas continuas. Por lo tanto, había una estrecha relación entre la manera de bolear de un hombre y su posición en el grupo (Whyte, 1971, p.25)

Whyte (1971), con un detalle impresionante, describe cómo las bandas se transforman: integrándose y desintegrándose a través de momentos cumbres en sus espacios de socialización, pero, sobre todo, a través de la reescritura de diálogos con miembros de la banda. Esto nos adentra en el mundo subjetivo de ciertos personajes: sus sueños, sus miedos, sus fracasos, y las razones detrás de ciertas decisiones. Desde una perspectiva semiótica de la cultura, la obra de Whyte es oportuna para comprender los modelos simbólicos de los jóvenes de la “sociedad de esquina”.

Si bien, en el estado del arte de las juventudes, diferentes autores norteamericanos y europeos han sido clave en la construcción de la línea cultural (Linton, 1942; Parsons, 1942, 1963; Coleman, 1961; Cohen, 1972; Monod, 1971), aquí destaco los aportes del antropólogo francés Jean Monod, discípulo de Lévi-Strauss y considerado un clásico de la antropología urbana. Para este autor, el fenómeno de las bandas juveniles debe estudiarse desde el campo de la cultura y no desde de la criminología. Insertado en el paradigma estructuralista francés de mediados del siglo XX, Monod busca comprender la estructura social de las bandas juveniles. Para ello, traslada las categorías de análisis de la antropología clásica (sistemas de parentesco, mitos y lenguaje) a la vida urbana y se concentra en el estudio de una banda juvenil en las periferias de París. En su libro titulado “*Los Barjots, etnología de las bandas juveniles*” publicado en 1971, escribe que:

Es significativo que el vacío entre la familia y la sociedad, en el que los grupos edifican su cultura, esté repleto de expresiones calificadoras de las relaciones que los miembros mantienen entre sí, semejantes a las de parentesco y que, en consecuencia,

estructuran un grupo teórico limitado de relaciones básicas y enlaces fuertes en los que es posible la comunión: *tchowa* significa hermano mío. (Monod, 1971, p.367).

Asimismo, desarrolla cómo los estilos de vida y lugares de localización de las subculturas juveniles juegan procesos de identificación y oposición entre las mismas bandas, los adultos y las instituciones. Por tanto, al preguntarme cómo los jóvenes del barrio “el Hoyo” producen su sistema territorial en relación con su configuración identitaria, la obra de Monod (1971) es un referente imprescindible para comprender la alteridad y oposición.

Cabe señalar que la multiplicidad de estudios de bandas juveniles, pandillas y culturas juveniles en América Latina se inició a partir de los años ochenta. En 1985, el gobierno de México creó el Centro de Estudios sobre la Juventud Mexicana, organismo del cual dependía la revista de estudios sobre la juventud. A la par, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO) declaró el año 1985 como el Año Internacional de la Juventud. Dos años antes, la misma UNESCO había publicado un informe señalando que, tal vez en el nuevo decenio, “las palabras claves que experimentarán los jóvenes serán: paro, angustia, actitud defensiva, pragmatismo, incluso supervivencia: y ya no las palabras que habían caracterizado a las juventudes en el 68: confrontación, protesta, marginalidad, contracultura, etc.” (UNESCO, 1983 citado en Feixa, 2003, p. 8). Tal como expresó la UNESCO, en México, a partir de los ochenta, los estudios juveniles dejaron de centrarse en los movimientos estudiantiles y pusieron en el centro las agrupaciones juveniles barriales: los cholos en la frontera norte del país, los chavos-banda y punks en la ciudad de México y en las llamadas “ciudades perdidas” del Estado de México. En palabras de Maritza Urteaga (1996), este giro investigativo debía interpretarse como una urgencia de comprender y explicar la emergencia masiva del fenómeno y su cultura: vestimenta, códigos lingüísticos, prácticas urbanas, lo violento y/o delictivo de sus prácticas y su comportamiento autodestructivo por consumir drogas legales e ilegales.

Como plantea Ramírez López (2013), el esquema explicativo de la violencia característico de las ciencias positivistas, aplicado al estudio de los grupos juveniles de los ochentas, noventas y actuales, continúa siendo insuficiente debido a su falta de herramientas para comprender el rol de los jóvenes como instrumentos y actores sociales en contextos de

violencia, crisis de los Estados-nación por las políticas neoliberales, y fenómenos de urbanización y globalización. En los trabajos sobre bandas juveniles, pandillas y agrupaciones de y en América Latina, una de las vertientes más importante son los estudios culturales de Valenzuela Arce, 1997, 2002; Gaytán, 1985, 1988; Urteaga, 1989, 1999; Carles Feixa, 1998; Rossana Reguillo, 2000; Jesús Martín Barbero, 2000; Alonso Salazar, 1990, 1998, 2002 y Ferrández, 2002.

Como expresa Feixa (2005), la sustitución terminológica a culturales juveniles contribuyó a una concepción menos estigmatizada que los términos “bandas” “pandillas” y “agrupaciones” arrastraban desde los estudios de la escuela de Chicago. De esta manera, nombrarlos como culturas visibilizó cómo los jóvenes hacían sus propios espacios, comportamientos, objetos, prácticas, sistemas de comunicación y al mismo tiempo heterogeneidad, distinción, oposición entre ellos mismos y otros actores sociales.

Bajo un panorama general, los autores de esta línea comparten similitudes: el privilegio del método cualitativo, el uso de la etnografía y/o técnicas etnográficas y las historias de vida. De esta manera, se destaca aquí la importancia de conocer la experiencia y vivencia de los jóvenes a través de estancias de trabajo de campo y entrevistas a profundidad. Con un énfasis en las prácticas y productos culturales, así como en la solidaridad interna característica de las bandas juveniles, se destacan los sentimientos extremos que experimentan los jóvenes, como la euforia potenciada por el consumo de drogas tanto suaves (marihuana) como duras (cocaína, metanfetamina, pegamento, thiner, fentanilo, entre otras), y el dolor acompañado de la angustia derivada de vivir situaciones límite (Zúñiga Núñez, 2010).

En cuanto a estos autores, los trabajos del periodista Alonso Salazar son importantes por ser de los primeros en analizar culturalmente la juventud colombiana en contextos de crisis y violencia. En sus obras se pueden identificar dos momentos: el primero, centrado en relatar las experiencias de marginalidad y violencia de los jóvenes que incursionan en bandas desde una mirada contextual sociohistórica, como en “No nacimos pa’ semilla, la cultura de las bandas juveniles en Medellín” (1990). El segundo, estudios propiamente culturales que analizaron las identidades juveniles y la comunicación (1992, 1996, 2002). Sobre este tema,

los trabajos de la antropóloga Rossana Reguillo (1991, 1997, 2000, 2005) en México son cruciales. En su libro titulado “En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de comunicación” (1991) desarrolla la relación entre identidad, cultura y comunicación, la cual sustenta etnográficamente con un grupo juvenil en la ciudad de Guadalajara, México. La autora muestra cómo estas bandas son una nueva expresión de cultura juvenil adaptada a los nuevos contextos marcados por la crisis del Estado, las políticas neoliberales y el fenómeno de globalización a partir de los ochenta: “son los jóvenes de los sectores marginales que agrupan sus miserias, sus sueños, sus esperanzas, sus miedos en formas de organización, conocidas como bandas” (Reguillo, 1991, p.21).

Reguillo (2000) señala que los jóvenes de hoy viven un desencanto social hacia las instituciones donde el proyecto escolar y político como aquel que garantizaba un mejor futuro está en crisis. Para Reguillo (2000), los jóvenes que se integran a bandas violentas no son sólo actores sociales violentos; sostiene que el análisis de sus identidades y sensibilidades en tensión con los procesos macrosociales permite comprender sus formas de apropiación y expresión cultural como nuevos procesos de sentido de pertenencia, identificación y autovaloración.

Hasta aquí, mi intención ha sido dar antecedentes y elementos para situar mi investigación de bandas juveniles dentro de la antropología, pero con una mirada crítica hacia la misma disciplina. Por tanto, esta tesis puede leerse como un intento de no caer en los vicios del enfoque de “enclaves urbanos” sin abandonar el campo de la cultura, una tarea compleja considerando las limitaciones de ser una tesis de maestría.

Abordaré ahora la cuestión del aparato conceptual, entendiendo éste como un abanico de sentidos. Recordemos que teorizar es nombrar; es el acto de tomar un lugar simbólico (Brailovsk, 2017). Giddens (1987) escribe que la ciencia social “se ocupa de un universo que ya está constituido dentro de marcos de significado por los actores mismos, y los reinterpreta dentro de sus propios esquemas teóricos, mediando el lenguaje corriente y técnico” (citado en Brailovsk, 2017, p. 56). Por tanto, esa tesis reconoce los marcos interpretativos de los jóvenes de “El Hoyo”, los cuales mi lector o lectora hallará en el capítulo 2 y 3, y en el glosario a final de la tesis. Brailovsk (2017) destaca la importancia de mostrar los nombres

que las personas ya han asignado, un proceso que denomina Giddens como una doble hermenéutica. La diferencia entre los nombres de los actores sociales y los del o la investigadora social radica en la epistemología de los y las últimas como proceso científico para producción de conocimiento, así como en la construcción de una mirada que elucida mientras pone en sombra. A continuación, presento mi marco interpretativo basado en el concepto de territorio relacionado con la identidad, o lo identitario.

## **RETÓRICAS DEL TERRITORIO Y LO IDENTITARIO: APUESTAS PARA SU ESTUDIO**

En este apartado, mi propósito es reflexionar sobre el territorio como una categoría de análisis articulada con identidad. Para esto, recurro a aportes teóricos provenientes de diferentes disciplinas, principalmente de la geografía, la antropología, la sociología y los estudios culturales. Además, abordo la cuestión de la juventud como una categoría sociohistórica y cultural que, aunque no es un concepto central en esta tesis, forma parte de mi marco interpretativo.

Construir mi pregunta de investigación: ¿cómo los jóvenes del barrio del Hoyo producen su *territorio e identidad* en contextos de globalización y procesos de urbanización en la ciudad de Querétaro? Implicó una serie de interrogantes teóricos ¿por qué enunciar el territorio e identidad como mis conceptos teóricos? ¿Qué visibilizan tales conceptos? ¿a cuál darle más centralidad? ¿cómo trabajar la relación entre ambos conceptos? ¿de qué forma articularlos con el contexto de globalización?

Para mí, bajo este escenario se esconde el problema epistemológico respecto si se descubre el objeto de estudio o se construye por los intereses del o la investigadora. Aquí parte de lo segundo. En este caso, la presente tesis nace de las inquietudes por mi experiencia cotidiana de convivir vecinalmente con los jóvenes de el Hoyo, pero no busca agotarse en lo aparente: sus prácticas adjetivadas como violentas y una descripción de los espacios apropiados por ellos, sino en construir otras lecturas de análisis. Como plantea Bourdieu

(2001), parafraseando a Kant: “[...] la teoría sin investigación empírica está vacía, la investigación empírica sin teoría está ciega” (p.66).

Es así que, en esta tesis aludo a un criterio transdisciplinario, es decir, una elucidación crítica sobre los cuerpos teóricos, un abandono de los saberes legitimados en pos de crear condiciones para la articulación de contactos locales y no globales entre diferentes disciplinas. De esta forma, los cuerpos teóricos funcionan como una caja de herramientas y no como sistemas conceptuales que se convierten en concepciones del mundo que se autolegitiman al interior de su misma disciplina e institución académica (Fernández, 1989). Por lo cual, el atravesamiento transdisciplinar no buscaría legitimar lo que ya se sabe, sino enunciar los invisibles de un campo problemático para buscar nuevas formas de articular lo uno y lo múltiple. ¿Hasta dónde será posible pensar de otro modo la cuestión de las bandas juveniles?

Una crítica hacia la antropología ha sido y es su poco análisis y aportes respecto a las nociones de poder y espacio. Gilberto Giménez (2005) escribe: “Los geógrafos nos han reprochado muchas veces el hecho de hacer girar las ciencias sociales en un espacio vacío y sin dimensiones.” (p.8). Del mismo modo, la antropología y sociología han cuestionado a la geografía cultural por oscilar entre dos polos: el objetivista y el subjetivo de la cultura (Giménez, 2005). Por lo cual, el concepto de territorio lo retomo en esta tesis antropológica como un campo posibilidades para leer las bandas juveniles.

Dado que el territorio es una construcción conceptual polisémica e interdisciplinaria, existen diferentes marcos interpretativos: materialista, económico, político y cultural. En esta investigación, recupero una concepción relacional que articula la dimensión del poder con la simbólica cultural. En ese sentido, el territorio es resultado del espacio apropiado por un grupo social, definido y delimitado por relaciones de poder que marcan un límite, una diferencia entre “nosotros/as” los de adentro y los “otros”, los de afuera (Raffestin, 2011; Lopes de Souza, 2000; Haesbeart, 2011, 2012, 2013).

Considerando que el espacio social es una dimensión constitutiva de las relaciones sociales, donde existe un sentimiento de arraigo y de pertenencia al grupo social y/o actores sociales a partir de fronteras como límites territoriales, es importante señalar que el concepto

de territorialidad lo utilizo para distinguir analíticamente la dimensión simbólica cultural del territorio. Es decir, para remitirme a la apropiación simbólica y cultural que hacen los actores sociales de un territorio, lo que también podemos entender como la subjetivización de su espacio delimitado con fronteras simbólicas. Por tanto, elemento de las configuraciones identitarias, porque toda territorialidad es a la vez una relación de alteridad. El territorio como producto social de la territorialidad, sería entonces no un escenario, sino un elemento constituyente de las relaciones de poder situadas en un contexto sociohistórico y espacio temporal determinado:

El territorio debe ser concebido como producto del movimiento combinado de desterritorialización y de reterritorialización, es decir, de las relaciones de poder construidas en y con el espacio, considerando el espacio como un constituyente, y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales (Haesbaert, 2012, p.1)

Por esta razón, el territorio y territorialidad como categorías de análisis son claves para aproximarme a la cuestión de la cultura espacializada o de la cultura en su dimensión espacial. Sin embargo, como no olvido mi pregunta de investigación, la cual se enmarca en un contexto de globalización, resulta interesante tomar el concepto de territorio en una época donde se ha enunciado el debilitamiento de la dimensión espacial como referente de las identidades, a tal grado que autores como Badie, 1995; Pierre, 1990; 1990, 1995, 1997; Auge, 1999, etc., afirman una desterritorialización o el fin del territorio como correlato de la globalización, un desanclaje de la cultura con el territorio. No obstante, en esta tesis sostengo que no se trata de una pérdida del territorio, sino de la configuración de nuevos mapas de relaciones de poder y de dinamismo en los territorios. Este trabajo, apela a la labor de la investigadora de detenerse en sus conceptos. En este caso, me propongo comenzar con la noción de poder para reconceptualizar el territorio.

### ***Comprender el territorio***

A pesar de los distintos marcos interpretativos que se producen sobre el territorio, existe un acuerdo común en reconocer el poder como el elemento fundamental del territorio. Sin

embargo, no todos los autores (Virilio, 1982; Badie, 1995; Ortiz, 1999, etc.) se toman la tarea de especificar la noción de poder a la que refieren cuando hablan del territorio o, peor aún, de la pérdida de un territorio o desterritorialización. Rogério Haesbaert, geógrafo brasileño, en su libro titulado “El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad” (2011), sostiene que tales autores dan por sentada una visión unilateral y/o dicotómica del poder. En consecuencia, lo que designan como desterritorialidad son, en realidad, nuevos tipos de territorialidad: territorios red, territorios discontinuos, multiterritorialidad, territorios imaginados, entre otros.

De allí la importancia de precisar el concepto. En concordancia con Lopes de Souza (2000) el territorio es “fundamentalmente un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder” (p. 80), siendo el espacio anterior y más amplio que el territorio. En su producción, según el pensador francés Lefebvre (1984), se incluyen las dimensiones políticas, económicas, culturales y naturales. Por lo tanto, cuando la mirada de la investigadora se centra en las relaciones de poder espaciales o la espacialidad del poder, está observando e identificando un territorio (Haesbaert, 2013).

Ratzel, geógrafo alemán, fue el primero en conceptualizar “el territorio” en 1897. No obstante, su enfoque se limita al poder estatal y al conflicto territorial entre estados nacionales<sup>4</sup>, sin considerar los conflictos internos de los estados nación. A mi parecer, comprender esta herencia del concepto ratzeliano explica la razón principal del porqué ciertos autores de una visión económica-política están planteando el fin de los territorios o la desterritorialización por el debilitamiento de los estados nación. En definitiva, la concepción del territorio dependerá del concepto de poder que se conciba.

En contraposición con Ratzel, el geógrafo suizo Raffestin publica en 1980 “Geografía del poder”, en su obra desarrolla una visión relacional del territorio y se dedica a complejizar la noción de poder. Parafraseando a Foucault, señala que “el poder está en todos lados. No es que englobe todo, sino que procede de todos lados” (p.40). Así mismo, distingue entre el

---

<sup>4</sup> Como apunta Octavio Montes Vega (2014), esto ocasionó que incluso dentro de la propia geografía, durante un tiempo, el concepto de territorio no se profundizará, ya que se le consideraba más del ámbito de la política y el arte de gobernar.

poder que se escribe en mayúscula y otro en minúscula. El primero se manifiesta a través de aparatos complejos –instituciones-, controla la población y domina los recursos; el segundo, más invisible, se encuentra en todas partes al ser componente de toda relación: “el campo de relación es un campo de poder” (p.41). El territorio, según este autor, se apoya en el espacio, pero no es el espacio sino una producción a partir de él. Una producción que se inscribe en un campo de poder. Cada vez que un actor se apropiá concretamente o abstractamente de un espacio, territorializa el espacio. Raffestin (2011) enfatiza que el espacio representado ya no es más el espacio, sino la imagen de territorio visto y/o vivido.

En esta perspectiva relacional, desarrolla las tres operaciones –o prácticas espaciales– que producen el sistema territorial o la apropiación de un territorio: *tramas, nudos y redes*. El entramado implica la noción de límite. Raffestin (2011) escribe que:

[...] límite es un signo, o más exactamente, un sistema sémico utilizado por las comunidades para marcar el territorio, sea el de la acción inmediata o el de la acción diferida. Cualquier propiedad o apropiación está marcada por límites, visibles o no, identificados en el territorio mismo, o en una representación del territorio. (pág.16)

De modo que, hablar de territorio significa hablar de frontera. Es importante entender que su función más que de separar es de diferenciar. Respecto a los nudos, esos conjuntos de puntos, el autor los enuncia como los lugares de concentración, lugares de poder, por tanto, centros definidos en términos relativos y nunca absolutos. Un ejemplo en el contexto de globalización son las ciudades mundiales o, en el tema de mi investigación, los puntos de agrupación de los jóvenes en un barrio, incluso pensemos en un grupo de WhatsApp donde están los integrantes de un crew o banda. Sin embargo, Raffestin (2011) precisa que la importancia de los nudos radica también en saber dónde se sitúa el Otro: “los puntos simbolizan la posición de los actores” (p.110).

Por último, las redes, de forma abstracta o concreta, invisible o visible, son las líneas que dibujan las tramas. Imaginemos los caminos de un barrio, los callejones, los atajos que usa un crew determinado, incluso para impedir o permitir el paso de otro crew. Los actores buscan acercarse o alejarse creando o cerrando redes entre ellos. La apropiación del espacio

desde estas operaciones resulta en el sistema territorial, el cual resume el estado de producción territorial en un momento y lugar determinado.

A pesar de la complejidad del concepto de poder que realiza Raffestin (2011) con Foucault, la teorización del poder de Hannah Arendt (2006) me resulta más pertinente para el estudio de la producción territorial de el barrio de “el Hoyo”. En su obra “Sobre la violencia”, publicada en 1970, Arendt argumenta que el poder sólo existe y se puede ejercer cuando un pueblo o grupo inviste de poder a alguien; si el grupo desaparece, entonces su poder también desaparece. La autora define el poder como “la capacidad humana, no simplemente de actuar, sino para actuar concertadamente. El poder nunca es propiedad de un individuo: pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras el grupo se mantenga unido” (Arendt, 2006, p.60). Esta concepción me permite mirar el poder en y desde lo grupal de la banda del Hoyo, es decir, su territorio como campo delimitado por y a partir de relaciones de poder.

Arendt (2006) hace una distinción entre poder y violencia, siendo el primero un fin en sí mismo. El poder demanda legitimidad, mientras que la violencia llega cuando el poder está en vías de ser perdido; de tal forma, la violencia puede ser justificable pero nunca será legítima: “La violencia es, por naturaleza, instrumental; como todos los medios siempre precisa de una guía y una justificación hasta lograr el fin que persigue. Y lo que necesita justificación por algo, no puede ser la esencia de nada.” (p.70). Cuando la legitimidad del poder se ve desafiada, apela al pasado, mientras que la justificación refiere a un fin que se encuentra en un futuro. Para analizar la apropiación de los espacios por las bandas juveniles, resulta importante esta distinción, ya que muchas veces una diferencia entre ellas radica en enunciados como “nosotros siempre nos hemos juntado aquí, somos de aquí, no como ellos”. Arendt (2006) además precisa que el poder y la violencia no sólo son diferentes, sino que son opuestos: “[...] La violencia aparece donde el poder está en peligro, pero, confiada a su propio impulso, acaba por hacer desaparecer al poder.” (p. 77). Esto último es elemental para analizar cómo ciertos grupos juveniles asociados con algún cartel de narcotráfico construyen territorios que no son el fin en sí mismo, sino un medio para intereses económicos.

Haesbaert (2011, 2013), por otro lado, con una relectura del poder desde la concepción foucaultiana, propone una conceptualización del territorio en relación con los procesos sociales mediante el control del espacio. En ese sentido, la territorialización para este autor es el proceso de dominio (político-económico) y/o de apropiación (simbólico-cultural) del espacio por grupos humanos en un complejo y variado ejercicio de poder (es), siendo la desterritorialización el proceso de fragilización o pérdida de control territorial, en forma negativa, precarización social, o en términos positivos, posibilidad de creación de otros territorios distintos:

La desterritorialización significa que todo proceso y toda relación social implican siempre simultáneamente una destrucción y una reconstrucción territorial. Por lo tanto, para construir un nuevo territorio hay que salir del territorio en que se está, o *construir allí mismo otro distinto*. (Haesbaert, 2013, p.13).

El territorio es concebido como producto de un movimiento combinado de desterritorialización y reteteritorialización. Haesbaert (2013) señala que la desterritorialización, en el sentido de pérdida de control del espacio, no sólo es de carácter funcional sino también simbólico porque refleja procesos de desidentificación y pérdida de referencias simbólico-culturales, sobre todo cuando los límites territoriales y de acceso o salida de un grupo son definidos por otros agentes.

Haesbaert (2011, 2013) propone el concepto de *multiterritorialidad* para hacer referencia a la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio. Siendo la experiencia simultánea y/o sucesiva a nivel macro y micro lo que define la multiterritorialidad. Haesbaert (2013) escribe que cuando la multiterritorialidad tiene un carácter sucesivo, es decir, la conjugación por movilidad de diferentes territorios, se está formando un territorio-red.

Sobre este tipo de territorios, el geógrafo brasileño Lopes de Souza, realiza -en mi criterio- una lectura más detallada sobre los territorios-red desde la noción de poder de Hannah Arendt. En su texto “El territorio: sobre el espacio y el poder, autonomía y desarrollo” (2000), propone el concepto de *territorio discontinuo* como un puente conceptual entre la acepción del territorio que presupone una contigüidad espacial y la red que en

términos abstractos y gráficos se puede imaginar como un “conjunto de puntos conectados entre sí por segmentos –arcos- que corresponden a los flujos que interconectan, “costuran” los nudos con flujo de bienes, personas o informaciones” (Lopes de Souza, 2000, p.86).

Así mismo, sostiene que la complejidad de los territorios-red, articulando interiormente a un territorio discontinuo, permite superar la noción clásica del concepto, la cual concibe la exclusividad de un poder en relación a un territorio determinado. En palabras del autor esta visión es una:

“[...] hipersimplificación imbricada en la pobreza conceptual por largo tiempo imperante. Sin embargo, lo que existe, casi siempre es una superposición de diversos territorios, con formas variadas y límites no coincidentes, como, incluso, pueden existir contradicciones entre las diversas territorialidades, por las fricciones y contradicciones existente entre los respectivos poderes. (Lopes de Souza, 2000, p.87).

Lopes de Souza (2000) distingue entre territorialidades de baja y alta intensidad. Aunque en su texto no ofrece una definición precisa, posiblemente debido la falta de traducciones de sus demás obras al español, proporciona una descripción ejemplificada de las territorialidades producidas por el tráfico de drogas en Río de Janeiro, lo cual resulta de gran aporte para el contexto latinoamericano, especialmente si se considera que el estudio de los territorios juveniles en colonias marginales se vincula, de manera visible o implícita, con los territorios construidos, compartidos y disputados en torno el control territorial de organizaciones delictivas (Moreno & Urteaga, 2019). Lopes de Souza (2000) caracteriza este tipo de territorialidades como:

una red compleja que une a un nosotros hermanados por la pertenencia a un mismo comando, siendo que, en el espacio concreto, esos nudos de una red se intercalan con un nosotros de otras redes, todas se superponen al mismo espacio y disputan la misma área de influencia económica (mercado consumidor), formando una malla significativamente compleja. Cada una de las redes representará, durante todo el tiempo en que existan estas superposiciones, lo que podría llamarse una territorialidad de baja intensidad (p.86)

De manera que, en estas territorialidades, lo que une un nudo con otros es la pertenencia al mismo cartel, lo que en términos culturales también expresa una identidad espacializada a modo de red. Aunque Lopes de Souza (2000) no hace una separación analítica de la dimensión simbólico-cultural del territorio porque propone más bien una reconceptualización de él, para fines estratégicos en esta investigación, si retomo la que realiza Haesbeart (2013) de territorialidad, reterritorialización y desterritorialización que situé con anterioridad, pero con una lectura articulada a la propuesta conceptual de Lopes de Souza (2000), la noción de poder de Arendt (2006) y las prácticas espaciales en la producción territorial de Raffestin (2011).

#### ***Dimensión simbólica del territorio: hacia la identidad -o lo identitario-***

Si bien en los párrafos anteriores me ocupé en sostener que el elemento principal del territorio es el poder, no podemos olvidar su dimensión simbólica-cultural, sobre todo al ser una tesis de antropología. Recordemos que el territorio surge de la apropiación espacial de un grupo, ya sea de carácter instrumental-funcional o simbólico-cultural (Giménez, 1999)<sup>5</sup>. Sin embargo, Haesbaert (2013) señala que existe una distinción en cómo territorializan los grupos hegemónicos y los grupos subalternos. Los primeros lo hacen por dominación, mientras que los segundos a través de la apropiación simbólica y vivencial del espacio. Al reconocer que los jóvenes del Hoyo producen su territorio en estos últimos términos, se vuelve necesario reiterar que, en este trabajo, me baso en la concepción simbólica de la cultura. El territorio, desde esta perspectiva semiótica es un signo cuyo significado sólo es comprensible a partir de los códigos culturales en los cuales se inscribe (García, 1976). De forma descriptiva, es a la vez un modelo simbólico interiorizado por los actores y objetivizado en sus prácticas espaciales.

Como ya se propuso aquí, por prácticas espaciales entiendo: tramas, nudos y redes. Ahora queda hablar de que el territorio es a su vez objeto de representación y de apego afectivo, pero, sobre todo, interiorizado y hecho símbolo de pertenencia socio-territorial

---

<sup>5</sup> Esta distinción es analítica.

(Giménez, 1999). Es importante comprender que, cuando el territorio es apropiado simbólicamente, ya no necesita el sustrato del espacio, dado que se puede abandonar el espacio geográfico, pero sin perder las formas subjetivadas simbólicas. Haesbaert (2013) nombra este fenómeno como *territorialidad* para distinguirlo del concepto de *territorio*, que sí tiene una base material. Es así que, en esta dimensión, por *territorialidad* me referiré a todo ese entramado simbólico interiorizado y por *territorio* a las prácticas espaciales que son soporte significante.

Mi interés radica en esclarecer la relación entre el territorio y los procesos identitarios. Cabe señalar que, cuando la territorialidad se integra y forma parte esencial del sistema cultural, se convierte en un espacio simbólico para los actores. Así, es posible hablar de una pertenencia socioterritorial, siempre y cuando la dimensional territorial caracterice de manera significativa la estructura misma y los roles asumidos por estos actores sociales. En ese sentido, el territorio adquiere un papel simbólico en el proceso identitario, al ser tanto un elemento de construcción como una expresión de un nosotros en contraste con los otros.

Lopes de Souza (2000) define el territorio como un campo de fuerza o red de relaciones sociales que establece un límite y una alteridad: la diferencia entre nosotros (el grupo, miembros de la colectividad o "comunidad", los *insiders* y los "otros" (los de fuera, los extraños, los forasteros, los *outsiders*). Sin embargo, para que esta distinción sea posible, no basta con el autoreconocimiento, también es necesario que el grupo sea percibido y reconocido como tal por otros. Por ello, la teoría de la identidad, o más precisamente, las distintas construcciones conceptuales sobre lo identitario, permiten explicar esta función distintiva, la cual sólo emerge en relación con el otro.

En una primera comprensión, la identidad se sitúa en una polaridad de autorreconocimiento y heterorreconocimiento, una doble articulación de la dimensión de identificación. En palabras de Giménez (1997), "capacidad del actor de afirmar la propia - continuidad y permanencia y hacerlas reconocer por otros- y de la afirmación de la diferencia-capacidad de distinguirse de otros y de lograr el reconocimiento de esta diferencia- " (p.11). Acorde con Giménez (1997), la tradición sociológica establece que los individuos definen su identidad principalmente por la pluralidad de sus pertenencias sociales. En esta

tesis, me centro en la pertenencia territorial grupal, que implica, al menos en parte, la compartición de un complejo simbólico-cultural, es decir, las representaciones sociales que caracterizan y definen al grupo. Las representaciones sociales son definidas por Jodelet (1989) como “una forma de conocimiento socialmente elaborada y compartida, y orientada a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (como se cita en Giménez, 1997, p.14). En este sentido, funcionan como marcos interpretativos de la realidad social, orientando comportamientos y prácticas sociales.

Al ser intersubjetivas porque son construidas en relación con el otro, las identidades requieren de contextos de interacción, los cuales no están en el vacío, sino en una red o configuración de relaciones entre posiciones. Estas posiciones, según Bourdieu (2005): “están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus agentes e instituciones, por su situación presente o potencial en la estructura de distribución de especies del poder -o capital- cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en el juego [...]” (p.150). Como espacio de fuerzas, las estrategias de los agentes dependen tanto de la distribución de capital específico como de su percepción del campo según su propio punto de vista.

Desde esta perspectiva, el campo se imagina como un espacio en el que existe un efecto de campo, de modo que todo lo que le suceda a cualquier objeto dentro de él no puede explicarse únicamente por sus propiedades intrínsecas. En las fronteras, donde cesan los efectos del campo, se hallan sus límites. Así, Bourdieu (2005) afirma: “La noción de campo nos recuerda que el verdadero objeto de la ciencia social no es el individuo [...]” (p.163). Pensar a los actores relationalmente permite comprender la posición desde la cual construyen sus marcos interpretativos del mundo y cómo se definen a sí mismos: “Pensar en términos de campo es pensar relationalmente” (Bourdieu, 2005. p.149).

Otra contribución conceptual fundamental para abordar la identidad relationalmente es la del teórico cultural y sociólogo jamaiquino, Stuart Hall (2003). Contrario a un enfoque naturalista, él sostiene que:

En contradicción directa con la forma como se las evoca constantemente, las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ellas. Esto

implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado positivo de cualquier término -y con ello su identidad- sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo (p.18)

Hall (2003) propone que la identidad no debe ser leída como una teoría del sujeto cognoscente, sino como una teoría de la práctica discursiva. Esto implica una descentralización del sujeto para así destacar el proceso de sujeción a las prácticas discursivas y la política de exclusión. Para Hall (2003), la identidad se liga con el concepto de identificación. Sin embargo, desde el enfoque naturalista, la identidad se entiende como el reconocimiento de algún origen en común, características compartidas con otra persona o grupo, y sostenida por sentimientos de lealtad y/o solidaridad. Por otro lado, el enfoque discursivo, plantea la *identificación* como un:

Proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción.

Siempre hay demasiada o demasiada poca: una sobre determinación o una falta, pero nunca una proporción adecuada, una totalidad. Como todas las prácticas significantes, está sujeta al juego de la *différance*. Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de efectos frontera. Necesita lo que queda fuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso. (Hall, 2003, p. 15).

En ese sentido, un proceso nunca terminado: siempre <en proceso>, la identidad se vuelve aquí no esencialista, sino estratégica y posicional.

A mi parecer, la propuesta discursiva de Hall (2003) tiene dos aportes principales: 1) plantea la identidad como una multiplicidad de discursos, prácticas y posiciones diferentes donde continuamente se cruzan y son antagónicos; 2) niega las cuestiones referidas al uso de recursos de la historia, la lengua y la cultura, señalando que estos recursos no definen el “quiénes somos” o de “de dónde venimos” sino en “qué podríamos convertirnos”, “cómo nos han representado” y “cómo ataña eso al modo en que podríamos representarnos”.

Como plantea Hall (2003), las identidades no sólo refieren a la diferencia, sino también a la desigualdad y a la dominación. Las identidades se ligan con la conservación o confrontación de jerarquías económicas, sociales y políticas concretas. Las identidades “emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida” (p.18). De acuerdo con Restrepo (2007) “las identidades no sólo son objeto sino mediadoras de las disputas sociales, de la reproducción o la confrontación de los andamiajes de poder en las diferentes escalas y ámbitos de la vida social” (p.28). Las identidades constituyen puntos de resistencia y de poder. Los confrontamientos directos o las resistencias desde las periferias suelen facilitar el surgimiento y consolidación de identidades. Así, las identidades no representan una ausencia de poder ni son entidades monolíticas de poder o resistencia pura; dentro de una identidad que articula o vehicula resistencia, se instauran relaciones de poder, y en su despliegue, establecen una economía de poder. Restrepo (2007), inspirándose en Deleuze, propone pensar la identidad como un proceso de territorializaciones.

A su vez, Giménez (2005) sostiene que la teoría de la identidad no debe limitarse a una función descriptiva; su propósito es comprender la acción e interacción social de los actores sociales. Para este autor, la identidad permite a los actores ordenar sus preferencias y elegir alternativas de acción. Así analíticamente, la identidad se convierte en una herramienta para comprender y explicar los conflictos sociales, ya que el análisis en términos de identidad visibiliza a actores sociales que, durante largo tiempo, han sido marginados por sus categorías o segmentos sociales (Pérez Agote, 1986 citado en Giménez, 2005).

Si bien los enfoques de Hall (2003) y de Giménez (2005) parecen contraponerse, ambos permiten diferentes niveles de análisis. El primero, para comprender el punto de sutura entre los discursos y prácticas que interpelan y sitúan a los jóvenes del barrio como sujetos de discursos particulares, y los procesos que producen subjetividades que los construyen como sujetos susceptibles de <decirse> (Hall, 2003). El segundo, en cambio, se presenta como una herramienta teórica, pensada en términos de campo social, para explicar la orientación de las acciones y el abanico de posibilidades en el cual se desarrollan las prácticas

de estos jóvenes, en el contexto de un conflicto territorial e identitario entre diversas oposiciones (internas entre grupos juveniles, entre jóvenes y adultos, entre la banda de el Hoyo y otros actores sociales que amenazan su territorio).

## **CONJUGAR CON LOS JÓVENES PARA UNA ESTRATEGÍA METODOLÓGICA**

*Soy el ancla de la muerte  
sin barco  
me muevo como insecto  
aparezco y desaparezco  
sin aletear  
con el corazón habitado  
por miles de congregaciones vacías  
Todo me da náuseas*  
Zdravko Dragan

El planteamiento de una estrategía para aprehender el proceso simbólico territorial requiere ir más allá de la simple descripción del método etnográfico y sus técnicas de recolección de datos. Reconocer que el dato se construye y se inscribe en un contexto sociohistórico nos obliga a cuestionar las operaciones discursivas que dotan de sentido a la categoría social de juventud. Por tanto, antes de presentar mi propuesta metodológica, abordaré brevemente estas operaciones en relación con los marcos desde los cuales este trabajo construye a los jóvenes como sujetos capaces de decirse a sí mismos.

### ***Construcción sociocultural histórica relacional de la juventud***

De acuerdo con Valenzuela (2015), la juventud sería un concepto vacío de contenido si no se situara en su contexto histórico y sociocultural. En ese sentido, al revisar el amplio bagaje de los últimos años sobre las juventudes, encontré diferentes concepciones sobre la invención o el descubrimiento de esta categoría. Sin embargo, me parece relevante destacar la de Rosana Reguillo (2000), quien sostiene que la juventud es una construcción sociocultural situada en un tiempo histórico y espacio determinado. Según esta autora, la juventud tal como la conocemos ahora fue una invención de la posguerra. Reguillo (2000) identifica tres

procesos que hicieron visibles a los jóvenes y los construyeron como sujetos de derecho, pero también como sujetos de consumo.

El primero es la reorganización económica: el envejecimiento tardío en la población -debido al avance científico y tecnológico- pospuso la inserción de los y las jóvenes a la vida socialmente productiva en las sociedades industriales del Primer Mundo. Al mismo tiempo, en Estados Unidos emergió una fuerte industria dirigida a la juventud, que generalizó gustos, aficiones y formas de ser “joven”. El tercer proceso se relaciona con la creación de un discurso jurídico para este nuevo sector; los jóvenes de clase media y alta fueron de los sectores con más beneficios en las políticas del Estado de bienestar.

Del mismo modo, Feixa (1998) especifica cinco factores para la construcción de lo juvenil. En primer lugar, al igual que Reguillo (2000), considera la emergencia del Estado de bienestar: los jóvenes tuvieron más seguridad social, más posibilidades educativas y de ocio, y los padres se volvieron económicamente responsables de sus hijos y no al revés. En segundo lugar, la crisis de la autoridad patriarcal les dio más libertad, lo que poco a poco se transformaría en una revuelta contra las formas de autoritarismo. El tercer lugar, fue el nacimiento de un espacio de consumo dirigido a los jóvenes –teenage market- que incluyó música, moda, locales de ocio, revistas, etc. En cuarto lugar, la emergencia de los medios de comunicación de masas permitió la creación de una cultura juvenil mundializada. Por último, el cambio de una moral puritana a una progresivamente más laxa.

Sin embargo, al mismo tiempo que la imagen cultural juvenil en la clase media se construía como un periodo de moratoria social y tiempo de ocio, los jóvenes inmigrantes e hijos de padres campesinos que llegaban a las nuevas urbes en condiciones de desigualdad social, fueron identificados como delincuentes y culpables de la violencia e inseguridad de las grandes ciudades. Sería en este contexto que las agrupaciones juveniles de barrios populares y/o marginados aparecerían como los rostros de aquellos jóvenes excluidos u olvidados de las transformaciones sociopolíticas y culturales del tardocapitalismo, pero también como nuevos sujetos de estudio por su emergencia en la década de los ochenta y noventa.

En el contexto latinoamericano, por los movimientos estudiantiles de los sesentas, se había creado una visión esperanzadora e idealizada de la juventud como los nuevos sujetos que tendrían la misión de transformación social. En diciembre de 1972, el presidente chileno, Salvador Allende, en un discurso dirigido a los estudiantes de la Universidad de Guadalajara, México, pronunció la aclamada frase “ser joven y no ser revolucionario, es una contradicción biológica”, la cual en ella se deja ver la construcción cultural de la juventud anclada a un imaginario del “deber ser” juvenil (Moraga, 2004), que en otros términos podríamos leer como la construcción de una ética juvenil-estudiantil-revolucionaria. En palabras de Raquel González Loyola (2013) esta frase: “condensa bien la concepción teórico-metodológica sustentada en el marxismo, la lucha de clases y los intelectuales orgánicos sobre la aparente misión histórica que debían de cumplir los jóvenes” (p.82).

Sin embargo, para inicios de la década de los ochenta, los estudiantes universitarios ya no eran el foco de interés. Las formas de organización y expresiones con sus códigos culturales de los y las jóvenes de colonias populares, periféricas o de las ciudades perdidas intensificarían su aparición por las condiciones de marginalización y empobrecimiento. Los chicos “banda”, “cholos” y “chemos” en México, en Colombia como los “parches”, “sicarios” y “pandillas”, y en Centroamérica las “pandillas” o “maras”, se convertirían en el centro de los estudios juveniles y de intervención social.

A pesar de las diversas producciones sociales sobre la juventud, en esta tesis las agrupo en dos visiones desarrolladas por la academia para explicar el fenómeno juvenil de los chavos banda y las pandillas de los años ochenta y noventa en Latinoamérica. La primera, desde una perspectiva psicológica, planteaba la juventud como un periodo expuesto a “riesgos” y “peligros” debido a los cambios anímicos que marcarían la diferencia entre una personalidad sana o patológica; es decir, entre un sujeto adaptado o desviado. Partiendo de estas premisas, los jóvenes “banda” eran vistos como individuos desviados y desintegrados por su incapacidad de superar sus dificultades familiares o sociales. Se los percibía como adolescentes resentidos y violentos, lo que contribuía en la reproducción de la imagen juvenil delincuencial.

La segunda visión reconocía la importancia del contexto social urbano. En este caso, la formación de grupos juveniles se explicaba a partir de los factores estructurales y condiciones sociales. Sus modos de agrupación, sus estéticas, actitudes, prácticas violentas y autodestructivas eran interpretadas como una reacción a la desesperanza frente a un futuro que se desvanecería. Según Alpizar y Bernal (2003) este enfoque, abundante en estudios descriptivos y testimoniales, contribuía indirectamente a la victimización del sujeto juvenil, justificando (más que explicando) sus prácticas y modos de agrupación debido a su condición de marginalidad, pobreza y desintegración social.

Como resultado de la visibilización de estos actores, el Estado asumió la tarea de resolver la cuestión de la juventud, socialmente vista como un problema. La población juvenil fue identificada en riesgo o como grupo “vulnerable”, cuya integración se consideraba necesaria para el desarrollo socioeconómico (Pico Merchán & Vanegas García, 2015). Desde una posición paternalista y con una concepción psicobiológica, el Estado creó políticas públicas dirigidas a la reinserción social de estos sujetos. Sin embargo, como señala Raquel González Loyola (2013), existía un doble discurso por parte del propio Estado: por un lado, se comprometía, al igual que otros países, con las agendas públicas dirigidas a las juventudes impulsadas por las Naciones Unidas, donde la juventud se reducía a un dato estadístico-; por otro lado, buscaba controlar el fenómeno juvenil mediante su criminalización, el uso y abuso de la fuerza policial y la represión.

Más que presentar una revisión del estado del arte de los estudios juveniles, mi intención es poner en relieve las operaciones discursivas que han dotado de contenido a la categoría social de la juventud. Como explica Reguillo (2000), estas no son neutrales y están inscriptas en el contexto de profundas transformaciones socioeconómicas y culturales. Por tanto, resulta pertinente señalar brevemente los elementos de estos contextos y su relación con la condición juvenil.

### ***Nuevas crisis: no somos el peligro, estamos en peligro***

La década de los ochenta en México, época en la que los grupos juveniles se masificarían, marcaría también el inicio del abandono de las políticas sociales debido a la rápida transición

de un modelo de bienestar económico a uno neoliberal. Este modelo, promovido y respaldado por el gobierno de Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la comunidad financiera internacional, desencadenaría una serie de reformas estructurales liberales que profundizaron la desigualdad social, el aumento del desempleo y marginalidad. En 1983 se implementó un ajuste al gasto público, lo que se tradujo en recortes a la salud, la educación, la vivienda y la pobreza. Asimismo, se privatizaron las pensiones, se liberalizó el mercado inmobiliario y se eliminaron los subsidios generalizados a la alimentación (Ordoñez, 2012).

Paralelamente a estas reformas estructurales, los efectos del proceso de industrialización del país se recrudecieron en lo social. La creciente explosión demográfica en los centros urbanos, sin una planificación urbana adecuada, no pudo contener la llegada de miles campesinos y campesinas que buscaban en la ciudad una oportunidad tras el desmantelamiento de la política agrícola. Alrededor de las grandes urbes, surgieron los cinturones de miseria y ciudades perdidas que albergaron a miles de trabajadores en condiciones de extrema vulnerabilidad.

Con el desmantelamiento de la matriz sociopolítica que daba soporte a la sociedad en relación con el Estado (Pico Merchán & Vanegas García, 2015), los y las jóvenes experimentaron la llamada crisis de la modernidad, es decir, el quiebre o desdibujamiento de la institucionalidad y de los relatos que habían dado cohesión y sentido al pacto social. En este panorama, la caída del Estado benefactor, la fuerza del mercado, el desacredito de las instituciones -la iglesia, la familia y la política partidista- junto con el narcotráfico y el crimen organizado en las últimas décadas, hicieron no sólo un escenario, sino una dimensión constitutiva para que los y las jóvenes se configuraran como actores sociales (Reguillo, 2004).

### ***La etnografía***

*Le expliqué que el mundo es una sinfonía,  
pero que Dios toca de oído.*  
Sábato.

Antes de describir los instrumentos de producción de datos, es importante recordar que toda construcción conceptual no es un hecho observable. Por ello, aunque hice una distinción analítica entre la dimensión objetiva y subjetiva del territorio y de la identidad, tales construcciones se traducen o manifiestan en comportamientos, emociones, formas de relación, recuerdos, objetos, prácticas, narrativas, entre otros. Sin embargo, como metodología, la etnografía no es simplemente una aproximación a todo ese entramado, sino que se diferencia de otras descripciones por su enfoque en las prácticas (lo que la gente hace) y los significados (lo que la gente dice) que esas prácticas adquieren para sus actores (Restrepo, 2016), lo que se reconoce como interpretaciones situadas.

Desde una perspectiva que concibe la cultura como un proceso dinámico compuesto por estructuras de significados compartidos y socialmente establecidos (Giménez, 2007), surge el desafío metodológico y del método. Asumiendo esta comprensión, en la presente investigación opto por la etnografía. Como metodología, su énfasis no radica solo en la descripción, sino también en las interpretaciones situadas; es decir, se trata de una forma de análisis que busca captar los aspectos de la vida social en su contexto. Más allá de una simple narración, la etnografía se interesa en los signos culturales según su contexto.

Como método interpretativo, implica una perspectiva epistemológica que rechaza los principios positivistas, donde la ciencia neutral y objetiva se considera un “instrumento para el control de la naturaleza y la sociedad, y debe generar explicaciones que, en el marco de la lógica de la causalidad, conduzcan únicamente a la predicción” (Camacho Zamora & Pardo A, 2013, p. 7). En oposición a esto, la etnografía, como método interpretativo, se sitúa en una perspectiva que comprende el conocimiento de forma situada y contextualizada.

Geertz (2000), quien retoma la filosofía interpretativa, explica que los datos que produce el investigador o investigadora no son neutrales, sino interpretaciones de interpretaciones, dejando claro que el conocimiento antropológico nunca puede ser objetivo ni neutral. Siguiendo a Geertz (2000), el ser humano está suspendido en una telaraña de significados que él mismo ha creado, y la cultura es esa urdimbre, por lo que el análisis antropológico consiste en desentrañar esas estructuras de significado. En ese sentido, la

antropología, como ciencia de la cultura, se convierte en una ciencia interpretativa en la que el o la investigadora se reconoce como responsable en la producción de sentido.

Desde esta perspectiva, en la que la cultura se concibe como un texto, el antropólogo o la antropóloga deben asumir el papel de intérpretes y generadores de sentido. Esta postura implicaría reconocer la responsabilidad en la producción de sentido, lo que requiere un proceso de reflexividad. Guber (2011) señala que:

"[...] la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognosciente —sentido común, teoría, modelos explicativos— y la de los actores o sujetos/objetos de investigación. Es esto lo que advierte Peirano [...] el conocimiento se revela no al investigador sino en el investigador, debiendo comparecer en el campo, debiendo reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva" (p. 45).

Como escribe Guber (2011), el mayor desafío de la reflexividad se encuentra en el trabajo de campo, ya que este constituye un proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognosciente y los actores de investigación. El trabajo de campo no debe entenderse como la referencia a un espacio empírico, sino como un metaproceso en que la investigadora recorta la realidad (Cajas, 2009) y lo configura como un lugar de reflexividad (Guber, 2004).

### ***Estrategia metodológica***

Volviendo a la etnografía como estrategia metodológica en mi contexto de estudio, es fundamental describir los pasos que seguí en el trabajo de campo. En primer lugar, para delimitar la zona de estudio, realicé charlas informales con los y las habitantes de el Hoyo con el fin de entender cómo delimitaban su propio barrio. Sin embargo, como se narra en el capítulo II, no existe un acuerdo o demarcación oficial. Por ello, tomé como referencia las delimitaciones propuestas por quienes, a lo largo de la investigación, se convirtieron en mis interlocutores clave. Esto me permitió identificar los relatos y fronteras simbólicas desde los cuales las personas de el Hoyo daban sentido a la construcción de el Hoyo como territorio.

Para elegir a mis interlocutores, consideré varios factores y condiciones. No solo me guié por quienes podían facilitarme acceso a información, a personas y a escenarios desconocidos, siguiendo las recomendaciones de Robledo (2009) sobre la importancia del apadrinamiento en la investigación. En cambio, prioricé a los jóvenes con quienes me sentí más cómoda y segura, ya que serían las personas con quienes trabajaría a lo largo del estudio en un contexto permeado por la violencia estructural y directa, además del consumo de drogas duras.

Durante el trabajo de campo, procuré construir una relación de confianza y escucha con mis interlocutores, traté de no juzgarlos ni ser prejuiciosa, además de no tomar una postura como consejera ni psicóloga. Esto me permitió comprenderlos como sujetos complejos (no sólo como simples “vatos del barrio”), con sueños, miedos, historias y problemas personales. Por razones de privacidad y respecto hacia ellos, decidí resguardar esa información de manera confidencial. Cabe destacar que también mantuve charlas informales con dos vecinas y un vecino del barrio de el Hoyo, personas de entre 50 y 60 años con quienes establecí una amistad y a menudo iba a comer con ellas y a tomar café. Aunque pertenecían a otra generación, se convirtieron en informantes clave para contextualizar históricamente y socioculturalmente tanto Hércules como el barrio de el Hoyo.

La observación de campo fue una de las técnicas principales utilizadas, la cual me permitió registrar de manera sistemática los contextos y situaciones en los que se desenvolvían los jóvenes de el Hoyo. Esta técnica implicó no sólo una actividad perceptual (aprender a identificar olores y aprender a observar principalmente) de mi parte como investigadora, sino también una inmersión activa en el mundo social que observaba, lo cual se intensificó con los recorridos de campo y las largas noches cotorreando con los jóvenes de el Hoyo. Como destacan Güereca, Blásquez y López (2016), la observación debe realizarse como una descripción detallada que refleje el mundo social que se estudia.

La segunda herramienta fue el diario de campo, éste me permitió un registro sistemático de la experiencia de campo, organizando las notas de campo hechas con prisa y sin orden. El diario contuvo tanto observaciones detalladas en el lado A como reflexiones personales en el lado B. Facilitando así el análisis e interpretación posterior de la

información. Además, el diario de campo funcionó como apoyo a la memoria, estimulando la recreación de las vivencias experimentadas y promoviendo una reflexión y autocrítica constante. Lo que se convirtió en un proceso catártico al registrar mis opiniones personales, frustraciones y logros durante el proceso de investigación (Sanjek, 1990, citado en Luna Gijón, Abysai Nava-Cuahutle, & Martínez-Canteri, 2022). Es recomendable que en este tipo de registro se mantenga en anonimato a los y las interlocutoras, por esta razón, utilice siglas, nombres abreviados y nombres ficticios (Valverde, 1993).

Finalmente, como parte del proceso de análisis y comprensión de los datos obtenidos durante el trabajo de campo, decidí organizarlos en la escritura de esta tesis a través de dos estructuras. La primera, presentada en el capítulo II, expone los datos mediante una narrativa etnográfica descriptiva que detalla cómo se inscriben las prácticas juveniles observadas. En esta primera estructura, busqué retratar la cotidianidad y los matices del espacio vivido, mostrando las interacciones sociales y las dinámicas del barrio y sus habitantes.

En la segunda estructura, en cambio, organicé los datos en testimonios narrativos, presentados en el capítulo III como relatos de personajes y situaciones del barrio de el Hoyo. Para ello, recurrió a textos literarios de autores como Juan Rulfo, Rubén Fonseca, Pedro Juan Gutiérrez, Fernanda Melchor, Enrique Serna, entre otros. El objetivo de estas lecturas era trabajar un tipo de escritura que permitiera al lector o la lectora imaginar la vida en el Hoyo y conocer a los personajes con quienes realicé mi trabajo de campo. La construcción de estos testimonios también fue una estrategia para analizar los datos como interpretar los significados sociales y comprender la orientación de las acciones sociales de los jóvenes. Ambas metodologías de organización de datos y modos de escritura me permitieron responder a mi pregunta de investigación.

## CAPÍTULO II: LA OTRA CARA DE HÉRCULES

*No hay otro mundo. Hay simplemente  
otra manera de vivir*  
Jacques Mesrine

### *Avisos al lector*

Lo que aquí aparece es producto de un proceso, un recorte de una forma de vida de un barrio estigmatizado y marginado. Como escribió Rossana Reguillo (1991), este texto escribe respuestas, pero es en sí mismo una gran pregunta que no se agota en estas páginas; al contrario, es un boceto de un tipo de vida: la de la banda de el Hoyo o como aquí se dice: “de lo llovido”.

Las siguientes páginas se acercan a una escritura narrativa con un lenguaje cotidiano. Esto no es por capricho mío; como bien argumenta Fernández Christlieb (2010), el lenguaje cotidiano, el que usa la gente no especializada, el de las calles, funciona como dato empíricamente verificable de la realidad y se sostiene mediante la investigación teórica. Este lenguaje se acerca más a la realidad de la interacción de los pensamientos, imaginarios y sentimientos de la gente. Un primer aviso al lector o la lectora es que en este relato -con elementos etnográficos- hay palabras de uso común de la banda de el Hoyo y de los jóvenes de otros barrios de Hércules. El segundo aviso es que mi trabajo no busca la verdad última ni la veracidad de lo narrado por mis informantes claves. Mi intención durante el trabajo de campo del mes de abril a mayo del 2023 fue de carácter comprensivo.

Durante el periodo de campo de seis semanas con el método etnográfico, entrevisté y dialogué con jóvenes (de los veinte a los treinta años), adultos jóvenes (de los treinta a cuarenta años) y vecinas del barrio de el Hoyo, 16 de septiembre, La Laguna y de La Cuesta. Estos jóvenes con quienes mayormente profundicé fueron o pertenecen a bandas juveniles, especialmente a dos agrupaciones antagonistas: los EBES y los FUS que tuvieron su mayor apogeo con más de 40 miembros en la primera década de los dos mil. Sin embargo, también mantuve charlas informales con otros jóvenes que, si bien no formaron parte de *crews*, me permitieron contextualizar el barrio desde lo juvenil a través de testimonios sobre clikas, graffiti y fútbol. Quiero señalar la importancia de las charlas con Rommel Pérez (2023) en la

última semana del trabajo de campo. Su investigación realizada en el 2013 sobre el graffiti como una forma comunicativa de un crew de Hércules, me ayudó a darle un hilo temporal y complementar mis notas de campo cuando me sentí perdida con datos sueltos. Además de estas entrevistas y charlas informales, conviví con los jóvenes de el Hoyo, lo que no sólo consistió en estar con ellos en sus puntos de encuentro, sino también en asistir a partidos de fútbol y eventos de La Cañada como a la fiesta del Gallo de La Cañada, conciertos como mi “Banda el Mexicano” y el Concurso Nacional de Huapango. Por último, con dos jóvenes antagonistas<sup>6</sup>, realicé de forma individual un croquis con el fin de conocer cómo viven e imaginan el territorio.

Por cuestiones de seguridad y cuidado hacia los jóvenes con quienes trabajé, se omiten puntos de venta de sustancias ilícitas y nombres personales. Algunos de ellos me autorizaron nombrarlos con sus apodos o *tags*. En el mundo grafitero, el *tag* es la identidad del grafitero o la grafitera; también se le conoce como la firma o placa a través de la cual los y las jóvenes proyectan su identidad. Es el sobrenombre como representan su identidad individual, una forma de autobautismo, y es elemental en esta cultura porque define la alteridad en relación con la autopercepción (Cruz, 2010).

## **PUENTES EN ESCENAS: MI LLEGADA AL BARRIO DE EL HOYO**

¿Un choque cultural? El antropólogo Oberg (1960) acuñó este término para denominar el proceso emocional, corporal y cognitivo experimentado por los y las antropólogas al estar en una cultura distinta a la suya. Yo lo nombro en esta tesis como un *choque de personajes* multidimensional para referirme a los conflictos y dilemas personales, y los conflictos al estar conviviendo con jóvenes antagonistas del mismo barrio.

Con la publicación de los diarios íntimos de Malinowski, encontrados por Valetta Malinowska y publicados de manera póstuma en 1967, se evidenció que los y las antropólogas no dejan de ser humanos: seres contradictorios que sienten y experimentan, y hacen de la

---

<sup>6</sup> Este antagonismo se profundizará en el capítulo 3.

etnografía un relato que “permite decir verdades poderosas a condición de mentir, omitir, adornar y exagerar” (Pisarro, 2011). Al respecto, Clifford Geertz (2003) escribe sobre el peculiar vínculo pasional, un “extraño romance”, entre la antropología y la literatura:

[...] aparezca o no una narrativa de trabajo de campo explícita o implícita en la etnografía, su forma misma (la definición de su tema, el horizonte de lo que puede representar) es una expresión textual de la ficción-representada de la comunidad que ha hecho posible la investigación. Así, y con diversos grados de claridad, las etnografías son ficciones a la vez de otra realidad cultural y de su propio modo de producción. (Clifford, 2001, p.106).

De este modo, mi lector o lectora no encontrará sujetos de estudio, sino personajes que, en ocasiones, luchan por ser los protagonistas y, en otras, simplemente se dejan llevar por la emoción de un partido de fútbol. Lo cierto es que, en mis charlas informales con ellos, comprendí que la vida en el barrio te obliga a construir un personaje para sobrevivir:

Aquí si te cantan un tiro, tienes que agarrarte a putazos, si no lo haces te agarran de pendejo, es mejor darte unos putazos a que te tengan de su perra, luego ni se arma el tiro, sólo andan viendo si eres chingón, y pus ni modo, te agarras de los huevos pa’ no echarte pa’ atrás (Parker, comunicación personal, 17 de abril de 2023).

En este fragmento de Parker, por ejemplo, se observa claramente cómo los hombres, en particular los jóvenes, necesitan mostrar, aparentar o demostrar lo que él denomina como “ser chingón”, lo que significa ser valiente, temerario, resistente y sin miedo a la muerte. No hacerlo los colocaría en una posición subordinada, lo que él describe como “ser su perra”, una expresión conjugada en femenino que, en este contexto, denota debilidad y un rol de servidumbre: estar bajo el mando de otros.

Sin embargo, es imposible negar que también construí un personaje para y en esta estancia de campo. Este proceso de volver hacia mí misma, reconocerme como parte del mundo social que investigo, observar cómo la banda de “el Hoyo” cambiaba su forma de relacionarse por mi presencia y no invisibilizar cierto interés de ellos hacia mi persona: una

mujer joven de 25 años que ellos consideraban “wapa”. Un elemento imprescindible para comprender mi acceso al grupo de “el Hoyo”.

Es pertinente narrar el comienzo de la historia y de mi personaje: llegué a vivir a Hércules en diciembre del 2021. Cineto, un amigo, me invitó a ser su nueva compañera -*roomie*- para rentar con él una casa en el Callejón de Santiago, Hércules. Tenía un año y medio viviendo en este barrio cuando comencé mi trabajo de campo. Si bien, la banda de “el Hoyo” no era completamente desconocida para mí, tampoco eran mis amigos ni rostros bien identificados; nuestra relación se basaba en un saludo lejano y en unas cuantas ocasiones un ¿qué onda?

Recuerdo mi primer encuentro, un jueves de diciembre del 2021, entre la 1 y 2 de la madrugada. Regresaba en bicicleta del centro de la ciudad de Querétaro. Decidí irme por Av. Hércules para llegar a mi casa, lo cual implicaba dar vuelta a la izquierda y bajar por unas escaleras que conectaban con el Callejón de Santiago. A los lejos vi a cinco o seis vatos pistiando kawamas, y a dos inhalando resistol -mona- a través de un papel enrollado de servilleta. En ese momento, no reconocí ningún rostro ni apodo. Al detenerme para doblar, me interceptaron con preguntas: ¿qué onda, wapa?, ¿a onde vas?, ¿cómo te llamas? Les contesté, nerviosa, “abajo” mientras trataba de cargar mi bicicleta por las escaleras. Cruzándose en mi camino, me insistían en que me echara un charco de kawama. El temor me invadió, pero acepté la kawama. Ellos tomaron mi bicicleta y la recargaron contra la pared. Entre risas y balbuceos, el olor penetrante de pegamento llenaba el ambiente, y observé cómo sus cuerpos delgados se tambaleaban en la oscuridad. Recuperé algo de cordura y un impulso de autocuidado me obligó a irme en los primeros veinte minutos. Después de esa aceptación, no tardé en pavonearme al día siguiente, y semanas después, ante Gus y otros amigos el haber entrado a uno de los barrios más estigmatizados de Hércules, conocido por ser, en su tiempo, un punto de venta de drogas ilegales.

La primera inquietud al mudarme a este barrio, siendo una mujer joven que suele moverse en bicicleta a diferentes horas de la madrugada, era la posibilidad de ser asaltada o violada en la calle. Esta preocupación se desvaneció cuando, durante un partido del Club Libertad, un conocido de Hércules me dijo que ellos eran de la vieja escuela: “la banda aquí

no se sobrepasa con las mujeres, son las reglas”. Mientras escribo esto, me doy cuenta de que mi primer imaginario y estigma hacia el barrio de La Cuesta y el Hoyo, antes de vivir ahí, tenía un antecedente en mi relación de amistad con Gus, un buen amigo que vive en el barrio del Limonar, en la zona poniente de Hércules. Su familia es histórica de ese barrio. Fue él quien me llevó por primera vez a los partidos de fútbol de Hércules y La Cañada, a la Fiesta del Gallo y al Cerro Colorado, cuando estudiábamos juntos psicología social en la Universidad Autónoma de Querétaro. Sin embargo, también fue él quien me advirtió sobre la banda de La Cuesta y el Hoyo: “Se pasan de lanza los de La Cuesta, les gustan los madrazos y las drogas duras, nosotros no vamos ahí”. Y ciertamente, con Gus, nunca fui.

Cuando le anuncié a Gus mi mudanza al barrio de “el Hoyo”, recuerdo sus comentarios: “Ahí ya ni es Hércules, allá ya es como la Cañada” –decía–. En varias ocasiones sentí de su parte ciertas excusas para no querer visitarme, pero ahora, lo asumiera o no, yo vivía ahí. Era de cierta forma parte del barrio de “el Hoyo”, pero sin serlo al mismo tiempo, porque para los y las vecinas yo era una extranjera. Las señoras de las tienditas me preguntaban cada mes o cada cierto tiempo: “¿de qué ciudad vienes? ¿vives aquí con tu marido? ¿tu marido es de aquí? ¿con quién te casaste? ¿cómo se apellida él?”. Yo les respondía continuamente que no, que no estaba casada y vivía con amigos, pero, aun así, después de un tiempo, volvían a preguntar lo mismo de distintas maneras. Para ellas, era incomprendible que una chica de mi edad (22-25 años) se mudara de la casa de su madre a otro barrio sin marido. “¿Acaso no quieres a tu mamá? ¿O por qué te viniste acá? Yo pensaba que eras de otra ciudad. Yo no dejaría que mi hija tan chiquita se fuera a vivir sola” (Lupe, comunicación personal, 11 de abril 2023).

#### *Apuntes para no perderse*

Una vez delineada mi llegada al barrio, y recordando que este escrito es una tesis de maestría, lo cual implica cierto grado de formalidad, es necesario situar espacialmente mi área de estudio, para que el lector o lectora no se extravíe y pueda orientarse con algunas coordenadas básicas:

La ciudad de Santiago de Querétaro se encuentra a 210 kilómetros de la Ciudad de México, colinda al norte con el estado de San Luis Potosí, al oeste con el estado de

Guanajuato, al este con el estado de Hidalgo y al sur con el Estado de México y Michoacán (véase imagen 1):

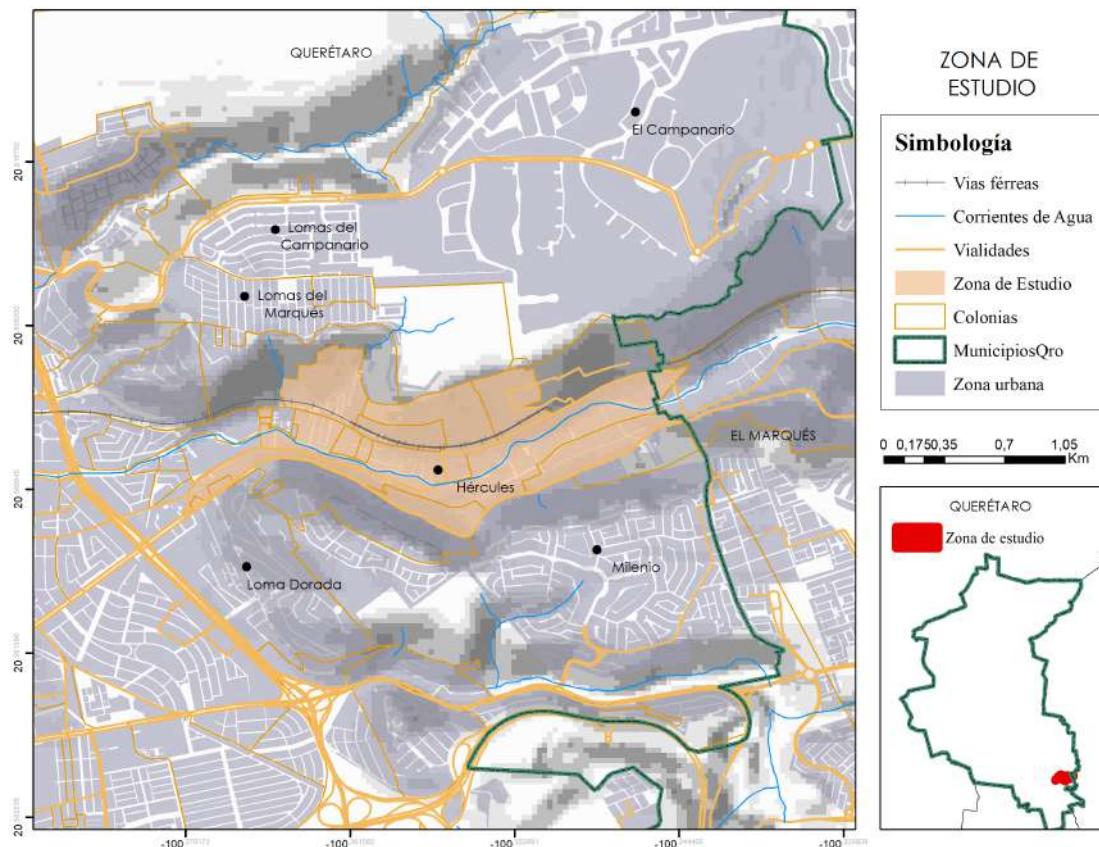


Imagen 1. Localización geográfica de Hércules a escala nacional. Fuente: Imagen extraída del sitio web <http://calesa-hercules.blogspot.com/2010/03/ubicacion-del-sitio.html>

Querétaro es uno de los 32 estados de México, y está dividido en 18 municipios. Según el último censo de población del INEGI en 2020, su población fue de 2,368,467 habitantes, siendo su capital, el municipio de Querétaro es más poblado, con 1,049,777 (INEGI, 2020). De acuerdo con los datos censales, la Zona Metropolitana de Querétaro concentra el 60% de la población del estado y está compuesta por los municipios de Querétaro, el Marqués, Huimilpan y Corregidora. La ciudad de Querétaro se organiza municipalmente por 7 delegaciones: Santa Rosa Jáuregui, Epigmenio González, Felipe Carrillo Puerto, Félix Osores, Centro Histórico, Villa Cayetano Rubio y Josefa Vergara y Hernández.

El pueblo de Hércules se ubica al oriente de la ciudad de Querétaro, a 7 km del centro histórico. Tiene una longitud aproximada de 4 km y está asentado entre cerros, al encontrarse

en una cañada al sureste de la ciudad de la (20°36' N y 100°18', 100° 20°). Esta cañada se divide entre Hércules, que pertenece al municipio de Querétaro, y La Cañada, que pertenece al municipio de El Marqués. Hércules es reconocido como un pueblo obrero debido a la instalación de la fábrica de textiles e hilos “El Hércules” a mediados del siglo XIX, una de las primeras industrias a nivel nacional (Véase Mapa 1).

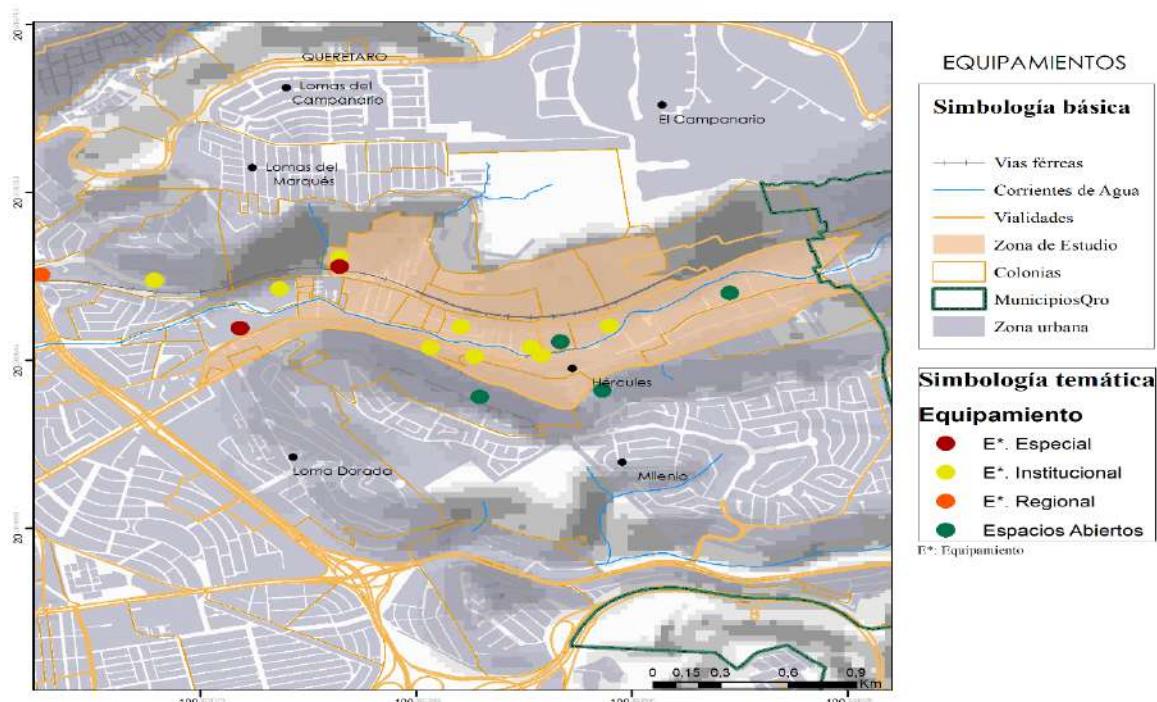


Mapa 1. Localización de Hércules y fronteras. Fuente: Elaboración de Krausse y Robles con datos vectoriales del INEGI 2020.

Como muestra el Mapa 1 de localización de Hércules, al noreste colinda con Lomas del Marques y el Campanario; sin embargo, no existe una conexión vial entre ellos. Es importante mencionar que el Campanario es un club residencial que, según su página oficial, alberga terrenos desde 700 m<sup>2</sup> hasta 1,250 m<sup>2</sup>, y ofrece a sus residentes servicios de primer nivel. Entre ellos destaca el Campo de Golf, donde es común que los cadis provengan de Hércules, en particular del barrio 2 de abril. Al sureste, también sin conexión vial, Hércules

colinda principalmente con el fraccionamiento Milenio, que comenzó a construirse a finales del siglo XX y continúa expandiéndose. Esto ha significado, para muchos y muchas habitantes de Hércules, la pérdida y destrucción del Cerro Colorado, junto con su fauna, flora y cultura, al ser un sitio arqueológico, histórico y lugar de tradiciones. Como consecuencia, actualmente existe la organización “Defensores del Cerro Colorado de Hércules”, que busca que el Cerro Colorado sea declarado patrimonio y quede bajo protección (véase Anexo 2).

Al noreste, colinda con el pueblo de La Cañada y se conecta por dos avenidas principales: la Av. Hércules, que se convierte en la calle Emiliano Zapata Puente, y, paralelamente, del lado noroeste, la calle Emeterio González, que se convierte en Av. del Ferrocarril. Es importante destacar que en Hércules existen dos fronteras: la primera natural, es el paso del río de Querétaro; la segunda, la instalación de las vías del ferrocarril, construidas a finales del siglo XIX.



Mapa 2. Equipamiento urbano. Fuente: Elaboración de Krausse y Robles con datos vectoriales del INEGI 2020

En cuanto a su equipamiento urbano, Hércules pertenece a la delegación Cayetano Rubio, según datos de COESPO en 2021, esta delegación se caracteriza por ser una zona muy

equipada: el 99.56% de las viviendas particulares cuentan con servicios públicos básicos como agua, luz y drenaje. El mapa 2 (véase) señala el tipo de equipamiento urbano que hay en Hércules y en la zona aledaña.

Para comprender la dinámica barrial de Hércules, es imprescindible situar brevemente los elementos culturales e históricos que han permitido su desarrollo como pueblo y dado forma a su identidad. En ese sentido, en el siguiente apartado, desarrollaré dichos elementos.

## CONSTRUCCIÓN DEL PUEBLO DE HÉRCULES

### *Fábrica de Hércules: punto de partida en la construcción del pueblo*

Durante la época virreinal, la ciudad de Querétaro se distinguía por su vocación fabril y mercantil en productos textiles. A finales en el siglo XVIII, era uno de los centros textiles más importantes, con numerosos obrajales y telares en la Nueva España. Sin embargo, en el siglo XIX, con la guerra de independencia, Querétaro perdía su posición privilegiada dentro del dominio urbano de la Nueva España y entró en un periodo de profunda inestabilidad económica, política y social, debido a la perdida de capital y compradores. Fue en estas condiciones que Cayetano Rubio adquirió el Molino Colorado, que ya contaba con telares desde épocas anteriores. Según Reséndiz (2016), “[...] desde el siglo XVII las monjas Claristas habían instalado telares para la fabricación de tejidos de lana” (p. 38).

Para su ambicioso proyecto, Cayetano Rubio emprendió varias acciones: construyó una carretera que conectaba con el puerto de Tampico, dos presas, un acueducto con 257 arcos con una extensión de trescientos metros para dotar de agua a la fábrica, y una vía de comunicación con la ciudad de Querétaro, lo que hoy es la actual Av. Hércules. Más tarde, mandó edificar una estación de ferrocarriles de estilo inglés. Dentro de la fábrica, se hicieron edificios administrativos y oficinas, viviendas para sus trabajadores de confianza y celdas. En 1845, ordenó colocar una escultura de mármol del héroe mitológico en el patio central, la cual se convertiría en el símbolo del pueblo de Hércules.

Para la conformación del pueblo obrero, Cayetano edificó casas aledañas a la fábrica -las que hoy conforman la Av. Hércules-, barrios de trabajadores, un centro médico, cuerpo de bomberos, planta eléctrica, tiendas de raya, transporte, vigilancia y escuelas primarias (véase Imagen 2).



Imagen 2. Av. Hércules en 1889. Fuente: Imagen extraída del sitio web  
<http://calesahercules.blogspot.com/2010/03/antecedentes-historicos.html>

Además de todo lo mencionado, la familia Rubio inició la veneración a la Virgen de la Purísima Concepción entre los y las trabajadoras, siendo Isabel Argomedo de Rubio, nuera de Cayetano Rubio, quien apoyó en la edificación del templo en su honor en 1880. Este culto se expresaba en una fiesta que, con el tiempo, se integró con elementos culturales de diversos lugares. Según la tesis de Reséndiz (2016), centrada en el estudio de la fiesta en honor a la Virgen de la Purísima, los antecedentes de esta celebración se vinculan con la interacción de los y las obreras que provenían de distintas partes del país, particularmente de Veracruz y Puebla. Además, de la influencia de empleados extranjeros, principalmente españoles e ingleses, quienes ocupaban los cargos más altos y realizaban sus propias costumbres entre ellos, como “la noche de farolas”, una tradición originaria de Zaragoza, España, de la cual derivó el “recorrido” del gallo.

Reséndiz (2016) escribe que los y las obreras adaptaron y mezclaron estas celebraciones a sus posibilidades, creando sus propias fiestas, a las que denominaron “jamaicas”. Estas “reuniones de obreros” eran mal vistas por la élite, quienes las criticaban por el consumo excesivo de alcohol, su duración hasta la madrugada y las peleas que solían ocurrir entre sus participantes. No obstante, en este punto es relevante subrayar el papel de las jamaicas y kermeses como mecanismos de organización social y gestión comunitaria. Aunque la veneración a la Virgen de la Purísima Concepción ya se había extendido, la imagen era propiedad de la señora Isabel y estaba adentro de la fábrica. Esto implicaba que sólo los obreros podían tener acceso para venerarla. Por esta razón, obreros y habitantes decidieron organizarse y recaudaron fondos a través de las kermeses para construir un templo. Tras dos años de esfuerzo, el 8 de diciembre de 1881, se celebró la inauguración y bendición del templo.

Más tarde en 1954, el vicario Salvador Medina Galván llegó al pueblo de Hércules, convirtiéndose en su primer párroco, y el templo fue elevado a parroquia. Medina se hizo cargo de la organización de los festejos en honor a la virgen cada 8 de diciembre, para ello, según lo señalado por Reséndiz (2016), dividió Hércules en nueve barrios, asignando a cada uno la responsabilidad de un cargo en el novenario. Años después, se levantó una estatua de la Virgen Purísima junto a una ermita en el Cerro Colorado.

De acuerdo con Jaramillo (2022) en su tesis “Transformaciones del espacio público en el barrio de Hércules, efectos para la construcción de identidad y territorio en sus habitantes”, la devoción a la Virgen de la Purísima fue clave en la construcción del pueblo y de su identidad porque unificaba a la comunidad por medio de este culto. Al mismo tiempo, esta devoción estructuraba el espacio territorial de Hércules, delimitando barrios que generaban pertenencia social, fronteras simbólicas y otredades que aún se manifiestan en la tradicional fiesta anual del Gallo, celebrada el 8 de diciembre. Este tema será abordado más adelante.

### *Explotación y represión: primeras huelgas de Hércules*

*Ahora sí que los españoles vinieron a traer  
empleo, desarrollo y explotación*  
Gonzalo

Como en todas las historias, hay acontecimientos, fenómenos o épocas que marcan un antes y un después. En la historia del pueblo Hércules, se destacan –como mencioné en el apartado anterior- la implementación de la fábrica y la devoción a la Virgen Purísima, con la construcción de su templo, el posterior reconocimiento como parroquia y el nombramiento del primer párroco, Salvador Medina.

Pero, como bien dijo el señor Gonzalo: “Ahora sí que los españoles vinieron a traer empleo, desarrollo y explotación” (comunicación personal, 12 de abril 2023). A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las condiciones laborales en la fábrica eran inhumanas: jornadas de más de 14 horas, pago en vales canjeables solo en las tiendas de raya y maltrato por parte de los capataces. En 1876, un año después de la muerte de Cayetano Rubio, los y las obreras organizaron su primera revuelta documentada en 1877; sin embargo, la fuerza armada los reprimió, arrestando a trescientos huelguistas y escoltándolos a Celaya, Guanajuato, con la advertencia de no regresar: “Las familias, los hogares, todo quedó abandonado y aquellos hombres fueron condenados a perecer sin techo y sin trabajo (Soto González, 2005, p. 14). En 1885, 1896 y 1897 estallaron nuevas huelgas, pero las demandas de los y las trabajadoras siguieron sin ser atendidas

En 1900, los hermanos Flores Magón publicaron el primer periódico *Regeneración*. Con el tiempo, se sumaron los hermanos Sarabia, Práxedes Guerrero, Antonio Villareal, Librado Rivera y Anselmo Figueroa. Este periódico se convirtió en un feroz opositor del régimen porfirista, criticando duramente al gobierno con una postura antirrelecionista. Ese mismo año, gracias a la convocatoria al Primer Congreso Liberal, se consolidaron los Clubes Liberales en todo el país. Aunque los hermanos Flores Magón fueron encarcelados en 1903, algunos números del periódico se continuaban publicando bajo el nombre de *El hijo del Ahuizote*, con un corte más radical. En 1904, *Regeneración* reapareció, proponiendo una revolución armada. Para 1906, se publicó el llamado “*Programa y Manifiesto del Partido Liberal Mexicano*”.

En este contexto, los y las obreras de Hércules enfrentaban condiciones laborales extremadamente duras: jornadas de 14 horas diarias y salarios entre 25 y 40 centavos (las mujeres y los niños ganaban aún menos). También sufrían hacinamiento en sus viviendas y maltrato por parte de sus superiores jerárquicos. Decidieron organizarse y se autonombraron Unión Obrera; se afiliaron al Partido Liberal Mexicano y adquirieron el nombre de Círculo de Obreros Libres de Querétaro. Para 1912, obtuvieron su registro en el Departamento de Trabajo, La Sociedad de Obreros y Obreras de la Fábrica de Hilados y Tejidos El Hércules, y fue la primera asociación sindical reconocida institucionalmente (Soto González, 2005).

En 1913 con el asesinato del presidente Francisco Madero y dentro del marco de la Revolución Mexicana, el país atravesaba una gran inestabilidad, pero la fábrica no cerró, aunque los conflictos nacionales provocaban falta de materia primas y generaban obstáculos en las vías de comunicación y transporte. Los obreros eran de los más afectados: ganaban aún menos, trabajaban más horas y más de la mitad habían sido despedidos temporalmente. En 1914, la fábrica entró en una fase crítica y cerró temporalmente durante un año. Ante esta situación, la Sociedad de Obreros organizó una colecta. Se reunió dinero y cereales (maíz y frijoles). Aun así, no fue suficiente y algunos se vieron con la necesidad de migrar en busca de trabajo. Para febrero de 1915, los obreros de Hércules fueron llamados para integrarse a los batallones rojos, organizados por la Casa del Obrero; muchos se enlistaron posiblemente por la presión del sindicado y por compromiso, pero la fábrica reanudó labores justo en ese momento. Hasta ahora, no hay registro que confirme que los obreros de Hércules hayan participado en los batallones rojos de la Revolución Mexicana (Reséndiz, 2016, p.59). El 29 de agosto de 1916, el Sindicato de Hércules obtuvo su registro, lo que simbolizó su lucha e historia en el movimiento obrero, aunque la inestabilidad laboral de la fábrica no cesó y los líderes continuaban siendo expulsados del pueblo (Soto González, 2005).

Con la llegada de Venustiano Carranza a la presidencia y la convocatoria al Congreso Constituyente en la ciudad de Querétaro para reformar la constitución de 1857, los obreros de Hércules se organizaron y demandaron leyes laborales justas a través de la voz del trabajador Juan Rafael Jiménez. De estas demandas emanó el artículo 123 constitucional.

Este logró tan significativo se materializó en la construcción de La Plaza Artículo 123, frente a la parroquia de la Purísima, en honor a esta lucha.

En 1921, surgió una división conocida como los católicos o los azules, un grupo de choque que buscaba acabar con el sindicato. Derivado de las acciones de este grupo, el 25 de julio de 1922 tuvo lugar un enfrentamiento en el que los y las obreras lincharon al líder de este grupo, Atanasio Ponce, quien, mientras huía, mató de un disparo a la obrera Antonia Rio Verde antes de morir (Soto González, 2005). Actualmente, en el barrio de Limonar, una calle lleva el nombre de Rio Verde en memoria de esta obrera, y además cruza con la calle Ricardo Flores Magón.

En palabras de Parker (2023), esta época marcó un periodo oscuro en la historia de la fábrica y del pueblo. “Pocos conocen lo que realmente sucedió. Los mayores, los ancianos que saben por ser nietos de esos obreros, lo llevan en su boca como un sabor a muerte, pero no quieren contarnos”, afirma Parker. “Es como si lo tuvieran escondido, Puedes preguntarles, pero no te dirán mucho. Quizá sea porque es demasiado doloroso. No lo sé, pero ellos morirán, y nosotros nunca sabremos lo que pasó” (comunicación personal, 6 de mayo del 2023)

### ***Del aguardiente y aguamiel al juego: El nacimiento del fútbol en Hércules***

Después de los eventos violentos que marcaron la historia de la fábrica y de Hércules, llegaron empleados de Inglaterra en los años veinte del siglo XX, entre los cuales destacaban los hermanos Byron. Se cuenta -entre los y las habitantes de Hércules- que fueron ellos quienes introdujeron la práctica del fútbol en la comunidad. Rommel (2023) me platicó que, en esa época, los obreros gastaban gran parte de su salario en las cantinas de la avenida principal (Av. Hércules), y, peor aún, los lunes, muchos de ellos, llegaban en estado de ebriedad o con una fuerte resaca, lo que provocaba una disminución en las ganancias. Para los patrones, los obreros no rendían en esas condiciones, por lo que era necesario resolver esa situación.

En 1922, Henry Byron, entonces administrador de la fábrica, le encomendó a Encarnación Pérez, gerente, la tarea de organizar y entrenar a los obreros en un extraño juego nombrado como “fútbol”, el cual, —le explicó—, consistía en patear una pelota con los pies y anotar en una portería. Así fue como el fútbol se implementó como una estrategia (de control) para reducir el consumo de destilados y fermentos entre los obreros: se iniciaron los entrenamientos y torneos internos dentro de la fábrica. Hasta que se formó el primer equipo de fútbol de Querétaro, con un uniforme de rayas blancas y azules. Con el tiempo, los equipos comenzaron a salir de la fábrica y a organizarse por barrios, llegando a haber hasta dos o tres equipos en los barrios más poblados. Posteriormente, el equipo de Hércules se vistió con los colores rojo y azul. Algunos me contaron que, por la nostalgia de Enrique Byron, hacia su país, el uniforme cambió a los colores de la bandera de Inglaterra, en cambio, otros, me dijeron, que fue por la relación estrecha que existió con el equipo de Guadalajara, la cual se formó por la visita de ojeadores del Guadalajara a los campos de La Purísima y Libertad.

Isra (2023) me relató que el primer lugar donde se practicó el fútbol fue en la plaza de Hércules. Los obreros trabajaban menos horas como logro de las huelgas. Al inicio, José Encarnación Pérez Sánchez, por instrucción del Henri Byron, se encargó de juntar a los primeros jugadores. Pero no sabían de técnica. Como dios le dio entender, echaban balonazos hacia las “porterías” improvisadas con piedras, luego con madera. Tiempo después, por las quejas de los y las vecinas —debido al ruido y a que los balonazos mal dados rompían los cristales de las ventanas—, se desplazaron atrás de la iglesia, un lugar conocido como “El Cenicero”, un tiradero de cenizas. Sin embargo, también surgieron molestias por los y las vecinas. Finalmente, se trasladaron detrás de la fábrica de La Purísima, donde hoy está el Seminario Conciliar (Isra, comunicación personal, 12 de mayo del 2023.).

Este terreno se transformó en su primer campo de fútbol: el Campo de La Purísima, un espacio que durante 100 años fue un campo llanero, hasta su remodelación en 2021-2022. (Véase imagen 3 de los jugadores en el Campo de La Purísima a mediados del siglo XX, con sus uniformes blanco y azul, parte del campo llanero y los cerros del fondo).



Imagen 3. Jugadores en el Campo de la Purísima. Fuente: Imagen extraída del sitio web <https://www.facebook.com/HerculesVive>

Sin embargo, como en toda narrativa, siempre existe una contra-narrativa. Esta es la historia del campo Club Libertad, la cual me contaron los habitantes de el Hoyo y La Cuesta:

El 7 de mayo de 1939 se creó el campo Libertad en las huertas de David Vega Gallardo, ubicado en el Callejón de Santiago #0, en el barrio de La Cuesta Colorada, Hércules. El nombre surgió por los ideales de la familia Llaca y el deseo de que el barrio tuviera su propio campo. A pesar de que la práctica del fútbol se había extendido por todo Hércules, La Cañada y otros sitios, únicamente los obreros tenían acceso al campo de La Purísima, por ser propiedad de la fábrica.

En el programa del 84 aniversario del Campo Libertad, el presidente del Club Deportivo Libertad A.C., Hugo Ángel Lara Arteaga, recordó con su discurso cómo muchos jóvenes, campesinos y trabajadores eran apedreados por los obreros cuando intentaban entrenar en el campo de La Purísima. Por ello, la creación del campo Libertad fue vinculada con la exclusión social que vivían las personas que no eran “obreras”. “Antes, ser obrero era tener un estatus, todos querían serlo; yo nunca lo fui ni mi familia, pero me hubiera gustado ser” (Gonzálo, comunicación personal, 5 de mayo del 2023).

Tiempo después, en 1968, las personas del campo Libertad, principalmente del barrio de La Cuesta, se organizaron con la intención de comprar el terreno de David Vega Gallardo.

Sin embargo, como no tenían el dinero suficiente, se vieron obligados a ir con los directivos de la fábrica Textiles Hércules para obtener un apoyo económico. A pesar que los directivos no mostraron interés en comprar el terreno, los habitantes lograron el préstamo a través de aceptar una deducción sus salarios para ir pagándolo.

La propiedad, por sugerencia del notario, quedó consolidada a nombre de tres personas: Luis Hernández Luna, Francisco Medina Rangel y José Hernández Luna. Pero como más personas habían contribuido, después de 22 años, el 5 de mayo de 1990, se creó la Asociación Club Deportivo Libertad A.C. En esta asamblea constitutiva, los tres propietarios prometieron regularizar el terreno a nombre de la asociación. El legítimo propietario es ahora el Club Libertad A.C., señaló Hugo en su discurso que el único que mostró verdadero amor al club, al fútbol y al barrio fue José Hernández Luna.

Hoy en día, el Libertad resiste contra los intereses por privatizarlo, manteniéndose como un espacio de encuentro comunitario por medio de su campo llanero. En él, se escucha la palabra “Libertad” seguida del estallido de los cuetes al inicio de cada partido. Su origen es un testimonio de cómo la práctica del fútbol fue apropiada por diversos actores sociales de Hércules, transformándose de un dispositivo de control para reducir el consumo de alcohol, a una forma social que entrelaza organización, gestión y pertenencia barrial. Además, como se verá más adelante, también será leído como la materialización de una otredad, una narrativa alternativa en disputa de significados.

## **HÉRCULES EN LA CONTEMPORANEIDAD**

Si alguien me pregunta cómo es Hércules, me veo obligada a empezar por los cerros, porque vivir aquí significa habitar entre ellos. Caminar por la avenida es mirar un horizonte flaqueado por alturas. Para aquellas personas que viven en sus faldas, cada regreso es un calor en los músculos de sus pantorrillas y una respiración agitada. Los callejones del barrio La Laguna, enmarañados como laberintos, revelan la imposibilidad de calles rectas y esquinas precisas. En su lugar, curvas que se moldean a los caprichos del cerro. “Aquí se vive entre cerros”, me dijo una vez mi vecina Gaude, y tiene razón. En Hércules, los cerros

se miran, están cara a cara, pero también acechan desde lo alto, testigos y víctimas de la vida urbana.



Imagen 4. Hércules. Año 2019. Fuente: Acervo personal de Miguel Zúñiga

Esta imagen 4, capturada por Mich, amigo del barrio de La Laguna, fue tomada desde el mirador de la ermita de la Purísima en el cerro Colorado, en ella se ve cómo Hércules, está incrustado en una cañada y es engullido por la mancha urbana de la ciudad de Querétaro. A su derecha, las elevadas construcciones de Lomas del Marqués y el Club Campanario, mientras que, del otro lado, las estructuras de Milenio III completan el paisaje del crecimiento de la ciudad. Al interior, el rojo de las paredes de la fábrica de Hércules y el amarillo de la parroquia de la Purísima resplandecen. A su alrededor, las casas articuladas en torno a este centro económico y religioso.

Hércules, por estar en una cañada, casi no tiene avenidas o calles anchas en comparación con otros lugares. Su arteria principal, la Avenida Hércules, comienza en la calle Del Deporte, donde se ubica el campo de la Purísima, y en la esquina un Oxxo junto a una gasolinera, y termina en la Avenida Pan de Dulce, límite entre el municipio de Querétaro y El Marqués, frontera entre la colonia Hércules y la cabecera del municipio de El Marqués:

La Cañada. Esta avenida, desde su origen permitía el flujo en doble sentido, pero cuando la fábrica textil cambio a una fábrica cervecería, fue insuficiente por la llegada de cientos de comensales al establecimiento cada fin de semana. Los problemas de movilidad urbana se potenciaron a tal grado que el municipio optó por un solo sentido de poniente a oriente.

Esta avenida lleva a la casa de Cayetano Rubio, situada en lo que una vez fue el órgano principal de Hércules. Desde allí, bordea el lado derecho de la fábrica, mientras que, a la izquierda, está el barrio 5 de mayo. Finalmente, asciende hacia el barrio de La Cuesta Colorada. Andarla a pie, en bicicleta, en camión o en automóvil te permite descubrir cómo cambia de dimensiones. En algunos tramos se estrecha, y en otros se ensancha. Predomina su material de asfalto, pero por el programa Barrios Mágicos, se remodeló con adoquines una parte de la avenida, desde la esquina con la calle José Martínez hasta la fábrica, incluyendo también la calle Fresnos que lleva a la parroquia.

En mis recorridos de campo, confirmé que una característica fundamental de Hércules es su acceso limitado, tanto para entrar como para moverte dentro de sus barrios. Por ejemplo, el barrio 2 abril sólo tiene un acceso oficial: la calle Ignacio Galván, una empinada vía que sube directamente a él. Como me contó Zé (2023), esto en cuestión del sistema de movimientos, hace que la policía rara veces suba al ser un entorno con pocas salidas de escape para automóviles. Además, el trazado de las calles no corresponde a una planificación urbana regular; no sigue una lógica de cuadrícula, sino obedece al crecimiento “desordenado” de la población. En el barrio Limonar también existe una desconexión similar, con calles cortadas por el paso del Río Blanco. Este río, como arteria clave, explica la configuración espacial de Hércules y el origen de varios asentamientos poblacionales. El Río Blanco, que fluía de oriente a poniente cuando sus aguas aún eran limpias, primero alimentaba huertas, luego impulsaba obrajes y, más tarde, abastecía las fábricas. Su cauce pasaba por La Cañada, seguía Hércules y atravesaba los barrios de Pathé, hasta el centro de la ciudad y, llegaba a las haciendas (Romero, 2021). Este río, con su fuerte fluir, trazó el camino donde los asentamientos y construcciones se levantaron.

Otro elemento para entender la forma urbana del oriente de Hércules es la edificación del acueducto, conocido también como atarjea. Un canal de 300 metros de longitud hecho de

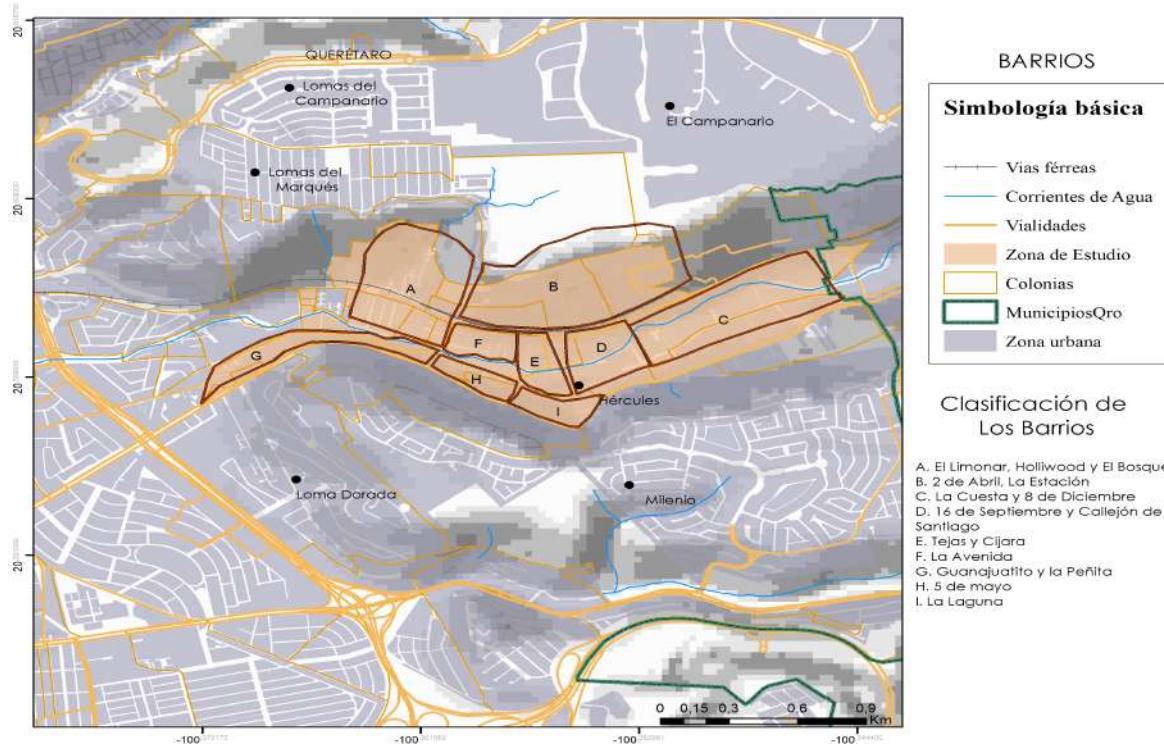
cantera rosa de La Cañada. Construido para llevar agua a la fábrica textil. Empieza en la Presa del Diablo pasa por el barrio de la Cuesta, 16 de septiembre, Callejón de Santiago y termina en la fábrica. Este acueducto al atravesar estos barrios, se convierte en una barrera para el acceso en automóvil, aunque las personas locales han creado atajos para cruzar, su edificación si provoca una dificultad para ir de norte a sur y viceversa. Esta tarjea es acompañada por el Callejón de Santiago, el cual conecta el auditorio de Hércules con la Av. Pan de Dulce. Dado que la planificación original estuvo centrada en la fábrica y no a las necesidades de la gente, los atajos han sido las formas en cómo los y las habitantes construyen su propia red de movimiento (describiré este callejón con más detalle en otro apartado).

Al llegar a la casa de Cayetano Rubio, girando hacia la parroquia de La Purísima y las modestas oficinas de la delegación, en la calle Texas, está el parque Bicentenario, inaugurado en el 2010 por las autoridades municipales. Durante el día, este espacio es un nodo de movimiento, un punto de encuentro y conexión que, por medio de un largo pasillo enlaza el centro del pueblo con la zona oriente. Desde Texas a Canoas, esta línea cobra vida a partir de las de las 5:30 de la mañana, cuando es recorrida por un flujo constante de personas a pie, bicicleta o motocicleta que se encaminan a escuelas y lugares de trabajo. Sin embargo, su dinámica cambia cuando sus puertas se cierran a las 10 de la noche y, en ese instante, el flujo de personas se dispersa por caminos alternativos como el callejón de Santiago, la Av. Emeterio González o la Av. Principal.

### ***Hércules, centro histórico y simbólico***

Es crucial recordar que la formación del pueblo está intrínsecamente entrelazada a la instauración de la fábrica y al culto de la Virgen de La Purísima. Esto se refleja en la numeración urbana donde la fábrica posee el número 1. Es así que, desde este relato, el centro de Hércules se compone por la parroquia de La Purísima Concepción, el atrio, la Plaza Artículo 123 y la fábrica, separada por el paso del río, pero unida por la calle de los Fresnos. Actualmente, los y las habitantes reconocen más de nueve barrios a pesar de la división para la fiesta del gallo, estos barrios en mayor o menor medida se articulan a este punto geográfico y simbólico (Véase mapa 3). Es importante señalar que, aunque “el bosque” se distingue de

los otros barrios, no se considera un barrio como tal de Hércules, ya que es un fraccionamiento.



Mapa 3. Barrios de Hércules. Fuente: Elaboración de Krausse y Robles con datos vectoriales del INEGI 2020

Este mapa fue elaborado según la delimitación realizada por un vecino con más de 70 años viviendo en el barrio de el Hoyo, a pesar que identificó 15 barrios, los organiza acorde a la organización de las fiestas religiosas.

Sin embargo, en las charlas informales que mantuve con jóvenes de entre 20 y 30 años, ellos mencionaron la existencia de 20 barrios y microbarrios internos en Hércules: La Peñita, la Purísima, Guanajuatito, la Avenida, el Callejón de Santiago, 16 de septiembre, el Hoyo, La Cuesta, 8 de diciembre, Calaveras, el Limonar, Tejas, Hollywood, los Perales, la Crusita, La Estación, 2 de abril, la Laguna, 5 de mayo y el bosque. Cada uno de estos barrios o microbarrios tiene sus propias fronteras y está marcado por conflictos sociohistóricos, económicos y culturales. Entre las fronteras saturadas de historias e imaginarios sociales, la que es de interés para esta tesis es la separación entre la zona poniente y la zona oriente, es decir, Hércules poniente frente al barrio de La Cuesta. Dentro de esta distinción surgió un

microbarrio, un pequeño territorio que marca el límite entre poniente y oriente. Para algunos y algunas habitantes, se trata simplemente del nombre local del barrio 16 de septiembre; para otros, representa un microbarrio entre el Callejón de Santiago y el mismo 16 de septiembre.

Roste, habitante de el Hoyo, me relató algunos recuerdos de su infancia a finales de los noventas y principios de los 2000, cuando tenía 5 años y este barrio estaba lleno de huertas. La casa de su abuela poseía una, con arboles frutales que se extendían desde el Callejón de Santiago hasta el río. Sin embargo, con el paso del tiempo y la expansión urbana de la ciudad de Querétaro en los años noventa, su abuela, como otras familias de la zona, fraccionó sus tierras y las fue vendiendo. Lo que poco a poco transformó el paisaje de pocas casas y grandes arboles de aguacate, de zapote, de moras, de pirul, de tamarindo, etc., a un espacio cada vez más urbano.

Cabe decir que este tipo de paisaje de huertas caracterizaba la zona oriente y era el contraste nítido con el paisaje urbano de los barrios de la zona poniente. Allí, donde en la tierra no caían aguacates, las casas se apretaban unas contra otras, formando un entramado de viviendas de obreros donde la distancia se medía entre susurros y no en campos de flores amarillas de verano. Mientras el oriente posaba su mirada en el pasado, el poniente se definía por el futuro estrecho.

Sobre esto, Rommel (2023) y otros vecinos del barrio de la Cuesta, me narraron que, durante la primera mitad del siglo XX, con la instalación de la fábrica, surgió una división entre los habitantes de Hércules. Se distinguían entre los que eran trabajadores de la fábrica y vivían en la zona poniente y los que poseían huertas en la zona oriente y no tenían el status de “obreros”. Los primeros con desdén juzgaban a los de oriente nombrándolos como “pobres campesinos”. Sin embargo, Rommel (2023) me precisó que, no eran en sí pobres. Tenían huertas y amplios terrenos en el barrio de La Cuesta, en ese sentido, la división que se gestaba no era por lo económico sino por lo ideológico. Esto se vinculaba con la concepción del “progreso” que marcó el “desarrollo” del siglo XIX y el siglo XX.

Neto Escobar (2023) del barrio de 2 abril, me contó que a pesar que existe esta distinción histórica de habitantes, después de la mitad del siglo XX, los verdaderamente marginados, los no deseados, eran los de los barrios del noroeste, los cuales no tenían tierras

ni plazas en la fábrica textil. Estos barrios surgieron después de los años cincuenta, pero su población creció aceleradamente en la década de los ochenta y noventa, impulsada por el boom urbano de Querétaro. Por su condición de recién llegados, muchos consideraban que no eran en sí de Hércules. Todavía este barrio carga con el estigma de ser el menos desarrollado en cuanto infraestructura de la zona, es percibido como un lugar polvoso y sus habitantes son apodados como “los árabes” o los de “Arabia” por no tener un servicio de agua regular.

Con lo anterior en mente, y antes de sumergirme en el tema principal de esta tesis, resulta pertinente describir brevemente los espacios físicos y simbólicos de interacción social de los y las habitantes de Hércules.

### ***Espacios de encuentro***

Al explorar la relación entre las personas y su pertenencia social barrial, no se pueden dejar de lado los espacios de identificación simbólica, ya que son en estos lugares donde ocurren los encuentros sociales entre los y las habitantes. Estas interacciones sociales se despliegan en distintas formas religiosas, culturales, deportivas y lúdicas. Por tanto, estos espacios son condensaciones de la historia del pueblo y referentes de identificación, por tanto, de distinción.

Uno de estos espacios, es la parroquia de la Purísima Concepción, como ya abordé, materializó la unión de los habitantes a un mismo fervor religioso, pero su función radica más allá de lo religioso porque es un espacio de encuentro cotidiano. Cuando acaban las misas, principalmente la de los domingos, es el momento donde las señoritas más se ponen a platicar, mientras los hombres se sientan en las jardineras y las infancias corren y juegan en el atrio o en la plaza. Es común escuchar risas y bullicios que cuentan entre voces los chismes del momento. (véase imagen 5 de la iglesia de la Purísima):



Imagen 5. Iglesia de la Purísima. Año 2019. Fuente: Acervo personal del fotógrafo Miguel Zúñiga.

A las afuera de la parroquia, se instalan varios puestos de comida y garnacha. Por las mañanas, destaca el famoso puesto de barbacoa de la familia Morales del barrio de La Cuesta. De esta familia salió el jugador el “Negro Morales”, un futbolista que llegó a formar parte del equipo Cruz Azul, lo que generó que muchos habitantes, especialmente de la Cuesta Colorada, adoptaran a este equipo como propio. Al medio día, es el turno de los puestos de las nieves, y al anochecer abren los puestos de los tacos y se colocan mesas con pan dulce, camotes, atole y tamales.

Sin embargo, el punto con más confluencia y concentración de comercios está en la avenida Hércules, donde se ubica la Unidad de Medicina Familiar No. 2 del IMSSS, cuyos pacientes forman largas filas que dan la sensación de ser interminables. Cerca de la parroquia, la avenida es bordeada por casas que aún conservan elementos de las antiguas viviendas de cantera y ladrillo de los obreros. Un recordatorio del orden jerárquico espacial que existía en relación con la cercanía a la fábrica. Los empleados de más alto nivel vivían dentro de la fábrica, luego los obreros en la avenida principal, por último, los trabajadores de menor rango en las casas más alejadas, en barrios como 5 de mayo o La Laguna.

Hoy, la proximidad a la fábrica sigue siendo un nodo por el comercio local, el cual se percibe a través del olor de las carnicerías y pollerías, el aroma cálido y suave de las tortillas recién hechas, el frescor de los quesos y productos lácteos de la cremería de Doña Lupe, el fermentado y yerbas de olor que salen de las verdulerías. Al filo del medio día, es común sentir el vapor de los elotes cocidos, y en la noche, el aire saturado de aceite de los guajolotes, tacos y hamburguesas. En los fines de semana, es distintivo el fragante aroma de la carne cocida de los tacos de barbacoa de la mañana y el olor amargo de cerveza y otros licores que se mezclan con el humo de cigarrillo por la noche. Así, la constante presencia de diversos olores que se entrecruzan refleja también el encuentro social entre las personas. Durante mis recorridos, observé cómo se saludan con familiaridad e intercambian breves charlas mientras hacen el mandado o van a pie por una garnacha. Asimismo, la avenida es transitada por ciclistas, comúnmente jóvenes y adultos mayores, que se saludan desde lejos o se reconocen con un gesto. Estos encuentros no son casuales sino forman parte de una red de relaciones cotidianas.

Otro espacio de congregación es el parque Bicentenario ubicado en la calle Texas. Cuenta con un kiosko en el centro, una cancha de tenis y otra de fútbol, jardineras, zona de juegos para niños y niñas, un salón para Tae Kwon Do y un área de gimnasio al aire libre. También alberga el Centro de día Njhoa y la Casa del Adulto Mayor, estableciéndose como un nodo de encuentro intergeneracional. Con la llegada del tianguis los días martes y sábado, el parque se anima aun más vida con los olores, voces, sonidos y colores de los puestos y de los habitantes que asisten.

Este parque, por su amplia variedad de actividades, genera un dinamismo social constante entre los distintos actores y prácticas que lo habitan. En cada una de mis observaciones en diferentes horas y días, noté cómo funciona no sólo como espacio de transito, conectando poniente y oriente, sino también como un punto de encuentro social. Por las mañanas, las señoras llegan puntuales a su clase de zumba, mientras los adultos mayores aprovechan el sol suave de las primeras horas para estirarse y ejercitarse, mientras los hombres de mediana edad utilizan los aparatos del gimnasio al aire libre, mientras otros corren en la cancha de pasto sintético. Los adolescentes, entre turnos, echan retas y unos que

otros se besan en las bancas y se dan de empujones. Al caer la tarde, los jóvenes *skates* toman protagonismo. Sus movimientos agiles y precisos destacan mientras se apropián de las pendientes y rieles del parque para hacer sus trucos.

Sin embargo, entre semana, bajo el intenso sol al medio día, hay menor afluencia de personas. Aunque sigue siendo un punto de tránsito para señoras con sus mandados o hombres que caminan o andan en bicicleta. En este horario, al ser casi los únicos, destacan quienes disfrutan de la sombra de los pirules: se sientan en las bancas a charlar con una botellita económica de un destilado. Estos hombres, mayores de 40 años, con sus rostros morenos curtidos por el sol y sus manos endurecidas por los callos, visten cachucha, pantalones de mezclilla y botas manchadas de mezcla y pintura. que pertenecen a distintos barrios de Hércules y han sido amigos desde décadas detrás. Entre ellos, se dicen por sus apodos y se consideran mejores amigos. Una tarde, me relataron cómo era ser joven en Hércules en su época:

De niños jugabamos con carritos, los montabamos como si fueran caballos. íbamos mucho al cerro - me dice “G”-, señala los cerros de lado del fraccionamiento Milenio III. Antes todas esas casas no estaban, cuando llovía era época de ir por garambullos y tunas. Pa’ allá, pa’al cerro, hacíamos nopales en penca, es un tradición aquí, aunque cada quien los hace bien distintos, pero bueno, nos íbamos pa allá, y allá íbamos todos, y cuando llovía salían muchos hongos, pero nosotros desde antes escondíamos leña en las cuevas, entonces ya cuando íbamos, sacábamos la leña y los hacíamos. Los honguitos sacaban su juguito y sabían bien buenos nomás con sal. Antes se iba mucho al campo a jugar fútbol, pero para agarrar condición tenías que irte a correr a los cerros. esa si que era condición buena. Ahora, todo ha cambiado mucho, es muy triste, los jóvenes se meten mucho grillo. ¿qué es grillo? ¿cómo grillo?, le preguntó. Me responde cristal, ahora están todos como zombies. (Krausse, diario de campo, 26 de abril del 2023)

En Hércules existe una fuerte tradición futbolera entre los y las habitantes del barrio, esta tradición se materializó en el Campo de la Purísima ahora la Unidad Deportiva de la Purísima y el Campo Libertad ubicado en el barrio de la Cuesta. Estos campos no solo

congregan a la comunidad de diversas generaciones, sino que también funcionan como símbolos de identidad local. Esto se manifiesta en los uniformes de los equipos, porras y la manera en cómo se posicionan en ciertos lugares específicos para sentarse, los cuales cambian dependiendo de si su equipo juega como local o visitante. Estos campos, además, son reconocidos por ser de los primeros campos de futbol en la ciudad de Querétaro y sede de los partidos anuales de Interbarrios.

#### ***De la fábrica de textiles e hilados “El Hércules” a la cervecería Hércules***

La fábrica de “El Hércules”, que en el pasado tuvo un papel central en la vida del barrio, funcionando como un importante centro de trabajo y punto de encuentro para cientos de habitantes, fue transformándose conforme la producción (de manta, hilo, mezclilla y otros tejidos) disminuía progresivamente, hasta que finalmente cerró el 30 de septiembre del 2019. Como señala Jaramillo (2022), en su apogeo, la fábrica empleaba a más de tres mil trabajadores, y en el 2019 cerró con solo 31 empleados.

Como efecto de la baja reducción, vastas áreas de la fábrica quedaron vacías, salones que antaño albergaban husos, telares y tinas donde se lavaban las telas, ahora yacían desolados. Fue en este escenario, en el 2011, que la compañía cervecería Hércules compró el espacio, con la intención de elaborar cerveza artesanal. Los amplios salones se convirtieron en el escenario perfecto para la instalación de tanques de almacenamiento y fermentadores. En el 2016, impulsados por el éxito de la comercialización de su producto, inauguraron en las instalaciones un jardín cervecerío fusionando un estilo europeo con un toque *vintage-industrial*: largas mesas de madera al aire libre rodeadas de las antiguas estructuras tubulares y tanques de metal de la fábrica textil (Jaramillo, 2022).

Según el testimonio de Isra (2023), habitante del barrio de el Hoyo y la tesis de Jaramillo (2022), en sus inicios, los precios de la cerveza eran asequibles para la gente del barrio. Las promociones de algunos días convertían a la población local en una clientela frecuente del jardín cervecerío. Sin embargo, en los últimos ocho años, los precios han aumentado, y sus productos y servicios se han ido orientaron hacia un público de poder adquisitivo más alto. Así, la cervecería se expandió, posicionándose como un referente

turístico que en la actualidad ofrece una amplia gama de servicios, desde alimentos y un extenso catálogo de cervezas artesanales, hasta un hotel inaugurado en 2023 y actividades culturales, entre las que destacan los conciertos de bandas locales y extranjeras.

A medida que la compañía cervecera Hércules ganaba más popularidad en el mercado, su relación se fue desarticulando y contrastando cada vez más con la vida y dinámica barrial. A pesar de los distintos conciertos desde punk hasta rock, la mayoría de los jóvenes de barrios marginales de Hércules no asisten a tales eventos ni es la cerveza que beben cotidianamente. Paralelamente, la compañía intensificó sus estrategias para garantizar el consumo exclusivo de sus productos y de control sobre sus actividades dentro de la fábrica. Sobre esto, fue a partir de un concierto en diciembre del 2022 de la banda argentina de rock “Los Espíritus” cuando el personal de seguridad comenzó a revisar mochilas para prohibir la entrada con bebidas alcohólicas externas, buscando así quitar la marca que había quedado por el ambiente propiciado por las latas de corona, victoria, rayas de cocaína y el humo de marihuana que se impregnó esa noche.

## OTRA CARA DE HÉRCULES

*Las ciudades, como los sueños están construidas  
de deseos y de miedos,  
aunque el hilo de su discurso sea secreto,  
sus reglas absurdas, sus perspectivas engañosas,  
y toda cosa esconde otra.*  
Italo Calvino

En las páginas anteriores, me centré en narrar brevemente la historia de Hércules, posteriormente describir lo que, durante mi estancia de campo, consideré más relevante a través de la observación y los relatos de los habitantes de Hércules. Sin embargo, como lo indica el título de mi trabajo, mi interés se centra en las prácticas juveniles en la producción territorial, particularmente de “el hoyo”. El espacio que he dominado “la otra cara de Hércules”. Cabe mencionar que el uso del artículo “la” no tiene la intención de sugerir que esta es la única contracara de Hércules, sin duda existen más. Pero, en este caso, la constituyo

como un contraste que visibiliza las dinámicas sociales y culturales de la narrativa principal de Hércules. Esta realidad social habitada en este caso por jóvenes que están al margen de la economía formal global y del orden social dominante. Viven a la sombra del abandono o de la inexistencia de un Estado que los proteja y se enfrentan cotidianamente con el lado policíaco punitivo de ese mismo Estado.

Estos actores de barrios populares y/o marginales son comúnmente estigmatizados por pertenecer a una clase social considerada baja, y por su piel morena, su forma de vestir y hablar, sus prácticas cotidianas, muchas veces adjudicadas como violentas, su consumo de sustancias lícitas e ilícitas y en algunos casos, su relación con el narcotráfico. En ese sentido, mi objetivo en el trabajo de campo fue conocer las prácticas urbanas cotidianas y las narrativas de los jóvenes del barrio de “el Hoyo”, indagando cómo viven e imaginan su territorio. Para ello, recurrió a la observación directa, charlas informales y diario de campo como herramientas de recolección de información

Respecto a la pregunta de por qué en este barrio, mi tesis no parte del “qué” sino del “dónde” para cuestionar “quiénes” habitan este espacio y entender el “cómo” y el “para qué” lo hacen. A pesar del éxito de la Cervecería Hércules, manifestado con la llegada de 1500 personas por día los fines de semana en 2023 (Jaramillo, 2023) y el uso de la calle Canoas como vialidad de salida, poco se sabe de la vida barrial de los jóvenes que viven y/o conviven en esta zona.

Aunque yo vivía a unas cuantas casas de sus puntos de encuentro, rara vez me enteraba de su vida en y del barrio. Un primer supuesto derivado por mi falta de cercanía con ellos, fue pensar que eran una misma agrupación de jóvenes con dos puntos de encuentro: la esquina de “el Hoyo” y el arco del acueducto. Pero, en mi primer acercamiento con ambas agrupaciones, di cuenta de mi equivocación: eran dos agrupaciones completamente distintas con conflictos entre ellos. Por razones de seguridad, decidí trabajar con los jóvenes de “el Hoyo”. El arco, hoy en día se mantiene como un punto de consumo de piedra desde hace unos años, por tanto, un lugar de riesgo por los efectos de la drogodependencia, lo que hacía inviable realizar ahí la investigación.

No obstante, no sólo me limité a los jóvenes que se juntan en “el Hoyo”, también trabajé con Roste, un joven del barrio de “el Hoyo”, sin pertenencia con el grupo principal por conflictos del pasado. Desde joven se sintió más identificado con el lado poniente, un sentido de pertenencia que exploraré en detalle en el capítulo III. En cuanto su relación con la banda del arco, según sus palabras es “llevadera” pero reconoce que no cotorrea mucho allí porque son conocidos como el nuevo escuadrón de la muerte “luego sólo voy y los saludo, pero es peligroso, hay banda que no sabes ni que trae, muchos pedos ¿topas al austriaco? A él le dispararon, estaba sentado y sólo llegaron y le dieron cuete<sup>7</sup>” (Roste, comunicación personal, 19 de abril del 2023).

Otro supuesto erróneo fue mi imaginario de bandas juveniles, influenciado o construido por la literatura y cine, obras que exaltaban los elementos vinculados con pandillas cholas o maras de los años ochenta y noventa del siglo pasado: ritos de iniciación, estilos de ropa muy específicos, significados específicos de tatuajes, una organización interna, grupos cerrados con integrantes asociados al crimen organizados y graffiti. Sin embargo, lo que encontré fue: jóvenes y adultos jóvenes de edades variadas entre 17 y 37 años. Vestidos cotidianamente con pantalones de mezclilla, camisetas blancas o de fútbol, botas de casquillo o tenis. Siendo la calle, y particularmente “el Hoyo” su espacio de encuentro social: una esquina donde se saludan, comparten kawamas, otros alcoholes o porros, cocinan y comen juntos, organizan noches de cine y retas de fútbol, y, muy importante, se unen y se invisten de poder grupal para cuidar y defender su territorio: el Hoyo y el Cerro Colorado.

### ***Territorialidad en el barrio “el Hoyo”***

Dado que mi investigación se basa en la pregunta del territorio, las condiciones espaciales naturales y simbólicas resultan cruciales en la configuración y articulación de la identidad de las bandas urbanas juveniles.

Conocido también como el agujero, el barrio debe su nombre a la cercanía con la Piedra Agujerada, un distintivo del Cerro Colorado. Antaño, cuando las lluvias caían, un

---

<sup>7</sup> Referencia para pistola o disparo.

cauce natural se formaba y descendía por esa zona, rumbo una cavidad que desembocaba en el río Blanco de Querétaro. Roste (2023) lo describió como un lugar que fue conocido por ser parte de una región de huertas, pero, sobre todo, por sus frondosos árboles frutales, el Agujero y la atarjea de la fábrica de Hércules. Aunque a él ya no le tocó vivir en la época donde aún corría agua limpia por la atarjea, me contó que antes los y las habitantes se sumergían para nadar, bañarse, lavar la ropa en el acueducto y en el río. Hasta hace apenas veinte años, el barrio se extendía hasta el río, pero ahora un condominio de departamentos llamado Pirules del Río fue levantado en ese espacio.

Al indagar entre los y las habitantes de mi zona de estudio para entender la delimitación barrial, descubrí que las personas adultas que viven cerca del callejón de Santiago no hacen distinción entre el barrio 16 de septiembre y el Hoyo. En cambio, quienes viven por la avenida, a la misma altura, sí diferencian el Hoyo para especificar una zona en particular. Sin embargo, incluso entre ellos, hay discrepancias en los límites, esto se vincula con la confusión respecto la extensión del barrio 16 de septiembre y del Callejón de Santiago. Por ejemplo, Roste considera que el barrio 16 de septiembre abarca desde la avenida y el acueducto hasta el paso del río, incluyendo así al microbarrio el Hoyo. Por el contrario, Riri, me señaló que el barrio 16 de septiembre se limita exclusivamente a la parte de la Avenida Hércules, y que la zona entre el acueducto y el río debería pertenecer al Callejón de Santiago o simplemente, ser vista como una zona conocida como “el agujero”.

Gaude (2024), mi vecina, con más de 30 años de vida en el Hoyo, me relató cómo la diferenciación entre barrios tenía raíces profundas en la geografía misma de Hércules, particularmente de esta área situada detrás de la antigua fábrica textil. Esta distinción, me explicó, se originó de una exclusión socioeconómica impulsada por los de la avenida, los de barrio 16 de septiembre, que miraban con desaire a los que vivían más bajo, entre la atarjea y el río. Lo que en un principio parecería ser sólo una característica natural de la topografía, acabaría siendo algo más profundo, una metáfora viva de las desigualdades sociales en la vida cotidiana.

A partir de un acuerdo general con mis informantes claves, establecí en esta tesis que el barrio de “el Hoyo” actúa como un estrecho fronterizo entre la zona poniente y oriente del

pueblo de Hércules. Limita al oriente con el barrio Callejón de Santiago y al oriente con el barrio de La Cuesta. De manera horizontal, está atravesado por la tarjea y abarca lo que antiguamente era el cauce del río, extendiéndose desde la avenida hasta el fraccionamiento de los Pirules (véase imagen 6):



Imagen 6. Delimitación del barrio el Hoyo. Año 2023 Fuente: autoría propia

El acceso a este barrio es complicado, con solo tres entradas o salidas: la primera, por la empicada calle Canoas; la segunda, a través de la avenida Hércules; y la tercera, de manera peatonal por el callejón rosado que conecta con el Callejón de Santiago, que llega hasta La Cuesta o viceversa.

Si bien la delimitación del barrio abarca una reducida zona, hay elementos para comprender el territorio en relación con las prácticas espaciales juveniles. El primero, su cercanía al parque Bicentenario por la entrada oriente: el parque es una forma de acceso peatonal, en bicicleta y motocicleta para entrar o salir del barrio durante el día. El segundo, es el paso del río que genera que casi no haya calles con conexión a la av. Hércules y Emeterio González -la segunda vialidad más importante-. La tercera, la tarjea o acueducto que imposibilita el acceso en automóvil al ser una barrera física. Por último, la calle empedrada llamada Canoas de doble sentido que se caracteriza por ser una calle empinada en su proximidad con la calle Emeterio González, pero muy irregular en sus dimensiones.

### *Legados: los pistolillos*

Una de las razones que me llevó a investigar el barrio de el Hoyo fue entender por qué era uno de los barrios más estigmatizados como punto de venta de drogas, cuando, al llegar en 2022, me di cuenta de que había otros barrios con puntos de venta igualmente notorios. Esto lo entendí mejor a través los relatos de una vecina de el Hoyo. Ella me contó que, aunque es cierto que el Hoyo era un espacio de huertas donde, desde hace generaciones, los hombres, principalmente, después de trabajar se juntaban a tomarse un pulquito o una kawama debajo de la sombra de los árboles frutales, eso cambió drásticamente con la generación nacida a finales de los 70 y en los ochenta. “G” me explicó que esa generación fue muy ruidosa en la primera década de los 2000, justo en el sexenio de Felipe Calderón, ya que fueron de los primeros en distribuir las famosas drogas duras en Hércules. Se juntaban en el Hoyo, pero no a la altura de la avenida, sino en la tarjea, en el arquito que conecta con la principal. Me cuenta que ahí vendían y, a cada rato, se escuchaban sus peleas y balazos, pero, a pesar de todo su desmadre, no se metían con los vecinos ni las vecinas.

Aunque el que vendía lo detenían a cada rato y lo subían al penal, pronto lo dejaban salir. Era bien sabido que su madre trabajaba allí, lo que le daba contactos, y hasta se decía que fue en el penal donde consiguió los contactos para empezar a vender. Con el tiempo, la situación empeoró: había hasta un camión viejo lleno de grafitis donde se metían, y era común ver salir adolescentes, mujeres muy jóvenes o trabajadoras sexuales. Me señaló que la policía ya no quería entrar porque, cuando lo hacían, ellos se subían a la tarjea y les aventaban piedras o balazos. Ya ni la basura pasaba; si de por sí casi no lo hacía, menos en esos tiempos. Duramos así unos 10 años, me dijo, pero de repente, sin aviso, dejaron de estar. Los vecinos y vecinas decían que, como ya los tenían bien identificados y con el cambio de sexenio, llegaron a un arreglo. Él y su familia se comprometieron a cuidar y limpiar el barrio, y de hecho, ahora los arcos están limpios y tienen hasta macetas de flores. Aunque ya casi no lo vemos a él, el rumor es que le dejó el negocio a su sobrino, que vive aquí arriba, pero ahora él lo hace sin tanto ruido.

(G, comunicación personal, agosto, 2024)

### *Nos han dado el Arco*

El Arco, como señala Jaramillo (2022) en su tesis, es conocido por ser un punto de encuentro para el consumo y venta de drogas, pero también una zona de contraste entre la dinámica barrial de los jóvenes y la dinámica establecida de la fábrica cervecera. En 2019, la compañía compró un inmueble en la parte trasera de la fábrica, en el barrio Callejón de Santiago, y lo demolió con el fin de ampliar su estacionamiento y crear un segundo acceso o salida por dicho callejón que conecta con la calle Canoas, la cual sube hacia la Av. Emeterio González. Este acceso es utilizado los fines de semana. Para facilitar el control de esta nueva salida, la compañía instaló una reja a la altura del Arco y gestionó que los servicios municipales tuvieran días fijos para la recolección de basura, ya que ese espacio, además de ser un punto de encuentro, también es un sitio donde se acumula y se dejan los desechos.

Pero, para entender la importancia estratégica de este arco sobre muchos otros de la tarjea, es necesario comprender el espacio que configura la calle Canoas. Esta calle comienza angosta en la intersección con Emeterio González, pero se ensancha casi al triple de su tamaño al llegar al cruce con el Callejón de Santiago, justo en el "arco", un punto conocido por ser el territorio donde opera la banda conocida como el "escuadrón de la muerte". Esta irregularidad de dimensiones de la calle genera un efecto visual que le otorga al grupo una vista panorámica de todo lo que ocurre en la calle Canoas, vigilando tanto a quienes entran y salen del parque Bicentenario como ciertos lugares en el barrio 2 de abril (Arabia). Al bajar por la calle Canoas, es inevitable sentirse observado —o vigilado— por los del arco.

Los del arco también controlan el paso por el callejón rosado, que conecta con el barrio Callejón de Santiago, 16 de septiembre y La Cuesta Colorada. Este callejón inicia en las canchas de básquet ubicadas en la Avenida Hércules, desciende hacia el Callejón de Santiago y finalmente se une con la calle Canoas en la zona oriente. Durante el día, el callejón es un paso habitual y familiar, donde se pueden ver a diario adultos mayores, mujeres, niños, niñas y jóvenes caminando tranquilamente. Pero en la noche, el camino se vuelve mucho más solitario y desolado, como se observa en la siguiente imagen 8 del callejón rosado, este conecta de poniente a oriente.

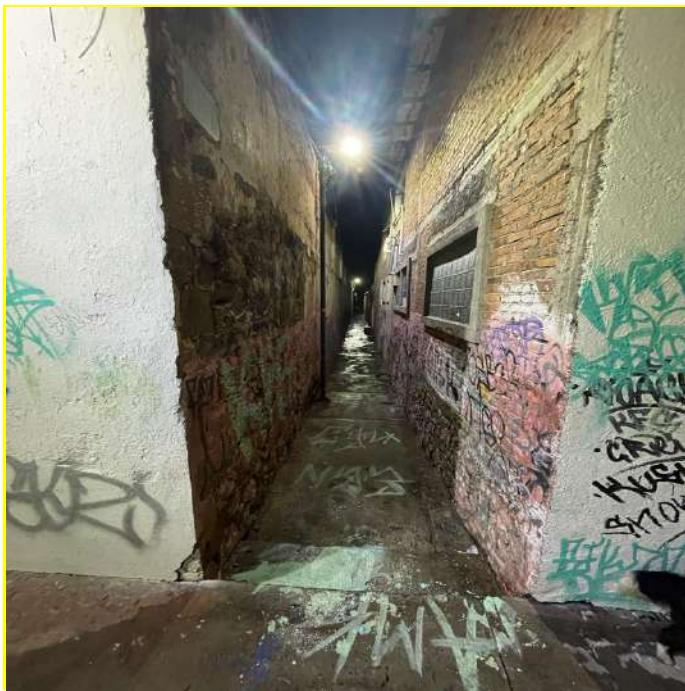


Imagen 7. Callejón rosado nocturnamente. Año 2023. Fuente: Autoría propia.

En la imagen 7 se puede apreciar que el callejón es angosto, y con apenas metro y medio de ancho, tiene el piso de asfalto. A la izquierda, los muros corresponden a los arcos del acueducto, algunos de los cuales forman parte de viviendas; a la derecha, los muros pertenecen a las casas que dan a la Avenida Hércules. Este callejón es conocido como "rosado" debido al color de la pintura que cubre sus paredes y a la cantera de su construcción. Es una vía peatonal de conexión, pero también un punto clave para el graffiti, con *tags* sencillos y bombas.

En 2023, el crew que predominaba es KAFESES, originario del barrio de La Laguna, Hércules. Sin embargo, es común encontrar *tags* de distintos colores y generaciones, algunos superpuestos o tachados. Según varios jóvenes de Hércules, me relataron que la mayoría de estos grafitis son de locales o de clicas reconocidas de otros barrios como Peñuelas, Sauces y Lomas. Dada la influencia de la banda del arco y su control territorial, muchas personas que no son del lugar o tienen conflictos —o deudas— con ellos evitan pasar por el callejón durante la noche. El arco es uno de los puntos más conocidos de la tarjea por la cantidad de grafitis que lo cubren. Como se ve en las imágenes 8 y 9, el arco es un spot que se caracteriza

por el graffiti de diferentes estilos y de varias generaciones con sus respectivos escritores de cada una de ellas:

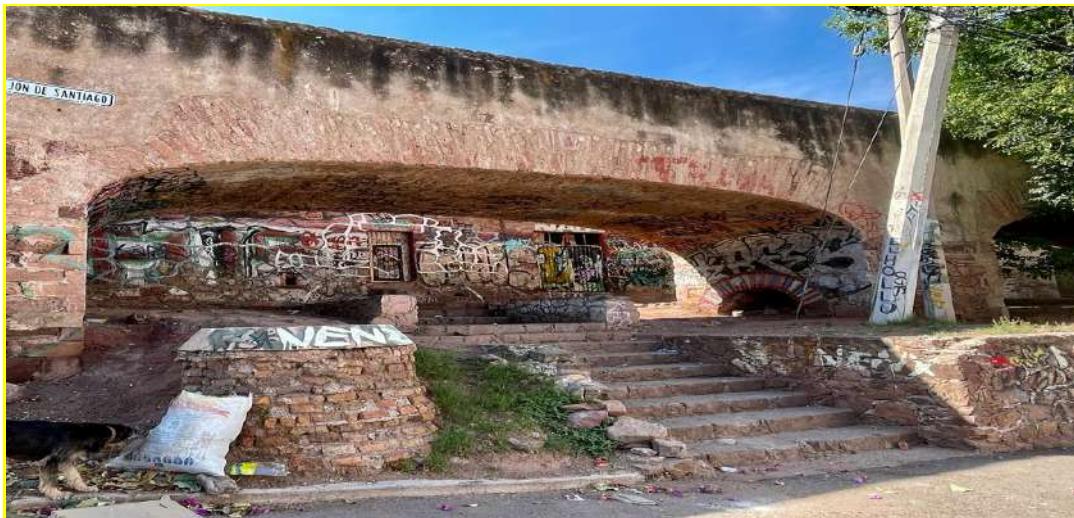


Imagen 8. El arco. Año 2023. Fuente: Autoría propia.



Imagen 9. Un retrato. Año 2022. Fuente: Autoría propia.

A pesar de ser conocido principalmente como un punto de consumo de drogas ilegales, el arco es también un espacio de memoria. Tal como lo muestra la imagen 9, una fotografía desgastada colgada con un clavo, en la que un joven sostiene latas de aerosol en

sus manos. Este joven, conocido como "Mx", murió en 2022 por una sobredosis de cristal con fentanilo. No sé quién colocó la foto, pero los que se juntan ahí la mantienen y la cuidan. Riri, un joven vecino y parte del crew EB y KFS, me explicó el significado de esa imagen: "Es como si siguiéramos cotorreando con él. Era un karnal, sabes, estaba morro, tenía 17 años y se juntaba ahí con la banda. Le gustaba grafitear. Pintaba KFS o KAFESES, era parte de esa clika" (Riri, comunicación personal, 22 de abril del 2023). La fotografía colgada me permite comprender cómo existe una alegoría al graffiti y al crew como referencia identitaria de Mx, pero, sobre todo, cómo lo reterritorializa, manteniéndolo presente en el territorio que lo definió y al que él también le dio significado.

Históricamente este espacio ha sido apropiado por generaciones de jóvenes y adultos jóvenes provenientes de distintos barrios. Parker, en una charla informal, me señaló que, al ser punto de consumo, la cuestión territorial relacionada con el origen barrial ha desaparecido: "La droga ha unido a la banda, pero también la está matando" (Parker, comunicación personal, 4 de mayo del 2023). Es así que, en el arco, el sentido de pertenencia territorial pierde importancia, siempre y cuando consumas, vendas o no tengas deudas. En mis recorridos, noté que se distingue de otros arcos no sólo por el graffiti sino por su persistente olor a orina, comida pudriéndose, basura quemada, alcoholes, cigarros y marihuana. Además, por la saturación de colores de desechos: cajas de cartón aplastadas, bolsas de basura desgarradas, envolturas de plástico arrugadas, latas aplastadas de cerveza, botellas rotas de kawama, colillas de cigarrillo, latas perforadas para fumar piedra, y jeringas desechadas.

La banda que se junta en el arco se sienta en el fondo, ocupando los escalones exteriores de las puertas de las viviendas y las barandillas de concreto del arco. Sus estilos de vestimenta son diversos: jóvenes punk con mohicanos, chalecos llenos de parches y pins, y botas de casquillo; otros más de mezclilla y sudaderas holgadas. A pesar de que no construí una relación cercana con ellos debido a cuestiones de seguridad, el pasar casi diario a diferentes horas y saludarlos, me permitió observar ciertas prácticas y dinámicas de relación social. Llegaban principalmente por la tarde y noche; en la noche era cuando más se juntaban. Durante las mañanas o el mediodía era raro ver a alguien ahí, el arco comenzaba a cobrar

vida después de las 4 o 5 de la tarde. Las mujeres casi no iban, podría decirse que eran una presencia esporádica. El espacio era mayoritariamente de hombres de 14 años hasta 40 años. El grupo, usualmente oscilaba entre 4-8 personas, pero también, me tocó ver, algunos días, más de 15 personas reunidas ahí. Curiosamente, los días que observé con menos presencia fueron los miércoles; no supe el motivo.

A la banda le gustaba estar allí escuchando rolas, principalmente ska y rap. Cuando solo hay dos o tres personas, solían ponerlas desde sus celulares, pero cuando caía la noche y llegaban más, subían la música conectándola a una bocina portátil de *blutu*. Durante mi trabajo de campo, comprendí que existe una relación entre la música que escuchaban y ellos, este fragmento de mi diario de campo lo sostiene:

Eran las seis de la tarde, todavía había luz y el calor seguía presente. Salí de la casa caminando con Aruma que corría adelante de mí. Nos dirigimos a la avenida principal, atravesando el callejón rosado, con la intención de ir por unos tacos y aprovechar para saludar a la banda del arco. Tres vatos estaban sentados, echando kawamas y fumando cigarros. Me vieron venir y, de inmediato, se callaron. Reconocí a dos, pero al tercero no lo ubicaba. “¿Qué onda? ¿Cómo están?”, les pregunté mientras seguía caminando. “Qué tranza, chido, pásate”, me respondieron. Mientras pasaba, identifiqué la rola que sonaba y me detuve a escucharla por un momento. “Qué buena rola”, les dije. “Awebo, este es un barrio obrero”, contestó uno de ellos, el de la camisa negra con parches en su chaleco, al que veo constantemente y sé que vive en los barrios del otro lado de las vías.

Sé que soy un tipo rudo  
Vivo en un barrio obrero  
Aparta'o de los demás

Sé que aquí no hay dinero  
Ni se tiene empleo  
Nadie voltea para acá  
Nadie

Y somos del barrio

(Letra de la canción “Somos del barrio” de Los Rude Boys)

(Krausse, diario de campo, 4 de mayo del 2023)

Otra de las actividades comunes de este punto que noté fue el juego de conquián, un juego de cartas con baraja española que se juega entre dos o tres personas. Se reparten 8 cartas y el objetivo es bajar 9, formando tercias del mismo palo o corridas. Gana el que logra bajar primero las 9. Es un juego de apuestas, y la banda del arco lo jugaba por las tardes, quizá por la luz del día y cuando todavía eran pocos.

En el arco se juntan personajes conocidos y estigmatizados por los vecinos y las vecinas, esto debido a su consumo de drogas duras, riñas y otras actividades ilegales. Es así que los del arco tienen un fuerte estigma, cosa que se han ganado. Como el Austriaco, un vato de unos 30 años. Hace unos meses, el Austriaco y yo empezamos a saludarnos, y en varias ocasiones platicamos en el parque Bicentenario. Una vez me mostró la cicatriz de bala que tiene en su cadera izquierda. Roste y algunos vatos de "el Hoyo" me contaron la historia detrás de esa cicatriz. El Austriaco llegó a la fama por haber estado 10 años en la cárcel; salió hace dos años, por ahí del 2018 o 2019. Es de La Cañada y, de niño, vivía con su abuela, pero siempre ha sido como un huérfano, según lo que me dijo Roste. Llegó aquí y se quedó. Desde morro se metió en robos, asaltos y crímenes de ese nivel, hasta que el Chano, un wey del barrio 16 de septiembre, volvió después de unos años de haber vivido en la CDMX. Según los y las vecinas, el Chano regresó con la escuela de allá. Convenció al Austriaco, junto con otro vato, de hacer un *bisne* más grande. Sin darles muchos detalles, secuestraron a un médico. Pero, mientras iban en un coche robado, el Austriaco le golpeaba la cabeza. Me contaron que el médico logró salvarse fingiendo una convulsión, lo que los asustó y chocaron. Pero que, en la huida, el único que no logró escapar fue el Austriaco.

Fue así que se hizo conocido, y también porque, hace unos años, poco después de salir de la cárcel, un coche se detuvo a unos metros del arco y le dispararon. En el barrio se murmuró que fue un ajuste de cuentas. Roste (2023) me dijo que la cárcel lo curtió, ya que cuando era más morro, la banda del barrio lo menospreciaba, lo apendejeaba, lo madreaban. Pero ahora lo respetan un poco más, me explicó Roste. Como el Austriaco, hay otros

personajes del arco con historias pesadas. Sin embargo, estudiar este mundo siendo mujer, sumado a la falta de una estrategia de seguridad y al tema de las drogas y su conexión con los cárteles que controlan Hércules, hizo que ese entorno fuera difícil de explorar sin poner en riesgo mi integridad.

Rommel (2023) me contó que el arco comenzó como territorio de los *crews* hace unos 15 años, es decir, aproximadamente por el 2010. Los morros, al salir de la Secundaria 6 —ubicada en la calle Canoas—, se empezaban a juntar en ese punto. Algunos eran parte del crew llamado FUS, pero eran los más jóvenes; los más grandes con 10 años de diferencia, ya no estaban en la secundaria. Así que los morritos formaron un nuevo crew llamado KFS o KAFESES —la mayoría eran, o son, del barrio de La Laguna—. Empezaron a grafitear KFS o KAFESES, pero algunos seguían siendo parte de los FUS, así que pintaban ambos *crews*. Con el tiempo, el crack empezó a pegar más duro, y el arco dejó de ser ese spot donde las clikas se juntaban a grafitear y a cotorrear. Al ser un punto estratégico poco a poco, se fue transformando en un punto de venta y consumo. Lo que antes era territorio de adolescentes de secundaria se fue llenando de personas inhalando, fumando o de conectes y *dealers*. El graffiti quedó relegado a un segundo plano. Ahora, más que un espacio territorial para los *crews*, el arco se convirtió en un punto de *bisne* donde la marihuana ni siquiera es considerada porque únicamente se trafican drogas duras.

A pocos metros del arco, caminando por el callejón rosado o el Callejón de Santiago en dirección a oriente y subiendo a la avenida principal, está el territorio de la banda de "el Hoyo."

### ***Jóvenes en el Hoyo: Prácticas y tradiciones***

#### *Primer encuentro*

En mis primeros días de campo, comencé a recorrer cada vez más esta zona. En la esquina donde suelen encontrarse los jóvenes, hay una cancha de fútbol rápido que conecta la tarjea o el Callejón de Santiago con la avenida principal. Al mirar hacia el Cerro Colorado, se puede ver la esquina de la casa de Parker, un miembro fundamental de esta agrupación, cuya importancia detallaré más adelante. Parker renta esta casa desde hace dos años. Es conocida

como “La Casa del Migrante” porque se volvió un segundo hogar para los jóvenes que se juntan en este nodo. Ahí es común que duerman, consigan agua, utensilios de cocina, productos de limpieza, entre más cosas. Frente la casa, hay una banqueta que mide aproximadamente entre 80 centímetros y un metro de altura. Allí suelen sentarse, e incluso, utilizarla como mesa para cocinar. A unas cuantas casas hacia el oriente, sobre la avenida, está un tope que marca la división entre este barrio y el de La Cuesta (véase imagen 10 de el Hoyo con vista al cerro Colorado).



Imagen 10. El hoyo. Año 2023. Fuente: Autoría propia.

Al entrar al barrio de “El Hoyo” y La Cuesta, lo primero que noté fue el cambio en los *crews*. Las pintas del *crew* FUZ, tan comunes en el centro de Hércules, ya no tenían lugar aquí, y las de los KFS habían disminuido casi hasta desaparecer en este territorio. En cambio, las pintas EB o EBES, que antes eran casi fantasmas en la zona poniente de Hércules, emergían en abundancia (véanse las imágenes 11 y 12 de la pinta del *crew* EB en una puerta, lugar de reunión, y en un arco del acueducto).



Imagen 11. Pinta del *crew EB*. Año 2023. Fuente Autoría propia



Imagen 12. Pinta del *crew EBES*. Año 2023. Fuente: Autoría propia.

Durante las primeras dos semanas de trabajo de campo, mi aproximación siguió siendo limitada a saludos, pero cada día caminaba con más seguridad por allí. Mi primer contacto directo ocurrió el domingo 16 de abril. Aquel día, al pasar por la cancha, Riri, un joven que vive casi enfrente de la esquina, me saludó. Lo había conocido meses atrás en un

partido de fútbol en el Campo Libertad. Desde los 19 años, con su piel morena, ojos grandes y labios gruesos, ya portaba un cuete, lo que eventualmente le otorgó una mala fama. Al verme, me abrazó y me preguntó: "¿Me acompañas por unas kawamas a la tienda?" — "Simón, vamos" — le respondí. Caminamos hacia la tienda que quedaba a unas pocas casas de donde estaban. Riri compró seis kawamas y me contó que estaba muy torcido porque llevaba días pistiando, pero que ese día, desde la mañana, se habían despertado muy temprano, todavía pedos, a ayudarle a Parker a bajar arena de construcción.

Al volver con la banda, vi a Parker más de cerca, me percaté que era delgado, alto y moreno. Vestía pantalón de mezclilla, botas de casquillo y una camiseta negra. Lo reconocí de rostro, pero no de nombre. Me observó por un momento, y Riri le entregó el cambio. Parker me dijo: "Te veo mucho pasar con Aruma." Sonreí, con una risa nerviosa, al darme cuenta de que conocía el nombre de mi perra, pero no el mío. Supuse rápidamente que sería por mis gritos al ir a la tienda ("Aruma, ven", "No, Aruma", "Quédate quieta, Aruma", "Hey, Aruma"), que probablemente escuchaban todos los días. Le respondí dándole mi nombre. Me hizo preguntas sobre dónde vivía y con quién. Poco después, Parker me invitó a quedarme a comer barbacoa con ellos.



Imagen 13. Barbacoa y kawamas en el barrio de "el Hoyo". Año 2023. Fuente: Autoría propia

Tal como se aprecia en la imagen 13, la banda utilizó la banqueta como una mesa improvisada. El papá de Parker cocinó la barbacoa en una olla exprés como una forma de agradecimiento a los de el Hoyo por haberle ayudado a descargar un camión lleno de material de construcción. Cuando la barbacoa estuvo, Parker fue por ella a casa de sus jefes en La Cuesta, mientras que el Suave, a quien no reconocía en ese momento, fue por los bolillos para hacerla rendir. Los cortó con su filero y entre varios prepararon las tortas. A Riri se le encomendó ir por más kawamas y yo lo acompañé. El grupo, que había comenzado con seis personas, pronto se expandió a diez. Yo era la única mujer. Esa noche platiqué con ellos desde las nueve hasta la una de la madrugada. No pasé desapercibida, ni esa vez ni las siguientes; me abordaban con preguntas sobre mi vida personal y compartían conmigo sus historias de miedo sobre sustos y cosas extrañas que pasaban en Hércules por la noche. Sin embargo, me fue casi imposible seguir el hilo de la conversación grupal o mantener una posición pasiva al observar.

#### *Cambios y continuidades en la banda de “el Hoyo”*

Al adentrarme en su mundo, lo primero que me llamó la atención fue la diversidad del grupo. Eran sorprendentemente heterogéneos en edad. El más joven apenas llegaba a los 17 años, mientras que el mayor rondaba los 40 y era su tío. A pesar de esa distancia generacional, compartían ciertos rasgos físicos que los unían: la mayoría flacos, aunque con panza chelera, lo que evidenciaba su consumo cotidiano de cerveza. La mayoría de pieles morenas, cabellos oscuros y ojos marrones, eso sí de estatura variada. Al ser primavera, solían andar sin camisa, y un detalle que enseguida percibí fueron sus cicatrices que resaltaban por ser de un color más oscuro o claro de su piel. Estas cicatrices, me relataban, provenían de heridas de armas blancas, sobre todo, de fileros, me precisaron en varias ocasiones, y me contaban las historias detrás de esos “piquetes”, algunos sacaban sus fileros, e imitaban los movimientos de cómo los habían “picado” o ellos a los otros.

Aunque se reúnen en 'el Hoyo', no todos viven en este barrio. Muchos vienen de La Cuesta o barrios del otro lado de las vías. Este lugar, el Hoyo, me explicó el Caimán —uno de los integrantes más reconocidos de la banda, de unos 35 años—, ha sido un espacio social

e histórico de cotorreo “Nuestros bisabuelos y abuelos, después de trabajar venían aquí a pasear en las huertas, a relajarse, a cotorrear después de un día de putiza” me dijo con una sonrisa picara, “porque en Hércules, eso sí, todos somos bien borrachos”, agregó.

Le pregunté al Caimán cómo había comenzado a juntarse en este punto del barrio y si había tenido que pasar algún tipo de prueba para ser aceptado. Él me respondió con un suspiro que parecía decir que había sido la cosa más natural del mundo y mi pregunta la más tonta: “aquí desde morrito te empiezas a juntar con los weyes más rucos, luego si eran bien pasaditos de verga y te pendejean un chingo de morrito, pero ya después vas creciendo, y ya te puedes agarrar a putazos con ellos para ganarte respeto” (Caimán, comunicación personal, 30 de abril del 2023). Sus palabras me hicieron comprender que era un tipo de proceso que pasaba por aguantar y ganar admiración y valorización.

Los días con más cotorreo son los domingos y lunes. Los domingos son particularmente especiales porque, además de ser históricamente el día de descanso de lo que una vez fue la fábrica textil, son también, el día de los partidos de fútbol. Por lo cual, la banda se junta desde temprano, muchos de ellos trabajan como albañiles, panaderos, plomeros, carniceros, carpinteros, etc. Otros forman parte de talleres familiares o hacen chambitas aquí y allá, como limpiar terrenos o pintar casas. Uno de ellos, por ejemplo, aprendió el oficio de la panadería y ahora vende su propio pan en las tienditas del barrio, mientras que Parker, estudió artes plásticas pero su pasión es la cocina y el tatuaje. Ha tatuado a casi todos los que se juntan en el Hoyo, pero también a vecinas y vecino de varios lados de Hércules y La Cañada. Es reconocido como el tatuador del barrio. Parker, hoy en día, trabaja como mesero en un restaurante en Álamos. Pero su sueño es tener su estudio de *tatto* en el barrio. Es necesario aclarar que trabajar de mesero en un restaurante “fino” tiene otra jerarquía en el barrio porque dice que en cierto sentido saliste de él, además implica llegar presentable y cumplir con cierta formalidad. A diferencia de Parker, los demás dejaron los estudios en la preparatoria. Riri, por ejemplo, terminó la preparatoria y llegó a entrar en la carrera de Derecho, pero no pasó del primer semestre: “Estuve tres meses nomás, luego me anexaron y ya no quise regresar; no me gustaba nada, me cagaba leer, no leía, la neta” (Riri, comunicación personal, 22 de abril de 2023).

Por el tipo de trabajos que realizan y por la tradición futbolera en Hércules, el domingo es el día de descanso para la mayoría, los domingos suelen ir a los partidos de fútbol en el Campo Libertad o a los campos de La Cañada, después le caen al punto de el Hoyo donde ya hay banda cotorreando, echando chelas, poniendo rolas y bajoneando. A diferencia de la banda de la zona poniente que le van al club Hércules, aquí se va al Libertad.

Los lunes también son días claves para entender la dinámica de la banda de el Hoyo. Estos días son conocidos como “El tradicional Lunes Botanero”, bautizado así por ellos. Los días lunes, me señaló Riri y el Suave, no se trabaja, al menos nosotros no, me aclararon. “Los lunes no vamos, nuestros patrones ya lo saben. Es nuestra tradición, mejor nos dan el día a estarnos esperando como pendejos” (Riri, comunicación personal, 22 de abril del 2023). El Tradicional Lunes Botanero consiste en verse a la hora de la comida, algunos incluso pueden estar desde la noche anterior porque se quedaron a dormir en casa de Parker, pero si es así y no andan tan crudos o amanecidos, suelen irse a sus casas al medio día pa’ echarse un bañito, cambiarse de ropa y regresar frescos. Ese día le llaman botanero por la comelera que ellos mismos preparan en la calle o en la esquina, apropiándose de un espacio para poner la parrilla o cortar verduras. Dependiendo cuantos son se instalan en la esquina o en la cancha de fútbol rápido que es más grande. Sus platillos más característicos son la carne asada, guacamole, aguachile y las pencas de nopal.

Parker, al ser cocinero toma la función de chef y dirige a los demás. Saca la parrilla de su casa, mientras otros van prendiendo el carbón, cortando la carne, las verduras o limpiando las pencas de nopal en la banqueta, aunque a veces se les olvida limpiarla y se espinan al sentarse. Las bebidas también tienen su ritual; aunque lo más común es que beban kawamas, pero cuando hay más dinero compran botellas de bacacho o preparan clericot y otros preparados con recetas de Parker o de internet. Los vasos de plástico los compran en las tienditas continuas y los hielos en el Oxxo que se ubica en la frontera con La Cañada. En cuanto la música, siempre ponen rolitas de géneros distintos, aunque los más morros ponen más reggaetón y corridos tumbados o narcorridos, los más grandes, en cambio, prefieren canciones de cantina. Respecto a la coperacha no suele haber una cifra fija, la banda que le acaban de pagar, es la que más pone, a veces alguien puede poner doscientos, trescientos o

quinientos, y otras veces estar con ellos todo el día pisteando y comiendo sin tener varo. Aquí la banda va llegando y cooperando con lo que pueda. No hay cooperaciones establecidas. Por tanto, cada vato coopera en relación con lo que tiene o quiere.

Cuando alguien lleva comida o se cocina, se procura que alcance para todos: un taco al menos. Aquí ya se sabe cómo hacer rendir, me dijeron muchas veces durante el trabajo de campo. El sábado 13 de mayo, por ejemplo, estábamos Parker, el Caimán, Suave, Charly y yo platicando al medio día en la calle mientras tomábamos una kawama. En eso, el patrón de Suave pasó en coche, Suave trabaja pintando casas y cosas de construcción, aunque no es exactamente de albañilería. Su patrón se paró y le entregó un kilo de barbacoa “para que se la curen” nos dijo. Charly en corto se lanzó por las tortillas. Éramos cinco, pero todos alcanzamos barbacoa esa mañana. Esa misma tarde, aún estaba con ellos, platicando y dejando pasar el tiempo. Many, el carnicero, le cayó con una bolsa grande de chicharrón de la carnicería de su familia. Parker enseguida gestionó y mandó al Suave por jitomate, cebolla y aguacate a la tiendita de la esquina. Se preparó un pico de gallo con guacamole, eso sí, bien picoso con chile serrano para bajar la cruda.

Suave me contó que los vecinos y vecinas los juzgan porque los ven comiendo y pisteando:

Nos dicen que siempre estamos hasta el culo de borrachos, haciendo comidas y carnes asadas y que no trabajamos, se van con esa finta, pero nosotros trabajamos para esta vida, pa pasarla verga, no como esos pendejos de allá [haciendo referencia a los jóvenes que se juntan en la tarjea] ellos si se pasan de pendejos. (Suave, comunicación personal, 2023).

En su convivencia, lo común es estar pisteando, fumando porro, a veces los más morros monean y otros periquean. La carrilla es el pan de cada día, pero también suelen platicar de su día cotidiano, de que se pelearon con alguien, de sus problemas personales, familiares, laborales, de futbol, de la noche anterior o del cotorreo anterior.

Algo muy característico de este grupo es reconocerse entre los habitantes de los diferentes barrios de Hércules e incluso de La Cañada. Al pasar se saludan. Si alguien pasa

en coche, se chiflan mutuamente. Es importante señalar que no sólo se saludan entre ellos sino también entre diferentes generaciones de edad. Por ejemplo, saludan a los morritos que pasan con sus mamás ¿qué onda, pelón? ¿cómo te fue en el kínder? Se puede escuchar un día cotidiano desde la voz de Parker o Suave. En ese sentido, estar ahí con ellos, es integrarte a una red de relaciones cotidianas reconocidas cara-cara.

Otro rasgo de los jóvenes de este barrio pero que está presente y se repite en los demás barrios es relacionarse erótica-afectivamente con chicas de la misma zona. Por eso, es común escuchar en Hércules que todos de una forma son primos de alguien. Sin embargo, en temas de territorio, ir a ver a una chica al barrio de Arabia, de la Laguna u otro barrio que no fuera el tuyo era un problema todavía hace unos años “yo de morro, salía con una morra de Arabia, pero era un pedo subir a verla, me tenía que agarrar a putazos con dos o tres weyes cada vez que iba, ya llegaba bien despeinado” (Parker, comunicación personal, 6 de mayo 2023). Otro dato importante es que los jóvenes en su proyecto de vida se ven juntados o casados antes de los treinta años y juzgan o miran de forma extraña a los pocos que a esa edad no lo han hecho.

Respecto sus conflictos entre ellos, la banda los resuelve dándose un tiro. Principalmente son tensiones y conflictos que surgen en la borrachera. Tal es el caso del Caimán y Parker a finales de mayo de 2023. Un domingo pasé, saludé a Parker, pero vi que tenía los nudillos con heridas abiertas y con sangre seca. Al preguntarle, me contó que la noche anterior el Caimán andaba crikoso y se puso pendejo castrándolo durante toda la noche “Me la estuvo cantando toda la noche, yo no quería agarrarme, pero cuando me escupió en la bota. Le tuve que aceptar el tiro porque esas si son mamadas”. (Parker, comunicación personal, 28 de mayo del 2023). Me explicó que el escupitajo había significado una forma de provocación donde lo que se jugaba era el respeto.

Parker lo dejó tirado en el asfalto de la banqueta casi inconsciente. Al día siguiente, en el tradicional Lunes Botanero, vi al Caimán afuera la casa del Parker compartiendo una kawama con él como si nada durante. Parker me explicó que darse un tiro entre ellos es para que ahí muera la cosa, para no guardar resentimientos “es como cuando de morro te peleas con tu hermano, es lo mismo, te peleas y ya después al día ya andas sin ningún pedo porque es tu familia, el Caimán es mi carnal” (Parker, comunicación personal, 29 de mayo del 2023).

Como hemos podido observar en los testimonios y la observación de distintos integrantes de la banda y la interacción de la zona de estudio, se muestra que existe una pertenencia territorial reforzada por las prácticas de apropiación y vivencia del espacio.

Durante mi trabajo de campo, me percaté cómo el grupo de el Hoyo ejerce un control sobre el espacio que ellos conciben como su territorio. Estos jóvenes no juzgan el exceso de consumo de alcohol y de drogas, la venta de drogas, el cargar armas de fuego, el agarrarse a madrazos, filerarse con otra banda, abrirse la cabeza, encuerar un vato en una riña, etc., sin embargo, para ellos hay una línea que no se cruza: el robo o la traición en el mismo barrio. Cuando les pregunté por sus valores o aquello que no se perdonan, ellos me respondieron que alguien que asalte o robe, sobre todo, si es tu “karnal”. Cuando alguien de otro barrio u otra zona (como La Cañada, la Laguna, Arabia, Héroes, etc.) asalta en este territorio, ellos han asumido la tarea de hacerse cargo. Los asaltantes usualmente son personas adictas al crack, según me dijeron. Si son de Hércules, ellos los identifican enseguida. Si son personas que viven en los llamados picaderos -casas abandonadas usadas para dormir y consumir drogas ilegales-, ellos realizan una práctica conocida como “limpieza de casino” que consiste en incendiar estas casas abandonadas (véase imagen 14 de un picadero).



Imagen 14. Picadero. Año 2023. Fuente: Autoría propia.

Sin embargo, durante mi trabajo de campo, incendiaron una casa y, -sin querer- quemaron las pertenencias de un joven migrante apodado como Mongli. Él no es consumidor -está ahí por necesidad, ya que quedó varado por falta de dinero para cruzar al gabacho-, pero olvidaron avisarle que debía sacar sus cosas. Parker organizó una recolecta entre ellos para ayudarlo: juntaron un sleeping y una mochila que contenía pantalones, unos tenis viejos y una sudadera.

A diferencia del “arco”, la banda de “el Hoyo” limpia después de cada cotorreo: recogen la basura, barren con cloro y pinol. Los productos de limpieza suelen provenir de la casa de Parker, ya que él vive en la esquina y es su punto de encuentro. Parker, siendo uno de los mayores, juega un rol fundamental en la dinámica grupal. De esa manera, en este punto, no se acumula basura ni huela a orines, prefieren bajar a la tarjea y hacer en los arbustos y árboles. Pero, sobre todo, a pesar que se consume y varios integrantes tienen relación con la venta de drogas ilegales, no es punto de venta ni picadero.

Mi intención hasta ahora ha sido describir del barrio, en el particular, el territorio de “el Hoyo” y las prácticas juveniles que observé de forma participante o directa durante mi trabajo de campo. Sin embargo, la vida en el barrio para muchos jóvenes implica hacer de la calle su casa, pero al mismo tiempo cuidarse (entre ellos) para habitarla. La pregunta sobre la producción territorial de los jóvenes de este espacio también implicó cuestionarme cómo se construye el “nosotros” y los “otros”. En las microhistorias y testimonios sobre las fricciones antañas y actuales entre los jóvenes y los distintos grupos juveniles, el fútbol y los *crews*, siguen siendo elementos que producen territorio y, con ello, referentes simbólicos de identidad: cómo se autodefinen, cómo se agrupan, cómo se perciben, construyen la otredad, sus espacios, lo que se cuida y se defiende.

Actualmente, según mis informantes claves, el elemento principal para comprender los territorios en los barrios es la cuestión del flujo de drogas. En mi capítulo siguiente profundizaré en los elementos simbólicos que producen el territorio en relación con la identidad.



Imagen 15. Ze taggeando la bestia. Año 2023. Fuente: Autoría propia

## CAPÍTULO III: FICCIÓN DE HÉRCULES

*¿Cuántas veces no nos hemos quedado pasmados ante algo que no atinamos a describir: una atmósfera, un semblante, un sentimiento? Queremos contar algo y las palabras que elegimos se nos revelan como bestias mal domadas. Queremos dar cuenta fiel de la realidad, de un pequeño fragmento de la realidad, y terminamos hablando de nuestra finitud, de nuestros propios miedos y deseos. Desconfiamos de las palabras, especialmente en esta era abrumada por la imagen y el registro, estas nos parecen demasiado escandalosas para hacer eco del silencio, y a la vez, demasiado opacas como para referir a la vorágine de la existencia.*

Fernanda Melchor

La realidad es, podría decirse, una inmensidad de agua que se escurre por las manos. Querer atraparla -para registrarla-, da cuenta de mi finitud como investigadora. Dicho así, este capítulo está lejos de ofrecer una comprensión integral del tema de investigación; la vida de los jóvenes de “el Hoyo” es más compleja de lo que escriba. Sin embargo, pone en palabras la respuesta a mi pregunta general de investigación: ¿Cómo los jóvenes del barrio de “el Hoyo” producen su territorio -en la colonia Hércules- en relación con su identidad y en el contexto de urbanización y globalización neoliberal? Como escribe Melchor (2023): “la realidad carece de voluntad directiva, de sentido deliberado” (p.11), por ello, el relato aparece como una herramienta generadora de sentido. Escribir es un acto mismo de compresión. A través del microrelato desarrollo mi objetivo general: Analizar cómo los jóvenes del barrio de “el Hoyo” producen y reivindican su territorio en relación con su identidad en el marco de los procesos de urbanización y globalización neoliberal en la ciudad de Querétaro. En otro apartado, se describen mis conclusiones y reflexiones finales de este trabajo.

Este capítulo se divide en tres apartados, en el primero presento cuatro testimonios: a) Época del graffiti, un comienzo, b) “Yo soy la calle”, c) Lo que no quisieron ver: Meño cayó en el Hoyo d) Zé Pequeño: el sueño de ser narco. En el segundo apartado expongo las conclusiones y reflexiones de mi trabajo de investigación (organizadas conceptual y metodológicamente con las recomendaciones para futuras investigaciones). Y mis reflexiones éticas.

## TENSIONAR LO VIVIDO: RELATOS DE “EL HOYO”

*Llaman violento al río impetuoso,  
pero a las orillas que lo comprimen  
nadie las llama violentas.*  
Brecht

### *Notas al o la lectora*

Es necesario señalar que los relatos no están construidos en un tiempo lineal. El pasado no es una secuencia de hechos sino la resignificación de recuerdos que se vinculan con el presente. Es bajo esta premisa que está el hilo narrador. No hay respuestas acabadas ni generales. Mi intención es traer el testimonio no como una extracción de fragmentos de entrevistas y/o de mi diario de campo, sino desde las vivencias y la voz de los actores sociales, jugando con elementos contextuales y conceptuales para comprender la vida de ciertas juventudes que devienen en este territorio (el Hoyo). En la escritura hago uso de asteriscos para diferenciar estos niveles. La selección de los personajes o de las vivencia se realizó en consonancia con los objetivos de la investigación, abordando elementos simbólicos vinculados con el proceso de territorialidad, prácticas espaciales en la producción del territorio, formas de representación de pertenencia y de significados sociales.

### *Epoca del graffiti: un comienzo*

Lo primero que uno nota de Zé pequeño es su estatura: “un pinche enano” según su tío Manuel. Después son sus labios gruesos y sus dientes amarillos por el cigarro y la “piedra”. La primera vez que conocí a Zé fue un domingo en una final del torneo entre Club Hércules y Club Libertad, en el campo de La Cuesta Colorada, en Hércules. Era un día de fiesta esa noche de enero del 2022. El Club Libertad había ganado 3-2 y los colores verde y negro imperaban esa noche. En la cancha sobresalía una manta del Club Libertad amarrada a la portería. –Ganamos putos, Awebo ¡Libertaaaaad! – se gritaba a todo pulmón–.

De piel morena y ojos grandes color marrón, Zé pequeño pertenece a las nuevas generaciones de la banda de “el Hoyo,” un microbarrio al interior de Hércules. Su familia desde que tiene memoria es de ese barrio, aunque por generaciones se juntan y/o casan con personas de otros barrios. La casa de su abuela sigue estando ahí; una casa rosada que (vista

desde la calle) da la apariencia de ser pequeña, y al entrar tiene un largo pasillo con helechos y jaulas de pájaros colgando. La historia de la familia de Zé, la conocí por Ramón, quien nació a mitades de los años ochenta, casi dos décadas antes que naciera su sobrino Zé a principios de los dos mil. Ramón me contó que muchas generaciones de su familia han vivido en esa casa: sin embargo, como en cualquier historia familiar, también han existido épocas oscuras.

Una noche, mientras compartíamos unas chelas en mi casa, Ramón nos relató, a Gus y a mí, como, allá por los noventas, su familia estuvo a punto de ser linchada. En esa historia, Ramón encontraba la razón de por qué no tenía un lazo de carnalismo con la banda de “el Hoyo”. A sus trece o quince años, él prefirió irse a las tocadas de punk o rock en otros barrios de la ciudad y no quedarse con los de el Hoyo a pasear o convivir en su barrio. Ramón hizo del ruido estruendoso del punk, del *slam* y de su banda, su identidad como músico y punk.

– De las ermitas al interior de Hércules – me dijo–, la de 16 de septiembre era de mi abuela. Un día decidió cerrarla. Utaaaa, se hizo un pedote, aquí la gente es bien religiosa. No pues casi nos linchan, llegaron con machetes y palos. Causó tanta ofensa a los feligreses que se ajusticiaron por su propia mano: saquearon la tiendita, exigiendo lo que por devoto les pertenecía.

–Después de eso, nadie nos habló por un tiempo. La tiendita cerró –Me cuenta Ramón mientras prende un cigarro y yo miro su camisa negra de los Ramones. Siendo un niño, enfrentó lo que los demás nombraban la “Ley del Hielo”. –Yo tenía como 10 años -me dice. Sonaba ska y punk. En ese entonces, a los morros nomás nos importaba jugar futbol, andar en bicicleta e impresionarnos por los weyes más grandes. Weyes que admirábamos y les teníamos respeto por sus hazañas o porque eran los chingones del barrio. Pero lo que más recuerdo de los noventas es cómo el graffiti se extendía como maleza por todo el barrio: brotaba de las paredes en distintos colores y formas. Llegó del norte, del gabacho, de Tijuana. Eso se decía en el barrio–.

\*\*\*

La globalización azotaba como una ola con el Tratado de Libre Comercio, trayendo consigo la marginalización y un futuro incierto para miles de jóvenes. En Hércules, las plazas de la fábrica ya no se heredaban y la zona oriente poco a poco dejaba de ser territorio de siembra y huertas. Miles de jóvenes de todo el país trataban de migrar al gabacho en busca del “sueño americano”, pero cada vez encontraban menos suerte por las políticas anti-migratorias. *La Operation Gatekeeper* en 1994 significó la militarización de la frontera México y Estados Unidos: la creación de un muro, la invención del migrante como delincuente y la imagen de los Mara como el rostro generalizado de los jóvenes de barrios marginados y pobres que se agrupaban en Latinoamérica. Miles de jóvenes mexicanos fueron deportados y otros tantos decidieron regresar a sus ciudades de origen debido a las dificultades, el peligro y la violencia que comenzaba a imperar en el cruce de la frontera de Tijuana. Es en estos efectos y flujos que el graffiti debe ser leído, pero tampoco reducido. Aquí parte de una comprensión de él en términos relacionales: el *tag*, la firma individual, funciona como una forma para autopercibirte. El nombre o las siglas del *crew* denota sentido de pertenencia a un grupo, en muchos casos, grupalidades ancladas territorialmente.

\*\*\*

Durante los ochentas y noventas, el paisaje urbano de Tijuana se llenaba y se componía de rayones: aparecieron los *crews* HEM (Hecho En México), PL (Playas Locos), ADS (Atomic Dogs), entre otros. Sus integrantes compartían un mismo estilo: pantalones *dikies*, camisas holgadas y tenis *vans* o *converse*. –Son los weyes que no lograron pasar la frontera o son deportados que trajeron el graffiti a los barrios, junto con la organización de agrupaciones juveniles con el sentido de “*clikas*” –Me cuenta Ramón.

A finales de los noventas el sueño de ser futbolista perdía fuerza en los barrios de Hércules. Sonaban los Atletas Campesinos<sup>8</sup>. –En Querétaro aparecieron las pintas de los KW7 y 34s. Los morros ya no sólo querían ser futbolistas sino grafiteros. Emergieron los DIE, los FAT y la CRE. Pero fue hasta la primera década de los dos mil que Hércules vivió el apogeo del graffiti con dos *crews* antagonistas: Los FUS integrado por diferentes barrios de la zona poniente, y los EBES de la zona oriente.

–¿Por qué eran rivales o antagonistas?– le pregunto a Ramón.

\*\*\*

El conflicto simbólico-territorial de zona poniente vs zona oriente de Hércules se remonta al siglo XIX y XX, con la llegada de la fábrica. Los obreros de la fábrica, en su mayoría de mayor o mediano rango que vivían en la zona poniente de Hércules estigmatizaban y excluían a la población campesina y/o trabajadores de menor rango de la zona oriente. El fútbol se convirtió una práctica de disputa. Los y las habitantes de la parte oriente no eran bienvenidos a usar el campo de la Purísima, que era propiedad de la fábrica, porque no los consideraban obreros: sino campesinos que no iban a entender un juego tan complicado que venía de Europa: les aventaban piedras para no permitirles el acceso al campo. Pero los de oriente se organizaron. En 1939 crearon el Campo Libertad en la Cuesta Colorada, lo que dio lugar al clásico: club Hércules vs club Libertad.

A principios del siglo XXI, la organización de las clikas parecía heredar culturalmente esta oposición territorial: los FUS en la zona poniente y EB en la zona oriente. La disputa ya no era en la cancha, sino en la calle a través del graffiti.

\*\*\*

---

<sup>8</sup> Una banda de ska que toma el nombre del primer equipo de fútbol queretano que jugó en la primera división mexicana a finales de los setentas. El nombre de este equipo se debe a que muchos jugadores venían de familias campesinas o eran campesinos.

—No pus hubo un enfrentamiento cabrón en un gallo, por allá del 2007 o 2008. Ya estaban calientes, tenían un chingo de pedo por estarse tachando sus *tags* y el nombre de sus *crews*. Imagínate un chingo de morros juntándose a pistear, grafitear y andar en patineta ahí en el teatro abandonado y el atrio. Esos eran los FUS: vatos *skatos*. Los EB eran de La Cuesta Colorada, no le daban al *skate*, eran más de echar retas y grafitear. Competían para ver quiénes eran los más vergas, los mejores grafiteros con los mejores spots, los más arriesgados. Los de La Cuesta hacían cosas más sencillas, no tan elaboradas como los FUS que también tenían pedos con los de San Panchito.

—Pero qué pasó en el gallo— le pido que me detalle más

—Se toparon bajando la cuesta. Se dieron con todo: filerazos, palos, piedras. Un putero de weyes filerados. Se armó un desmadre que desde ahí la fiesta del gallo no volvió a hacer la misma. Antes era un único recorrido, pasaba por todos los barrios y acababa a las 6 de la mañana con el canto del gallo. El párroco tuvo que hacer dos recorridos pa’ calmar la situación, pa’ bajar la violencia: mejor que no se toparan. Desde ese enfrentamiento, hay dos recorridos y acaba a la una de la madrugada. No es que antes no hubiera putazos en la fiesta del gallo; por tradición, la bandita esperaba encontrarse en el gallo pa’ cobrar deudas y agarrarse. Pero esta vez los putazos estuvieron bien duros. Ya no eran nomás diez, sino un chingo: sesenta weyes o más, valiendo verga y soltando madrazos, picándose. Corrió sangre en ese gallo—.

\*\*\*

Como relata Ramón, la práctica del graffiti se integró profundamente en el entramado simbólico de Hércules. Esto se observa claramente en dos fotografías que tomé durante el trabajo de campo; en ellas se ve cómo los tags y nombres de los crees están imbricados en un cartel de la fiesta tradicional del gallo. A un costado, aparece el Río Blanco fluyendo con sus aguas contaminadas, las cuales reflejan el impacto ambiental por los procesos urbanos y globalización neoliberal. En el fondo, el Cerro Colorado, coronado por la ermita de la Virgen de la Purísima. Estos elementos juntos componen un paisaje en el que lo sagrado, lo cultural

y lo urbano están entretejidos y se reconfiguran constantemente por las prácticas juveniles locales. (véase imagen 16 y 17).



Imagen 16. Los crews y el gallo. Año: 2023. Fuente: autoría propia.



Imagen 17. Los crews, el gallo, el Río Blanco y el Cerro Colorado. Año: 2023. Fuente: autoría propia.

\*\*\*

–Oye, ¿y tienes más historias de ellos: de los FUS o de los EB?– Le pregunto con ansias de saber más sobre la organización territorial de los *crews*.

– ¿Topas al Roste? –Me pregunta

–Simón, es mi vecino.

–Ese carnal ¿tiene tu edad no? Igual es un poco más ruco, pero nació a mitades de los noventas, por ahí del 95. Bueno, ese wey era FUS. Si te interesa saber chido de eso, él te puede contar–.

(Ramón, comunicación personal, abril, 2023)

### ***“Yo soy la calle” El testimonio de Roste***

Entrevisté a Roste a mitades de abril del 2023. Nuestro encuentro se acordó por mensajes de Instagram. Pero nos vimos repetidas veces de manera informal. Es el único hijo hombre y tiene cinco hermanas. Su padre es taxista, famoso por estar en el *bisne*, pero él es conocido por el graffiti e incendiar un coche. Su sueño era ser futbolista. El día de nuestro primer encuentro, Roste llegó con el pelo aún mojado, las gotas se escurrían por su piel morena. Nunca habíamos estado tan cerca. La mayoría de las veces lo veía en shorts y sin camisa meciéndose en la hamaca o con sus panas, echando kawamas y porros afuera de su casa, en el barrio del agujero o el Hoyo. Su casa, como muchas de la zona oriente, es grande, con árboles frutales y cuartos a los lados.

–Soy conocido por el graffiti y el fútbol. Yo firmo Roste– me dijo esa tarde

–Tenía once años, en ese tiempo, me la pasaba con el Greñas. Una tarde estábamos sentados, bien aburridos. Enfrente había un poste. El Greñas aventaba piedritas y repetía poste, poste, poste, poste, “roste”. Se quedó callado unos segundos, hasta que repitió de nuevo roste, roste, poste, poste, poste. Y dijo “No mms, suena chingón “Roste” ¿no? Está vergas pa *taggear*”. Soy Roste, me dije ¿qué hay más callejero que un poste? Yo soy la calle. En ese tiempo, yo

pensaba que me iba a morir antes de conocer la playa ¿sabes? “Primero voy a conocer la muerte que la playa” me decía a mí mismo todo el pinche tiempo. Más grafiteaba entonces.

–¿Qué es para ti grafitear?– le pregunto

–Es plasmar algo tuyo en el barrio ¿Sabes? Si Dios no quiere que pase algo, pero si me llego a morir, queda algo mío. La banda te va a recordar porque va a ver que tú estuviste ahí– Roste.



Imagen 18. Tag de Roste. Fuente: Acervo personal de Roste

\*\*\*

Como se observa en la imagen 18, los símbolos más destacados en la identidad grafitera es la firma donde los jóvenes proyectan su identidad, es el sobrenombre con el que representan su identidad individual, una forma de autobautizarse. Esto es elemental en la cultura grafitera porque define la alteridad en relación con la autopercepción (Cruz, 2010). El tag “Roste”,

que él interpreta como “Yo soy la calle”, resulta interesante al comprender que, en la cultura grafitera, la calle no es sólo escenario sino un elemento constitutivo de su identidad como grafiteros. Es a través de la calle y por ella que los y las grafiteras devienen en actores sociales.

\*\*\*

–¿Por qué pensabas que ibas a morir?– Le pregunto

–Yo estaba loco. Ya no estoy tanto ¿sabes? Ya soy papá. Pero la vida es culera cuando tú eres culero. El karma existe. Yo fui un culero. Yo picaba, casi llegué a matar. A mi papá casi me lo matan los putos de aquí arriba por mis desmadres. Uno aprende hasta que le pasan cosas. Ya me calmé. Pero hay cosas que uno guarda, hay rencores. Hubo un tiempo que, tiro por viaje, me tenía que agarrar a putazos.

–¿Y ahora?– Lo interrumpo

–Yo puedo ir a todos los barrios, menos aquí arriba, y eso que es mi barrio. Pero a esos putos yo no los perdonó, se metieron con mi jefe. Esos pendejos no tienen valores.

–Cómo estuvo– le pregunto, porque hasta ese momento desconocía el conflicto entre Roste y la banda de el Hoyo.

Roste soñaba con ser futbolista. Siendo un niño pequeño, su papá lo metió a los entrenamientos.

–Aquí el fútbol es como una religión. Mi papá prefería llevarme a jugar los sábados que al catecismo, o los domingos a partidos en vez de ir a misa. Toda mi familia ha sido futbolera: mi papá, mis tíos, mis abuelos. Todos han sido del club Hércules– me cuenta.

–Antes estaba la escuelita de Hércules en las canchas de la secundaria. Ahí me llevaba desde los cuatro años mi jefe, ya después entrenaba en el campo de la Purísima. ¿Te tocó ver el campo cuando aún era de tierra? ¿Sabes que la cagaron no? Quedó vergas con sus gradas y mamada y media, pero la cancha está más pequeña. Se pasaron de pendejos con la remodelación. Bueno, mi jefe me llevaba desde los 4 años. Aquí, te llevan casi casi cuando aprendes a caminar. Es que si a los 17-19 años no saliste de aquí, ya no la armaste. Por eso,

uno de bien morrito ya va o te llevan. Yo valí verga por mis pinches vicios y por estar en el desmadre. Tampoco era bueno en la escuela, y te piden eso: que no repruebes, que seas buen estudiante. Pero para mí la escuela no me enseñaba nada; me aburría, prefería estar jugando y en la calle. Todavía juego. Cuando juego chido, el de los pollos, el que está enfrente de los tacos de rata en el Limonar, me patrocina. Pero ahorita no estoy jugando bien, tengo muchos pedos con la mamá de mi morrillo.

– Oye ¿Y nunca entrenaste o jugaste con los del club Libertad?

–Nel, no me gustan. Nomás voy a ese puto campo cuando toca partido o son los interbarrios.

–¿por qué? –le pregunto

–Cada quien agarra su barrio. Los EB son del liber. Yo soy FUS– Me responde, mientras alza el pecho con seguridad.

La historia de cómo Roste se hizo FUS en el 2007 me la contó esa misma tarde. Desde morrito empezó a *taggear*. Desconozco si esa fue la razón, o si el hecho de que su jefe estuviera en el *bisne* facilitó su entrada a los FUS. Roste era de los más morros -entre seis y ocho años menor que los primeros integrantes de FUS, pero a él no lo apendejaban como a los otros de su edad en ese entonces.

\*\*\*

La palabra “*crew*” significa el colectivo juvenil, se diferencian de las pandillas porque su objetivo principal es pintar grafitis y no los actos delictivos. En esta cultura, los *crews* se presentan como grupos cerrados que contienen sus propios valores y conductas para diferenciarse frente a otros (Cruz, 2010). La identidad del grupo es relacional porque necesitan ser reconocidos y reconocer otros grupos para definir su “nosotros” y los “otros”. Cada uno escoge la forma en cómo se integran nuevos *taggers*. Algunos piden cierto número de grafitis del *crew*. A otros más que el número, les interesa que grafiten el nombre del *crew* en una zona de alto riesgo, ya sea por ser territorio de otra agrupación, la cuestión policial o la dificultad material del spot. En México, usualmente se pone el *tag* y a lado el nombre del *crew* al que se pertenece. Al estar asociados comúnmente con cuestiones territoriales

barriales suelen tener disputas. De esta manera, el graffiti produce territorios, creando fronteras simbólicas, comunicandolas y señalando sentidos de pertenencia. Rayar el nombre de un *crew* contrario o distinto al del barrio es transgresor, demuestra que no es reconocido su territorio o no es lo suficiente respetable la clika. En suma, el acto de grafitear es una producción de territorios cuando crea fronteras y saturaciones simbólicas que comunican sentidos de pertenencia.

\*\*\*

—En esa época yo me metía mierda. Pero no piedra —me aclara Roste—, esa mierda no tiene mucho que llegó al barrio, apenas comenzaba en la primera década del 2000. Ahora un chingo de weyes se meten y andan valiendo. Por eso ya no grafitean. El foner ¿lo topas?, ese we también era FUS ¿si lo topas no? De acá a arriba -señala hacia las vías-. Ese wey, la piedra lo está destruyendo. Ya ni grafitea, prefiere comprarse esa mierda que armar aerosoles. Grafiteaba vergas, la neta. Luego me lo encuentro en la eriza. Me awita verlo así: todo chupado y ojeroso. Esa madre te chupa, te mata las neuronas. Pero bueno, antes no estaba tan recio eso en el barrio. Éramos más de fumar marihuana, comprarnos nuestro botecito de PVC y thiner. —Me platica Roste

—Te digo que ya teníamos pedos con los cuesteros. Esos weyes tachaban FUS y luego nosotros tachábamos su EB. Pero todo valió verga para mí cuando yo incendié el coche de uno de ellos: del carníero. Yo estaba loco. Era 2013 y yo tenía una morrita. Ese día yo andaba ahí afuera del teatro enfrente del matador, el que es oxxo ahora. Ahí nos juntábamos. Andaba bien locote y, según yo, vi que mi morrita se subió un coche. No mmms, me prendí un chingo. Me emperré. Luego cuando oscureció, vi el coche más arriba en la cuesta del Diablo. Yo cargaba en mi mochila una botella con thiner. Me arranqué un pedazo de mi camisa, lo mojé, prendí la mecha con mi encencho, di un cristalazo y ¡pummm! que aviento la botella adentro. Me eché a correr, bien locote riéndome a carcajadas—Roste.

Aquí hay varias versiones de lo que pasó después. Lo que sí se sabe es que Roste fue correteado por el carníero, Zé pequeño y el Suave a lo largo del callejón rosado. Unos dicen

que fue Zé quien sacó el machete, otros que fue el Suave, unos más que el machete estaba en casa de Roste, y que de ahí, el carnicero lo sacó. Pero lo que se rumoró al día siguiente en el barrio fue –“machetearon a Jesús” “fueron los de arriba” “venían por el Roste”– decían los vecinos y las vecinas. Roste me contó, que cuando iba corriendo hacia su cantón, su jefe estaba afuera, y los de el Hoyo se fueron contra él. Zé pequeño, en cambio, me dijo que su jefe se metió también a los putazos para defender al Roste –por eso le tocó– me aclaró Zé. Pero lo que más me detalló Roste fue la escena del coche, mientras iban rumbo al hospital y su jefe se desangraba.

–Pensé que mi jefe se iba a morir. Yo apretaba sus heridas con mi mano– murmuró Roste con una voz quebradiza mientras bajo la mirada a sus tenis y entrelazó sus dedos.

\*\*\*

Con la intención de profundizar en cómo Roste subjetiviza el territorio, le pido que me dibuje los barrios de Hércules (Veáse imagen 19). Roste comienza trazando la Av. Hércules, luego la calle Canoas. Dibujando un punto, me dice –aquí estamos nosotros, en el agujero– pero no escribe el nombre del barrio donde vivimos. Se dispone a dibujar las vías y los demás barrios. Me señala dónde está la cancha de la Purísima y dibuja una portería, pero se centra más en explicarme los barrios que integraban los FUS. A pesar de que arrancó una hoja para darle continuidad al croquis, sólo continúa con el trazado de las vías y de la calle Pan de Dulce, que delimita Hércules de La Cañada.

–Aquí está su pinche campo Libertad– me dice, mientras dibuja la cancha y escribe “La cuesta EB”.

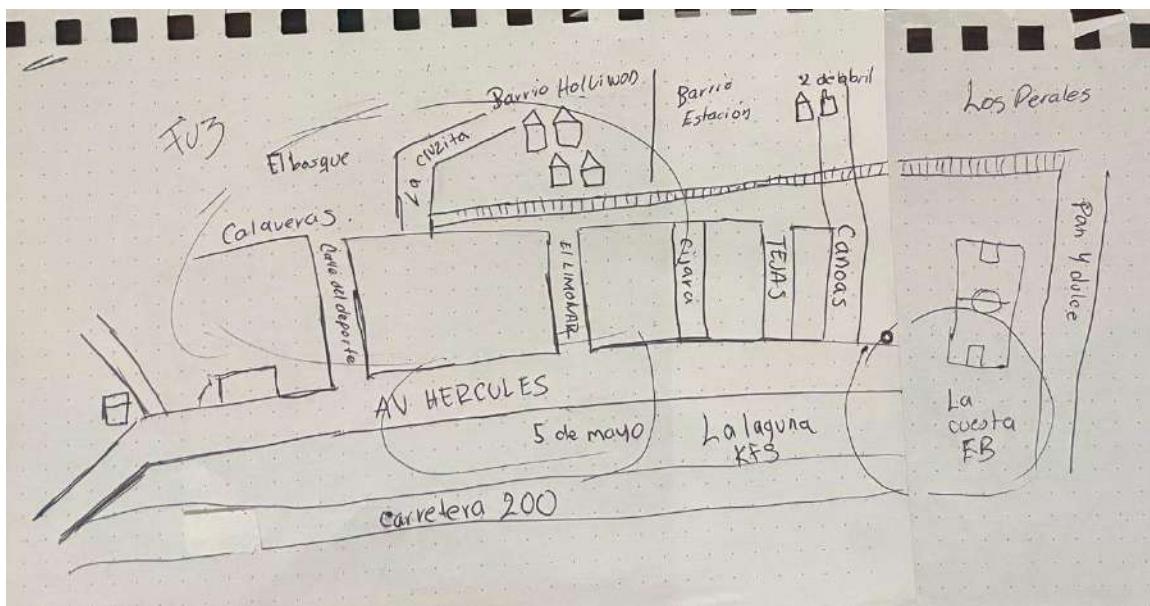


Imagen 19. Territorio vivido e imaginado por Roste. Fuente: Elaboración de Roste informante

\*\*\*

El croquis (imagen 19) que dibuja Roste es fundamental para el análisis porque muestra su representación del territorio, vivido e imaginado por él: el espacio representado con sus tramas, nudos y redes. A pesar que La Cuesta es el barrio con mayor extensión en Hércules y con el que colinda el barrio de el Hoyo, Roste le asigno un espacio breve y lo dibujo en otra hoja. El uso de otra hoja hace muy explícita la frontera simbólica -las tramas- que Roste establece en este territorio, lo que indica un rompimiento y diferenciación. En términos simbólicos, para Roste, el campo Libertad y el punto de los EB son los nodos del barrio de La Cuesta, los cuales él tiene muy identificados. En cambio, los demás barrios donde no tiene conflictos, les confiere más extensión en el papel y los dibuja con calles, que representan en términos de producción territorial: las redes, es decir, líneas que denotan su acceso a esos barrios. Es interesante que en el barrio de La Cuesta no dibuja ni una calle, excepto la que delimita Hércules de La Cañada. Un dato crucial para entender la territorialidad de Roste es también la ausencia del nombre del barrio de el Hoyo en su croquis. Esta falta de nombramiento permite comprender cómo Roste aunque viva en el barrio de el Hoyo, no es el territorio que vive ni representa.

(Roste, comunicación personal, 2023)

***Lo que no quisieron ver: Meño cayó en el Hoyo***

A pesar de las encuestas y socialización del proyecto para el cambio de sentido vehicular en la Av. Hércules a principios del 2022, los y las habitantes de la zona se mostraron en desacuerdo y lo manifestaron en el mes de mayo (véase imagen 20 y 21).



Imagen 20. Manifestación en contra de un solo sentido. Año 2022. Fuente: Imagen extraída del sitio: <https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules>



Imagen 21. En contra de un sentido, políticos no escuchan. Año 2022. Fuente: Imagen extraída del sitio: <https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules>

Sin embargo, a finales de mayo del 2022, el secretario de Movilidad del Municipio de Querétaro, Rodrigo Vega Maestre, informó que este cambio respondía más a cuestiones de seguridad que a la conciliación de intereses de los habitantes. Dentro de los barrios, se decía que este cambio de un solo sentido, de poniente a oriente, tenía el único objetivo de disminuir la congestión vehicular que ocurría cada fin de semana por la clientela de la Cervecería Hércules, y no para atender las necesidades de los y las habitantes de Hércules.

Meses después, un nuevo tema se propició: el número de los asaltos había aumentado, especialmente entre las 5 y 6 de la mañana por la zona de la Av. Emeterio González, particularmente a señoras que antes tomaban el camión en la avenida principal y que, por el cambio, ahora tenían que tomarlo en la Av. Emeterio González, una vía paralela a las vías de tren. Para varios habitantes, esta nueva problemática estaba directamente relacionada con el proyecto del cambio de sentido, por tanto, con la Cervecería Hércules y con el Estado.

Es en este contexto que la mamá del Wero fue asaltada un miércoles de abril del 2023 a las 5:40 am, mientras esperaba la ruta 17 en la Av. Emeterio González para ir a su trabajo. Ese mismo día, la banda de el Hoyo (los jóvenes que se juntan en una esquina de este barrio),

ya tenía la información contada por Wero y su hermano, quienes también forma parte del grupo. Los datos eran simples pero concisos: dos vatos delgados, morenos: uno con cabello largo y paliacate, una cruz colgada en el cuello y un tatuaje en el antebrazo: el otro más bajo, más morrillo, con una sudadera gris holgada y un lunar debajo de un ojo. Los de el Hoyo enseguida los identificaron –uno es de los Héroes, el otro es de aquí, del barrio de la Laguna– me precisa Zé, integrante de la banda. Días después, fueron vistos caminando una noche por la avenida. Uno logró huir por las escaleras que dan hacia la carretera 200, pero el de los Héroes no tuvo la misma suerte. Los de el Hoyo lo agarraron, le tomaron una foto, la enviaron por whats y esperaron que la mamá del Wero lo identificara. Minutos después, ella confirmó.

La noche que madraron al Meño, yo llegué entre las 9 o 10 de la noche, como solía hacerlo desde meses atrás, dado que eran las horas en las que más los encontraba en la esquina. Un poco antes de llegar, vi la silueta de alguien tirado en la calle: entre la cancha y la banqueta de la avenida. Luego identifiqué a Zé y al Suave parados alrededor de la silueta. El apodo del Suave era irónico, porque de suave no tenía nada. Como el mar Pacífico que de pacífico no tiene nada, el Suave era conocido por no temerle a la muerte, y porque una vez intentó incendiar a un vato conocido como el “Austriaco”, un tipo que aún se junta el arco y mantiene su fama de meterse a robar a las casas debido a su adicción a la piedra. Al Suave cotidianamente se le veía con pantalones manchados de pintura y mezcla, camisetas blanca y botas de casquillo.

Al llegar, vi a otros cinco vatos sentados en la banqueta, hablaban entre ellos y pedían roles sin prestar mucha atención a Zé y al Suave. En la oscuridad calurosa, casi todos se parecían; la mayoría estaban sin camisa, dejando ver sus torsos morenos, con cicatrices y tatuajes. Me senté con ellos, la kawama estaba fría. –Reina, ponte una canción –me dijo el Liro. Me quedé unos minutos pensando cuál elegir.

Lo que narraré a continuación ocurrió en la esquina del barrio de el Hoyo, mientras estábamos allí y yo en cada turno pensaba qué rola poner. Esa noche sonó Junior H, Natanael Cano y Peso Pluma.

\*\*\*

—Pinche pendejo, cómo se te ocurre asaltar a la jefita del Wero —le decía el Suave mientras le metía tres patadas seguidas con su bota de casquillo. El Meño gemió, haciéndose bolita en el asfalto, intentaba respirar pero la sangre se le escurría por la nariz hacia la boca manchando sus dientes y camisa.

—No sabía que era la jefita del wero, no fui yo, neta carnal —Balbuceó el Meño.

Pero el Suave no lo escuchaba.

—Pinche pendejo ¿cómo se les ocurre darle baje a la señora? — le volvió a decir el Suave

—Fue el Cejas, yo nomás lo acompañaba, yo no le hice nada— Repetía el Meño con la nariz abierta de heridas. Escupía y salpicaba la banqueta de sangre entre cada patada.

—Pero tú estabas ahí, ¿si o no puto? ¿a poco no les dijimos que si volvían a hacer sus mamadas no les íbamos a meter un cuete?— Intervino Zé pequeño.

—Pero no fui yo, yo nomás lo acompañé, yo no sabía— contestaba el Meño

—Pero tu valedor te dejó. Eso no es de carnales. Se echó a correr como la rata que es. Se sienten muy cabrones robando a las señoras, pero aquí se les hace chiquita ¿verdad, cabrón?— le dijo el Aguja, fumando un cigarro mientras decidía con el Bolillo qué canción poner.

—Ponte la de Junior H— Insistía Zé.

Eran siete vatos esa noche. Sin embargo, el Aguja, el Bolillo, el Perro, el Mechas y el Lirro estaban pisteaban en tanto el Suave y Zé pequeño se hacían cargo de el Meño, que seguía repitiendo lo mismo: “No sabía que era la jefita del wero, no fui yo, neta carnal”. La mona lo tenía anestesiado, invadía su cerebro de tal forma que ni las patadas lo hacían desmayarse por completo. Gemía y se cubría la cabeza con las manos. Harto de la situación, el Aguja lo interrumpió. Lo levantó del suelo jalándolo de la camisa, lo sentó en la banqueta y le sacudió el polvo de su ropa ensangrentada. El Meño temblaba, quién sabe si por los golpes, el miedo o por la eriza de la piedra.

—Lánzate por una kawama— le dijo el Aguja al Bolillo. Bolillo dejó su vaso de plástico en la banqueta y se dirigió a la tiendita a tres casas de distancia

—A ver, wey, si te quieres meter mierda, ta bien, pendejo, aquí todos nos metemos mierda. Pero no te pases de cabrón , y menos aquí, Me vale verga si fue el Cejas o tú, tú estabas con esa rata y por eso te tocan los putazos. Si quieres meterte mierda, aquí te damos. Aquí si

somos valedores, pero aquí no robas, cabrón. Aquí no se pasa de verga, y menos con nuestras jefas. A la jefa no se le roba, se le respeta— Le decía el Aguja mientras destapaba la kawama y se la pasaba al Meño. Pero él no la agarraba, tenía sus manos escondidas entre las piernas y miraba el piso, temblando.

—Ya carnal, échate un pinche sorbo— se escuchó la voz del Perro— ¿o qué, necesitas un cigarro?

El Perro se levantó, prendió un cigarro, se lo puso en los labios ensangrentados. El Meño comenzó a inhalar desesperadamente. Por fin, levantó la mirada. Sus ojos rojos miraron al Aguja.

—Ya ves, carnal, todo está bien, pero aquí no se roba carnal. En nuestro barrio no. Hoy te la perdonamos, tuviste suerte de que no esté el Wero. Échate un trago.

(Krausse, diario de campo, 2023)

### ***Zé Pequeño: el sueño de ser narco***

En la medida en que le daba sentido a los testimonios que escribí párrafos arriba, me daba cuenta que, en la narrativa de Zé pequeño, uno de los integrantes más jóvenes de la banda de el Hoyo, no lograba comprender todo lo que me enunciaba. Sus relatos tenían un carácter críptico, y yo carecía de un marco interpretativo para ello. Esto resultaba aún más interesante porque, a diferencia de los demás, él me daba elementos y hechos más recientes en la producción territorial durante la época en que realicé mi trabajo etnográfico en la primavera del 2023.

A pesar de que mi tesis no es un estudio sobre narcoterritorios ni toma la gramática de las violencias como punto de análisis, no puedo negar que los relatos tan cotidianos de Zé se sitúan en una lógica que dejan ver el papel de las culturas locales en la cuestión del narcotráfico. Al no contar con las herramientas conceptuales ni metodológicas suficientes, tuve que buscar estudios más recientes. Reguillo (2023) desde hace dos décadas ha identificado nuevas prácticas entre los jóvenes de barrios periféricos: cada vez más incursionan en labores de halconeo, tráfico y/o transporte de drogas, pero el pago ya no sería en efectivo sino con mercancía, cocaína, piedra y marihuana, para consumo personal o venta

local, lo que comúnmente se nombró como “tienditas” para referirse a los puntos de venta. Según Reguillo (2023), esto “cambió la ecología de los barrios y proliferaron las llamadas tienditas, que constituyeron el germen de los que serían las feroces disputas por el control territorial” (p.19).

Bajo este escenario es que los relatos de Zé cobran sentido: lo emergente no es el fútbol ni el graffiti, sino el control territorial por las tienditas, puntos que responden a diferentes carteles, pero que, en la organización territorial de Hércules, permanecen elementos socioculturales históricos en la construcción de alteridades. Al mismo tiempo, jóvenes como Parker (2023) enuncian que “la droga unió la banda”, pues ya no existe rivalidad entre barrios, ni por el fútbol, ni por el graffiti, lo que aparenta una disminución de enfrentamientos entre grupos juveniles: jóvenes de diferentes barrios conviven en un mismo punto de reunión. Sin embargo, a través de mis hallazgos de campo, sostengo que el conflicto territorial no disminuyó en los últimos años, sino que se coloca en otros códigos más difíciles de acceder debido al miedo -o el respeto- de no nombrar en voz alta el problema del narcotráfico.

\*\*\*

A principios de 2022, antes de que esta investigación cruzara por mi mente, mi *roomie* y yo bautizamos a “N” como “Ze pequeño”, inspirado por Ciudad de Dios, una película brasileña que retrata el acenso del crimen organizado por medio de la guerra entre Zé pequeño y Mané Gasinha en una favela de Río de Janeiro.“N” rápidamente nos recordó el personaje de Zé. Con apenas 13 años y una estatura baja que daba una apariencia de niño, Zé ya estaba inmerso en el mundo turbio de la coca y la piedra en el barrio de El hoyo y los alrededores.

Antes de cumplir los 18 años, ya portaba un revólver 38, un gesto común en este mundo. Zé, siendo parte de el Hoyo, firmaba con el *crew* EB y el de los KFS, este último surgió hace más de una década en la Secundaria No. 6. En los primeros años, el spot principal de los KFS era un arco de la tarjea, pero con la llegada tan fuerte del *crack*, ese lugar cambió rápidamente, convirtiéndose en un punto de venta y consumo debido a ser su lugar estratégico Zé trabajó varios años en ese punto, de 9 de la noche a las 3 de madrugada. A finales de 2022,

lo dejó, cuando llegaron nuevas personas, pero continuó con el *bisne*. En el barrio lo que más se mueve es la piedra; sin embargo, no toda proviene del mismo lado. Los que se dedican a este trabajo rinden cuentas a diferentes jefes. Aunque no hay una guerra abierta entre los proveedores, el territorio se organiza por puntos, no por zonas, y así el territorio se imagina y vive a modo de red. Los jóvenes de el Hoyo tienen alianzas con unos y rivalidades con otros, a pesar que en términos de distancia física estén más cercanos.

Aunque Roste y Zé sólo se llevan de 6 o 7 años y han crecido en el mismo barrio, sus procesos de territorialidad son completamente distintos: mientras la familia de Roste ha jugado en el Club Hércules por generaciones, la de Zé es del Club Libertad. Mientras Roste fue FUS, Zé firma como EB. (véase imagen 22):



Imagen 22. Ze escribiendo su tag en mi libreta. Año 2023. Fuente: autoría propia.

Pero más allá de esos referentes simbólicos, la brecha cualitativa entre ambos es abismal. Cuando Zé creció, la configuración del barrio y de las juventudes cambió drásticamente, y con ello sus sueños. Una de las principales razones fue la instauración de la piedra como la nueva droga en los barrios, mucho más barata que la cocaína, pero con efectos

más devastadores en términos de adicción y daño neurológico, en comparación con lo que se consumía en los noventa y principios de los 2000 en Hércules: marihuana y pegamento. La cocaína<sup>9</sup>, por su alto precio no era consumida de forma generalizada por estas juventudes

Zé a los 13 años ya convivía con el *crack*; a los 15 años fue anexado y otra vez a los 18. El sueño de ser futbolista ya no formaba parte de las aspiraciones de los jóvenes de los barrios de Hércules. Para Zé, ese sueño ya era una ilusión lejana. Pero ese lugar no quedó vacío, un nuevo sueño lo llenó: el de la narcocultura. Nuevos símbolos, estilos de vida y legitimización del tráfico de drogas produjeron el “sueño de ser narco” para miles de jóvenes marginados en México. En Hércules, el *crack* y otras drogas necesitan quien las venda, y Zé junto con otros jóvenes, asumió el trabajo. Para él, empezar a vender, aunque fuera poca cantidad, era el camino más cercano para una vida llena de lujo y poder. En tiktok y otras redes, el fenómeno de “La Chapiza” mostraba a miembros y seguidores del Cartel de Sinaloa compartiendo una vida llena de lujo, armas, drogas y plantíos. Bajo ese contexto, Zé vestía camisas de estampados saturados, tenis *nike* y joyería, mientras compartía en su cuenta personal contenido relacionado a esa vida: su 38 acostada, en ella una línea de coca y bolsas grameras a su alrededor, de fondo “Rescate” de Grupo Marca Registrada ft Junior H:

Ya me torcieron en la movida  
Entre un callejón y sin salida  
Ya no tengo ni pa dónde hacerme  
De aquí no puedo moverme  
Me rodeó la policía  
Mi compa, aquí venimos llegando  
Venimos varios a rescatarlo  
Nomás que ahora cero chingazos  
En dos minutos llegamos  
Pero no me suelte el radio

(Grupo Marca Registrada & Junior H, 2023, 58s)

---

<sup>9</sup> Hoy una piedra en 2024 se consigue fácilmente a \$50

\*\*\*

Una tarde de domingo, mirábamos un partido en el Club Libertad, Zé me confesó que nunca volvería a jugar fútbol. Le pregunté cómo imaginaba su futuro ahora sin el fútbol. Me miró, directo a los ojos.

—A veces pienso que solo tengo dos destinos: plomo o terminar arriba<sup>10</sup>, no me imagino trabajando en el taller de mi jefe. Ya me agarraron una vez, pero mis jefes<sup>11</sup> pagaron pa' q saliera. Hace unos tres años, pensé que ya había valido verga porque llegaron un chingo de camionetas a registrar mi cantón, hicieron un desmadre. Mi jefa lloraba y las vecinas ahí estaban con ella. No encontraron nada, yo no guardo nada en mi cuarto. Igual me subieron porque me hallaron suave en mis pantalones. Nomás me dieron un chingo de vueltas en la *troka* con otros weyes<sup>12</sup>. Luego me bajaron, éramos varios. Fue un operativo de mamada.— Zé me contró esto en medio de gritos de aficionados. Días después le pregunté si no tenía miedo que lo volvieran a levantar, y ahora si de verdad, o le pasará algo. Con seguridad me respondió que mientras no vendiera en otro territorio y no le quedara mal a sus jefes, todo estaba bajo control.

(Zé, comunicación personal, 2023)

\*\*\*

El relato de Zé revela varias cuestiones. Una de las más importantes es cómo el narcotráfico ha actuado como agente de nuevas reterritorializaciones. Nodos que antes pertenecían a *crews* fueron transformados por la masificación de crack y el control de estos agentes, reconfigurando las representaciones y los modos de relación social. Las identidades simbólicas, ya no se colocan únicamente dentro de los límites barriales de Hércules, sino que ahora se tejen como una red de cárteles.

---

<sup>10</sup> “Arriba” es un término como muchos jóvenes se refieren a la cárcel.

<sup>11</sup> Aquí hace referencia con el término “jefes” no a sus padres sino a sus jefes del trabajo. Hago esta aclaración porque el término es usado sin distinción.

<sup>12</sup> Referencia a cocaína.

Sin embargo, mi intención no es construir una lectura centrada en las prácticas juveniles relacionadas con el narcotráfico. Desde el principio, abordé estos datos como elementos de un entramado complejo, sistémico y multidimensional, en el que convergen múltiples agentes, actores y problemáticas inter-relacionadas: la caída del Estado Benefactor, la fuerza del mercado, el narcotráfico, el crimen organizado, la migración, etc., (Reguillo, 2004). Lo que esto me lleva a afirmar que los jóvenes de El Hoyo no solo enfrentan una crisis de sentido, sino que esta crisis está profundamente enraizada en el quiebre de las instituciones y los relatos tradicionales que alguna vez dieron coherencia social a las juventudes de los barrios de Hércules.

Es ante este entramado, y por él, que los jóvenes se reinventan como actores locales que, desde su propia posición social despliegan sus estrategias entre lo “ posible ” e “imposible”, sin ser todo el tiempo prácticas conscientemente asumidas, aunque estén orientadas y con intencionalidad. En ese sentido, no se trataría de integrarlos en la misma sociedad y proyectos que los excluyó, el problema como escribe Reguillo (2004), radica en la reproducción de estructuras modernas que han demostrado su incapacidad tanto estructural como simbólica para estos jóvenes.

## **CONCLUSIONES FINALES DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN**

*El mundo es grande, pero en nosotros  
es profundo como el mar*  
Rilke

En este apartado presento las conclusiones y reflexiones (organizadas conceptual y metodológicamente) del trabajo de investigación. En lo conceptual describo los alcances y limitaciones de mi aparato interpretativo compuesto por territorio e identidad. En lo metodológico detallo mi camino desde el método etnográfico y recomendaciones para futuras investigaciones.

### ***A modo de conclusión***

En este trabajo se investigó la producción territorial -en la colonia Hércules- y la identidad de los jóvenes del barrio “el Hoyo” en el contexto de urbanización y globalización neoliberal en la ciudad de Querétaro. Se demostró que el territorio de “el Hoyo” es fundamental en el devenir de los jóvenes como actores sociales locales, al ser producto y elemento constitutivo de diferenciación simbólica en sus relaciones sociales.

La pertenencia social al territorio de “el Hoyo” no se originó por habitar este barrio, los elementos socioculturales históricos: jerarquía espacial, el fútbol, el graffiti y la afiliación a un cártel fungieron en la producción territorial de este espacio con nuevas pugnas y formas de expresión identitaria. Esta investigación evidenció el papel de la cultura en la construcción del territorio e identidad -no basta con compartir el espacio geográfico-, el espacio social, ese que no se percibe a simple vista, pero existe y se construye, depende de la subjetivación que cada joven y/o grupo confiera y haga de él un referente y recurso simbólico.

Al traer de vuelta mis objetivos particulares:

1. Identificar los elementos simbólicos del proceso de territorialidad de los jóvenes del barrio de “el Hoyo”
2. Explorar las prácticas espaciales de los jóvenes de “el Hoyo” para producir su territorio
3. Conocer los modos en que los jóvenes del barrio de “el Hoyo” representan su pertenencia
4. Conocer el sentido social de las acciones y/o prácticas de los jóvenes de “el Hoyo”

Y reconocer que el proceso de investigación es un proceso dialéctico, mis objetivos no se respondieron de forma lineal. En el capítulo I, ahondé en el territorio e identidad como herramientas conceptuales para identificar la cultura espacializada y la especialidad del poder en los espacios sociales que construyen los actores sociales. En el capítulo II: a través del relato descriptivo, narré las prácticas de apropiación espacial -graffiti, “El Tradicional Lunes Botanero”, acciones de cuidado y defensa del territorio-, así mismo, los modos de representar su pertenencia y diferenciación por los equipos de fútbol y *crews*. En el capítulo III

construido de forma interpretativa respondí la pregunta general al articular y situar los elementos simbólicos que juegan en la producción del territorio y los sentidos que los jóvenes y grupos le dan a sus espacios y prácticas en vivencias concretas.

### ***Reflexiones conceptuales***

Cuando me plantee hacer una investigación del barrio de “el Hoyo”, mi inquietud fue conocer aquello que quedaba oculto del relato oficial de Hércules. No me interesaba describir las tradiciones ni la identidad de la población en general ni tampoco la memoria colectiva de los y las adultas mayores. Yo quería identificar los relatos que le daban sentido social y producían la forma de vida de las juventudes que yo observaba en las calles de este barrio.

Pensar el espacio más allá de un simple escenario, me permitió mirarlo como elemento constitutivo de los jóvenes de el Hoyo en su devenir como actores sociales. El espacio es constituyente de la identidad de los actores, es desde su proceso de territorialidad que estos jóvenes viven e imaginan lo barrial. El concepto de territorio en ese sentido me posibilitó saber cómo definen y delimitan sus espacios por y a partir de relaciones de poder expresadas de diferentes formas. El espacio es interiorizado como modelo simbólico y objetivizado a través de sus prácticas: el espacio marcado produce fronteras simbólicas, en consecuencia, disputas simbólicas.

A partir de mi trabajo de investigación, identifiqué tres disputas -identidades simbólicas- que los jóvenes relatan: el fútbol, graffiti y venta de drogas. Cada una acompañada de un sueño: el sueño de ser futbolista, el sueño de ser el mejor grafitero y el sueño de ser narcotraficante.

Si bien, la práctica del fútbol y el graffiti no tienen la misma intensidad en las subjetividades de los jóvenes de Hércules, conservan una función distintiva para relacionarse y reconocerse frente al “otro”. Indican posiciones simbólicas, por tanto, sentidos de pertenencia porque afirman el nosotros y los otros. Los jóvenes de el Hoyo y los jóvenes de otros barrios mutuamente se distinguen, conocen sus puntos de encuentro y sus capitales específicos. Lo que me permite sostener que la identidad es un proceso relacional: Campo

libertad -Club Libertad vs Campo Purísima -Club Hércules, FUS vs EB, proveedores de drogas cartel A vs Cartel B.

El concepto de identificación propuesto por Hall (2003) me dio pauta para conocer no sólo cómo los jóvenes de el Hoyo se autorepresentan sino cómo han sido representados y cómo ataÑe eso su forma en lo que podrían representarse. En ese sentido, Ramón (2023) me contó que, en la primera mitad del siglo XX, los pobladores de La Cuesta y el Hoyo fueron fuertemente estigmatizados y excluidos socialmente por ser considerados “campesinos pobres” por los obreros de la zona poniente. Esto me afirmó la importancia del espacio como elemento fundamental para representar la jerarquía y las identidades adentro de Hércules. Los obreros que vivían más cerca a la fábrica o al interior eran los que ocupaban los cargos más altos, por el contrario, entre más lejos vivían los trabajadores más señalaba su posición de inferioridad. Resulta importante enmarcar esta diferenciación con la idea de la industria como sinónimo de progreso y el menosprecio al campo que caracterizó el siglo XX. Es así que, resalto que el clásico partido Club Hércules vs Club Libertad a mitades del siglo XX tiene que ser leído también como un enfrentamiento simbólico entre dos formas de vida. Si bien, ninguna permanece actualmente, dado que la fábrica cierra definitivamente en 2019 y la zona oriente dejó de ser territorio de huertas, el clásico continúa siendo una disputa entre dos relatos simbólicos construidos y sostenidos por elementos sociohistóricos culturales que dan sentido de pertenencia.

Es precisamente éste último punto el que me posibilitó comprender que las identidades son también mediadoras de disputas sociales cargadas de jerarquías económicas, sociales y culturales como afirma Hall (2003). En la disputa por el graffiti, los jóvenes no partieron de la nada para crear sus crew, estas agrupaciones conocidas también “clikas”, retomaron elementos simbólicos como recursos para tal proceso, ya sea, para reproducir las diferencias o confrontarlas al construir nuevos símbolos compartidos. Como mencioné en los relatos al inicio del capítulo, los *crews* FUS y los EB mantuvieron en cierta medida esta diferenciación marcada territorialmente. Así mismo, una mirada jerárquica por parte de los

FUS hacia los EB. Los FUS al recuperar los estilos californianos del graffiti y la práctica *skate*<sup>13</sup> se consideraban más urbanos que los EB.

Al ser territorio e identidad mis conceptos centrales, ambos me dieron herramientas para ahondar en el graffiti. Sobre esto, precisé que el graffiti en muchas agrupaciones juveniles es un medio en que los jóvenes de el Hoyo producen sus territorios. La abundancia la escritura del *crew* EB en la esquina de el Hoyo mostró la saturación de significado de la apropiación espacial de este grupo. La observación de esta práctica desde este aparato conceptual me facilitó analizarla en dos dimensiones imbricadas: el espacio como elemento constitutivo para que los jóvenes devengan en actores sociales y expresen su identidad, y el graffiti como práctica espacial y de memoria que produce territorios: la apropiación del espacio al *taggear*<sup>14</sup> genera y comunica nodos, redes y fronteras simbólicas.

De modo que, hablar de territorio es hablar de poder, la lectura del poder de Hannah Arendt (2006) resultó pertinente para observar cómo el poder de los jóvenes del Hoyo se sostuvo en el campo de lo grupal. Como relaté en “La noche que madraron al Meño”. la banda de el Hoyo era investida de poder siempre y cuando permanecieran en lo grupal; si uno de los integrantes se encontraba solo, quedaba entonces en una posición vulnerable y poco estratégica. El poder escribe Arendt (2006) “nunca es propiedad de un individuo: pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras el grupo se mantenga unido” (Arendt, 2006, p.60). A pesar que no todos participaron en la madriza, es por y en el campo grupal donde este acto se inscribió en la parte de las prácticas de defensa y dominio territorial. La violencia física ejercida contra el Meño fue una respuesta a su falta de reconocimiento del territorio, lo cual, en otros términos, se interpretó como una disminución del poder de la banda de el Hoyo. Asimismo, en este trabajo se interpretó la madriza al Meño no a través de una reacción impulsiva ni desde una perspectiva que juzga la agresión física, sino en el contexto del abandono del Estado como garante de la protección social de los y las habitantes.

Al analizar “el arco” como un movimiento combinado de desterritorialización y reterritorialización (Haesbeart, 2013), sostuve que, al convertirse en un punto de venta y

---

<sup>13</sup> Una práctica que consiste en patinar en una tabla de madera con 4 llantas. Proviene de los surfistas como contestación a la prohibición del surf en los años setentas en las playas de California.

<sup>14</sup> Escritura del graffiti.

distribución de drogas, el territorio fue transformado en un espacio mayormente orientado a la comercialización. Por ello, argumenté que los jóvenes experimentaban una fragilización del territorio de el arco, dado que otros agentes, principalmente proveedores, tenían el control con fines económicos. Por otro lado, mis hallazgos revelaron que, en el Hoyo, al no ser un punto de venta, la apropiación territorial se producía desde lo vivencial y lo simbólico-cultural. El tradicional Lunes Botanero descrito en el capítulo etnográfico, demuestra que los jóvenes son creadores de tradiciones y cultura. En ese sentido, las prácticas espaciales de su sistema territorial deben entenderse desde actos como madrarse a alguien hasta barrer la calle con jabón romo y fabuloso al día siguiente después de un cotorreo.

Finalmente, cabe mencionar que mis dos conceptos permitieron analizar y cuestionar mis datos en relación con mi objetivo general de investigación. Sin embargo, el marco conceptual resultó insuficiente al intentar complejizar los datos y articularlos con la cuestión del narcotráfico, la gramática de las violencias y la crisis de sentido que enunciaron y vivieron los jóvenes con quienes trabajé. Concluyo, entonces, que es necesario desarrollar marcos conceptuales que integren más de dos conceptos o conceptos de mayor alcance en teorías más elaboradas, así como adoptar una perspectiva interseccional para futuras investigaciones de esta realidad social.

### ***Reflexiones metodológicas***

En el primer capítulo, me dediqué a describir el método etnográfico y su pertinencia para este estudio, siendo el trabajo de campo y la observación participante características de este método. Tal como argumenta Cajas (2009) el trabajo de campo no corresponde al refente empírico de un espacio geográfico sino a un metaproceso de recorte de realidad que es definido por el o la investigadora, pero al mismo tiempo un lugar de reflexividad. Al recortar el barrio de el Hoyo como mi campo de investigación, siendo el barrio donde tenía dos años viviendo, me implicó distintos posicionamientos y aprendizajes a lo largo de todo el proceso de investigación, pero también de escritura de esta tesis.

Al recordar la distinción crucial entre método y técnica siendo el primero una epistemología, una teoría del conocimiento y una concepción del mundo, mientras que la

técnica son instrumentos para la recolección de datos. La etnográfica, método que abracé en un contexto permeado de violencia directa e indirecta con fenómenos como globalización, el narcotráfico, adicciones, muertes por suicidio o sobredosis en las juventudes de los barrios de Hércules, me obligué a un proceso dialéctico conmigo misma: reflexioné constantemente sobre mi papel, mis prejuicios, mis suposiciones y posición social que yo tenía con los jóvenes de el Hoyo y en el mismo barrio.

Comprenderme inmersa y desnaturalizar mis conocimientos vividos. Gadamer (1977) escribió que “Una hermenéutica filosófica llegará al resultado de que la comprensión sólo es posible de forma que el sujeto ponga en juego sus propios presupuestos. El aporte productivo del intérprete forma parte inexorablemente del sentido de comprensión.” (p.111). En ese sentido, mi trabajo de investigación fue también una devolución a mí misma, a lo que imaginaba, lo que se convirtió en una reflexión de que la realidad, la cultura es interpretada desde el lugar del y la investigadora.

Al asumir una postura epistémica interpretativa a través de reconocer al otro como sujeto de discurso y actor social, me interesé en reconocer las narrativas de los jóvenes de el Hoyo, sus representaciones y sentidos que ellos mismos atribuían a sus prácticas sociales como el graffiti y el tráfico de drogas para pasar de un trabajo descriptivo a uno interpretativo. Castoriadis, filósofo griego nombró “elucidación” al proceso de dar cuenta que en el juego de lo social los sujetos actúan pensando lo que hacen y sabiendo lo que piensen (Como se cita en Cajas, p.113, 2009), aquí busqué reconocer cómo los jóvenes se apropiaban de elementos simbólicos y materiales en su devenir como actores sociales.

Mi primer aprendizaje fue aprender a observar, desnaturalizar lo que con anterioridad ya había mirado y consideraba que sabía de este barrio. En tanto que la observación implicó atención y generó preguntas, me fue difícil desprenderme de mi vida cotidiana para pasar a la vivencia como proceso investigativo. Por momentos no comprendía cuando dejaba de hacer trabajo de campo o cuando tenía que hacerlo: ir a la tienda se volvió un camino que se llenaba de preguntas de tipo ¿estaré ahí la banda de el Hoyo? ¿qué estarán haciendo? ¿me quedaré con ellos? Que resultaba en un desgaste cognitivo. En varias ocasiones quise desprenderme, huir, pero no podía, mi casa, mi hogar estaba ahí.

Otro desafío fue el aprendizaje de la escucha. Aunque en mi formación en psicología había desarrollado esta habilidad hasta cierto punto, me resultó difícil aprender a escuchar desde la perspectiva antropológica en el campo de la investigación. Esto implicaba no intervenir ni llevar procesos de acompañamiento psicosocial, ya que mi objetivo se encontraba en otro lado, determinado por ciertas intenciones y tiempos de la investigación.

Generar espacios de escucha, también fue una de las problemáticas durante mi trabajo de investigación, dado que uno de los instrumentos clásicos de investigación cualitativa es la entrevista, en mi trabajo con juventudes en vez de ser una herramienta que me permitió recolectar datos, se convirtió en un obstáculo para generar espacios de confianza. Al ser sujetos que comúnmente son estigmatizados y juzgados por sus prácticas, la sensación de ser entrevistados los ponía nerviosos y se disponían a dar respuestas cortas y poco profundas. Por lo cual, decidí dejar las entrevistas y me centré en las charlas informales. Este tipo de conversaciones me permitieron recolectar datos de forma más contextual porque surgían en lo cotidiano.

Por otra parte, una técnica que me permitió profundizar en la vida del barrio fueron los recorridos de campo con los jóvenes. Caminar junto a ellos, conocer las calles que recorren, sus atajos, fronteras y referencias simbólicas, expresadas en frases como: “por ahí no, mejor por acá” o “o los de allá son unos culeros, vente por este lado”, así como escuchar el recuerdo de un sinfín de historias que surgían al pasar por determinados espacios, fue fundamental para construir un tipo de datos que difícilmente hubiera obtenido con otras técnicas que priorizan la palabra. Poner el cuerpo para compartir el espacio del barrio me permitió percibirlo de manera orgánica, con sus propias dinámicas internas y flujos, comprensión que sólo logré al integrarme y caminar con los jóvenes de el Hoyo.

Finalmente, por las pocas entrevistas y grabaciones, se destacó la importancia del diario de campo por ser el único registro de mi vivencia con los jóvenes de el Hoyo, pero también un ejercicio y reto de comprensión en el momento de escritura. El proceso de determinar qué era relevante registrar, cómo hacerlo, qué términos y vocablos usar y cómo relacionar con otros datos y conceptos, me involucró diversos procesos cognitivos, de

memoria y reflexión. Además, mi diario de campo representó un diálogo conmigo misma, en las páginas izquierdas de mi libreta, al ser también una inmersión a mi subjetividad.

#### *Recomendaciones para trabajo de campo*

Se dice a menudo que se aprende a escribir escribiendo. Con la etnografía pasa lo mismo, se aprende hacer, haciendo; no hay recetas ni caminos seguros, sin embargo, lo que sí se encuentra en la lectura de los etnógrafos son interesantes consejos: aprender a percibir, a observar, a escuchar, a saber estar, a tener capacidad de asombro (Restrepo, 2016). Sin duda, aún estoy lejos de dominar este oficio, pero en mi camino al estudiar bandas juveniles, desarrollé algunas estrategias básicas para iniciar mi trabajo de campo. Esto con la intención de tener un plan de seguridad e identificar situaciones de mayor riesgo. Aquí comparto estas estrategias para aquellos, pero sobre todo para aquellas, que se proponen o comienzan un trabajo etnográfico con grupalidades varoniles en contextos permeados de violencia.

Antes de comenzar el trabajo de campo:

- a) Identifica si la banda juvenil, o sus integrantes, o contrarios, tienen vínculos con actividades delictivas como el narcotráfico, trata de personas o el crimen organizado. Observa sus comportamientos, relaciones y cómo operan. Luego establece si esta relación es directa o indirecta, considerando tanto conexiones evidentes como sutiles. Evaluar esto te permitirá comprender los posibles riesgos de trabajar y convivir con este grupo.
- b) Identifica qué tipo de drogas consumen habitualmente, ya que el uso de cristal y otras drogas duras implica riesgos graves y crónicos para los consumidores. Ten en cuenta que durante episodios de abstinencia pueden surgir comportamientos violentos y paranoicos, lo cual podría ponerte en riesgo.
- c) Construye una pregunta de investigación clara y precisa: La información y calidad de datos que obtengas dependerá directamente cómo formules tu pregunta de investigación.
- d) Analiza los riesgos de obtener y profundizar en cierta información: reflexiona sobre las posibilidades de acceder a determinados datos, considera las implicaciones en diversos niveles. Aquí te dejo unas preguntas guía: ¿qué consecuencias tiene la obtención de ciertos datos en diferentes niveles como el personal, el de la

investigación, el laborales y el ético? ¿vale la pena? ¿es realmente necesario? ¿tengo la capacidad y las condiciones para manejar la información de manera responsable?

- e) Adquiere conocimientos básicos en primeros auxilios psicológicos (PAP): Muchos y muchas jóvenes en estos contextos suelen enfrentar situaciones traumáticas o estresantes. Por ellos, es fundamental que tengas una comprensión básica de los PAP que incluyen: establecer un ambiente de contacto seguro con ellos o ellas, brindar contención emocional, ofrecer asistencia práctica, proporcionar pautas de enfrentamiento, contactar con redes de apoyo y referir a servicios externos (seguros para la población) cuando sea necesario. Estos auxilios te permitirán brindar una respuesta adecuada y efectiva ante situaciones de crisis.

Durante el trabajo de campo:

- a) Ubica la accesibilidad del espacio, es decir, caminos seguros, puntos inseguros, rutas de camión, puntos referenciales, avenidas o calles principales.
- b) Ten números de emergencia a la mano o el contacto de alguien próximo a tu zona de estudio.
- c) Trata de evitar el consumo de drogas sintéticas o duras.
- d) Retírate si alguno de los miembros está consumiendo cristal y muestra signos de paranoia, ya que podría desconocerte y actuar de manera violenta hacia ti o los demás.
- e) Ten dinero en efectivo, ropa cómoda, celular cargado, cargador, agua.
- f) No insistas cuando tu informante finalizó la conversación o da indicios de incomodidad por el tema o la charla, sobre todo al abordar cuestiones de narcotráfico o crimen organizado.
- g) Ubica los posibles roles grupales y realizar o tratar de hacer un mapeo de actores sociales.
- h) No anotes o escribas en tu diario de campo en la presencia del grupo.

En la escritura:

- a) Trata de utilizar sobrenombres para resguardar la identidad de las personas.
- b) No publique datos sin su consentimiento.
- c) No publique datos que te pongan en riesgo a ti ni a tus informantes claves.

## VIVIR EN EL DILEMA: REFLEXIONES ÉTICAS

*Lo que puede parecer una buena acción,  
puede ser sólo una apariencia.  
Un acto no puede ser honroso  
si no pretende cambiar el mundo radicalmente.  
¡Bastante lo necesita!  
Y yo, impensadamente, llego como caída del cielo  
para los explotadores.  
¡Ay, bondad nefasta! ¡sentimientos inútiles!*

Bertolt Brecht

El interés de este apartado radica en la necesidad de reflexionar y dedicar un espacio para expresar mis dilemas éticos mientras realizaba el trabajo de investigación y la escritura de la tesis “Vivir en el Hoyo: territorio e identidad, la otra cara de Hércules, Querétaro” y el proceso de profesionalizar los conocimientos antropológicos. Es así que, por una parte, abordaré la importancia de la ética en la investigación social, posteriormente presentaré mis dilemas principales. Es importante señalar que este apartado no tiene conclusiones ni un párrafo final de forma intencional. Acaba con una pregunta general, la cual busca abrir un campo de posibilidades.

### *La importancia del dilema*

Resulta interesante que como animales simbólicos continuamente estemos en busca de la palabra precisa, aquella que comunique nuestro sentir. Sin darme cuenta, en mi paso por la antropología, esta palabra fue “dilema”. De acuerdo con su etimología: es un punto de decisión, proviene del griego *dilemma*, está formada de *dis*=dos y *lemma*= tema, premisa. En este sentido, un dilema puede entenderse como una situación concreta donde el o la sujeto es interpelada a decidir entre dos o más proposiciones contrarias.

En el campo de la investigación social, señalaron Beauchamps y Childrenss (2013) que no hay ningún código profesional de ética que presente exitosamente un sistema de reglas morales libre de conflictos y excepciones. Al revisar el Código de Ética Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C. publicado en el 2014, observé una simplicidad y un idealismo del buen o buena antropóloga. Si bien, el mismo documento afirma, por un lado, ser una guía de comportamiento social científicamente responsable, y una guía ante los dilemas éticos que se presentan durante la investigación, la docencia y la práctica profesional. Existe el riesgo

de dar esto por entendido y no dedicar un tiempo para abordar los dilemas éticos que suceden durante la investigación y difusión de resultados.

Al formar parte del programa Estudios Antropológicos de Sociedades Contemporáneas (MEASC), el cual no generó un espacio para hablar de la ética y los dilemas específicos en cada proyecto con la formalidad que requiere. Me parece pertinente traer a uno de los pioneros de la disciplina antropológica. Malinowski (1973) en su introducción (a los Argonautas) señaló la importancia de la descripción de los métodos para recoger el material etnográfico y cuestionó las obras que no dedicaban ningún capítulo, ni un párrafo a ello. Para este autor, la fuente etnográfica tiene valor científico incuestionable siempre que se distinga de forma clara “qué son los resultados de la observación directa y las exposiciones e interpretaciones del indígena y, por otra parte, las deducciones del autor basadas en su sentido común y capacidad de penetración psicológica.” (p. 41). Así como Malinowski (1973) en las primeras décadas del siglo XX afirmó la importancia de escribir el método en las obras y/o escritos antropológicos, (yo) siendo estudiante de la MEASC, afirmo en este texto, la necesidad de que, en las tesis de licenciatura, maestría, doctorado, etc., sea imprescindible un apartado de los dilemas éticos.

A partir de lo anterior, hago de este apartado, una excusa para reflexionar sobre los dilemas éticos con los que caminé, sobre todo cuando hubo la frase: “profesionalizar la antropología”. Es necesario aclarar que aquí no referiré al problema filosófico de la ética, parte de una crítica a la moral dominante como la moral universal: Me posiciono en una ética que apuesta por la autonomía desde un horizonte político-social y no aquella que se rige en principios descontextualizados e institucionalizados como estándares morales.

Acorde con Gazzotti (2016) la profesionalización de la antropología en contextos latinoamericanos produjo que las inquietudes éticas políticas del quehacer antropológico cada vez más pasaran al dominio de lo privado y ya no en los términos de una preocupación colectiva. Es bajo este panorama que reflexiono en dos niveles principales: mis inquietudes y dilemas en mi experiencia de trabajo de campo por estudiar una banda juvenil siendo mujer joven y los efectos posibles de mi investigación.

### *Hablar de los dilemas: interpelarme a mí*

Si bien, el estudio de las bandas (o pandillas) juveniles tiene una fuerte tradición histórica en la antropología, al hacer un estado de la cuestión, encontré pocas investigaciones, al menos conocidas o de fácil acceso, de mujeres jóvenes sobre tal tema. Esta falta se convirtió en una de las interrogantes y problemáticas que enfrenté en el trabajo de campo. Mi primer problema fue el acceso al grupo juvenil, por tanto, a la información y construcción de datos. Como bien señalaron Hammersley & Atkinson (2002) esto “envuelve una serie de estrategias y recursos interpersonales que [...] tenemos que desarrollar en el transcurso [...]” (p.69), aquí surgió el primer dilema ¿cuáles serían las estrategias y recursos “aceptables” al estudiar agrupaciones juveniles de barrios marginados siendo mujer? Por una parte, uno de los consejos que subrayó Jacinta Palern Viqueira (1973) es que el o la estudiante no debía tener enredos de faldas o de pantalones, así mismo no emborracharse ni fumar marihuana en su trabajo de campo. Sin embargo, qué pasa cuando el trabajo de campo ya no se enmarca en esa antropología clásica de lo rural y peor aún, se sitúa en la misma urbe de la investigadora donde sus sujetos de estudios son los *vatos* de la esquina, aquellos que para los y las demás vecinas, sólo se la pasan pistiando y drogándose, y para las instituciones son un problema que atender. Es decir, jóvenes que rompen con la moral dominante de lo que debería ser el “buen joven”. Sujetos excluidos y estigmatizados por su tono de piel, rasgos, clase social, estilo, y son reducidos por sus prácticas delictivas y de consumo de drogas legales e ilegales en vía pública, etc.

Si en mi trabajo de campo, yo hubiera acatado los consejos de Palern Viqueira (1973), no hubiera logrado conocer *in situ* a los jóvenes del barrio. El uso del alcohol tenía otro sentido aquí. Los jóvenes del barrio de “el Hoyo” se regían por otros códigos morales, se juzgaban y se castigaban por otras conductas: robar, asaltar, violar, etc. En tal sentido me preguntaba ¿no somos acaso la ciencia que históricamente apuesta por el reconocimiento de la multiplicidad de códigos morales para la comprensión de otras culturas? Como describo en el capítulo etnográfico, mi acceso al grupo estuvo condicionado por lo que, en el barrio, se dice “tomarle a la kawama”, un signo que se lee de amistad o enemistad. Si alguien te niega un sorbo de su kawama, está buscando provocarte algo o te está viendo como inferior. Mi estancia de campo me permitió entender cómo el papel del alcohol y su consumo en la calle jugaban un papel crucial en este juego de pertenecer. La euforia propiciada por el

alcohol y otras drogas a las 3 de la mañana, junto con el bajón del día siguiente, fueron los sentimientos del barrio de “el Hoyo”.

Pero no todo fue tan fácil. Con el primer informante con el que logré hacer un lazo de confianza, me pidió que le ayudara a moler metanfetamina rebajada con otras sustancias de dudosa procedencia, aunque se decía que era fentanilo. Mientras molía, recordé a un joven del barrio de la Laguna que, hace unos meses, había muerto por una sobredosis de fentanilo. Con mi formación previa en psicología, sabía los riesgos de salud de ese consumo. Además, era consciente de que los jóvenes de barrios y colonias marginales que consumían drogas “duras” tenían un mayor riesgo de sobredosis o sufrir daños neurológicos, físicos y psicológicos, debido a la baja calidad de los componentes de drogas como la “piedra” y “cristal”.

En ese momento, me pregunté ¿hasta qué punto justificaban mis actos el estilo de observación participante al estilo malinowskiano para comprender este mundo juvenil? ¿qué tan responsable era yo de lo que sucedía? ¿en qué grado? ¿y esto, en qué me posicionaba?

Otro de mis dilemas durante el trabajo de campo fue la instrumentalización del ser mujer para que ciertos jóvenes se convirtieran en informantes claves. En poco tiempo, me di cuenta de que, al ser una mujer joven que los escuchaba, creció en ellos un interés hacia mi persona, lo cual, me facilitó concretar entrevistas, charlas, recorridos en el barrio, etc. En el proceso, también reconocí que ellos también me usaban en cierto sentido: algunos ostentaban que les hablara o que caminara con ellos, particularmente frente a otros vatos o grupos. Me territorializaban, pero yo los transmutaba en datos en mis notas de campo. Sin embargo, no dejé de cuestionarme en qué grado era extractivismo e instrumentalización de los sujetos de investigación. Así mismo, me cuestioné mi postura feminista durante el proceso y la invisibilización de ciertas violencias. Pero tampoco me interesaba juzgar sus actos, no quería pensarlos como simples victimarios (machos) o víctimas inocentes en este juego estratégico.

Respecto a los resultados de la investigación, el dilema más fuerte fue decidir qué datos omitir e incluso desechar por privacidad, dignidad y seguridad de mis informantes claves. Para ello, ordené los datos y discerní cuidadosamente. Consideré las condiciones en las que obtuve la información y los efectos posibles de hacerla pública como los principales

criterios. Muchos datos rompían o comprometían la privacidad de mis informantes claves, ya que fueron construidos en un espacio de confianza. Varios jóvenes, al conocer mi formación como psicóloga y en un estado alterado por el alcohol, drogas o de crisis emocional, olvidaban mi objetivo de investigación y me compartían vivencias e inquietudes buscando contención y consejo, creían que, por ser psicóloga, yo los entendía mejor y podía apoyarlos.

Así mismo, al no contar con una estrategia de seguridad plena, decidí no conservar muchos datos por seguridad de mis informantes claves. Estos datos se relacionaban con mi objetivo de investigación, pero también se vinculaban directamente con cuestiones de narcotráfico. En este último punto, consideré la importancia de no invisibilizar completamente el tema, ya que eso podría dar la imagen de que no ocurría en la ciudad de Querétaro. En ese momento, apelé a la necesidad de investigar a profundidad para construir herramientas conceptuales y dispositivos de intervención sobre esta gramática de las violencias. Sin embargo, por el momento, lo dejé como un campo de posibilidades, dado que no contaba -y sigo- con los recursos económicos ni el tiempo necesario para llevarlo a cabo

A lo largo de esta tesis, quedó la inquietud sobre qué información y quiénes podrían hacer mal uso de ella, es decir, causar daño a los jóvenes y habitantes del barrio de el Hoyo, Aparecieron preguntas como: ¿en qué afectaran mis palabras? ¿cómo mis palabras pueden perjudicar a los jóvenes de “el Hoyo” y/o al mismo barrio? Dado que mi tesis buscó visibilizar esa cara oculta de Hércules, las juventudes del barrio de “el Hoyo”, me pregunte qué implicaciones tiene esto en un contexto donde ya se documenta un proceso de gentrificación en la zona (Jaramillo, 2022). Hoy en día, no ignoro el proceso de despojo urbano que viven los y las habitantes de Hércules. La Cervecería de Hércules se expande cada vez más sobre el territorio, acentuando el contraste de desigualdad social dentro del barrio. Por ejemplo, en 2023, se inauguró el hotel Hércules, con una piscina, jacuzzis y habitaciones que superan los \$3000 por noche, mientras que en el barrio 2 de abril hay casas que no tienen la infraestructura básica para el agua. La población juvenil de los barrios de Hércules, en su mayoría, enfrenta la falta de empleos dignos, la marginalización, exclusión social y un futuro incierto, sin profundizar en toda la problemática del consumo y la venta de drogas en los barrios.

En este sentido, me posiciono en contra de todos los proyectos barriales que se centran únicamente en embellecer los espacios públicos: cambiar el asfalto por adoquines, pintar fachadas, remplazar los postes de luz por faroles estilo XX, hacer exposiciones fotográficas en blanco y negro, o murales creados por grafiteros o artistas urbanos extranjeros como únicas formas de intervención barrial. ¿Qué hacer entonces cuando los y las jóvenes de estos barrios viven una crisis de sentido? ¿cuál es nuestra labor como científicos y científicas sociales ante este panorama?

## BIBLIOGRAFÍA

- Altschuler. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomani*, 64-74.
- Arendt. (2006). Sobre la violencia. Alianza Editorial: Madrid.
- Arias, G. (2002). La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Arturo. (1993). Estudios contemporáneos de cultura y antropología urbana. *Revista Maguare*, 53-72.
- Azpúrua. (2005). La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 25-35.
- Bachelard. (2000). La formación del espíritu científico. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beauchamp, & Childress. (2013). Principios de la ética biomédica. Nueva York: Oxford University Press.
- Bourdieu, & Wacquant. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu. (1990). Sociología y Cultura. D.F.: Grijalbo.
- Bourdieu. (1997). Razones prácticas, sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu. (2000). Poder, derecho y clases sociales. Editorial Desclée de Brouwer.
- Bourdieu. (2001). Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Editorial Desclée de Brower.
- Brailovsk. (2017). La pedagogía y su vocabulario. *Voces de la educación*, 52-62.
- Cajas. (2009). Los desviados, cartografía urbana y criminalización de la vida cotidiana. Ciudad de México: Porrua.
- Camacho Zamora & Pardo (2013). Etnografía, Epistemología y Cuajijidad. *Revista Reflexiones*, 27(1).

- Canclini. (1995). Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización. Ciudad de México: Grijalbo.
- Certeau. (1996). La invención de lo cotidiano. DF: Universidad Iberoamericana.
- Christlieb. (2010). El lenguaje cotidiano como dato empírico y la teorización como investigación científica en psicología social.
- CIESAS. (2014). Código de Ética. Clásicos y Contemporáneas en Antropología. CIESAS-UAM-I-UIA.
- Clifford. (2001). Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna. Gedisa editorial: Barcelona.
- Cruz. (2010). Writers, Taggers, Graffers y Crews\* Identidades juveniles en torno al grafiteo. Nueva Antrpol.
- De la Pradelle. (2002). La ciudad de los antropólogos. Cultura Urbana, 1-10.
- Delgado. (1999). El animal público. Barcelona: Anagrama.
- Dussel. (1994). Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación. Bogotá: Nueva América.
- Feixa, Masanet, & Sánchez-García. (2019). The Wire: más allá de policías y bandas. En L. Pásara, La justicia en la pantalla, un reflejo de jueces y tribunales en cine y TV. (págs. 255-286). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú: Fondo Editorial.
- Feixa. (1994). De las bandas a las culturas juveniles. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. V, núm. 15, 139-170.
- Feixa. (1999). De jóvenes, bandas y tribus, antropología de la juventud. Barcelona: Editorial Ariel.
- Feixa. (2004). Culturas Juveniles en España (1960-2004). Madrid: INJUVE.
- Fernández. (1989). El campo grupal, notas para una genealogía. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Fernández. (1989). *El campo grupal, notas para una genealogía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- García Tello. (2010). Tesis: *Mixtecos Regios. Organización socioespacial e inserción de un grupo mixteco al Área Metropolitana Monterrey*. La Piedad, Michoacán: El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios en Geografía Humana.
- García. (1985). *¿Qué transa con las bandas?* México: Porrua.
- Gaytan. (2006). Tesis: *Territorialización, desterritorialización de los movimientos culturales*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gazzotti. (2016). *Ética profesional y antropología. Reflexiones en diálogo*. A VÁ Revista de Antropología.
- Geertz, C. (2002). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Giddens. (1976). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gilberto, G. (2008). *La teoría y el análisis de la cultura*. México: Colección Intersecciones.
- Gilberto, G. (2010). *Cultura, Identidad y Proceso de individualización*. México: Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Giménez Montiel, G. (2005). *Teoría y Análisis de la Cultura*. México: CONACULTA.
- Giménez. (2000). *Identidades en globalización*. Espiral, vol. VII, núm. 19. 27-48.
- Giménez. (2000). *Identidades en globalización*. Espiral, VII (19), 27-48.
- Giménez. (2002). *Globalización y cultura*. Estudios sociológicos. El Colegio de México, A.C, 23-46.
- Giménez. (2005). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Obtenido de <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/2229>
- Giménez. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para las Culturas y las Artes- ITESO.

- González-Loyola. (2013). El punk como acción colectiva (contra) cultural: estudio de una forma de afectividad. Universidad Autónoma de Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Gravano. (2016). Antropología de lo urbano. Santiago de Chile: LOM EDICIONES/ Colegio de Antropólogos de Chile.
- Grimaldo. (2018). Tesis: Interactuar, percibir, imaginar y ser en la ciudad a partir del uso cotidiano del transporte público en el área metropolitana de Guadalajara. Guadalajara: CIESAS: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales.
- Guber. (2011). La etnografía Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Güereca Torres, Blásquez Martínez, & López Moreno. (2016). Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Haesbeart. (2011). El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad. México: Siglo XXI.
- Haesbeart. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 9-42.
- Hall, S., & du Gay, P. (2003). Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires- Madrid: Amorrortu editores.
- Hannerz. (1993). Exploración de la Ciudad, hacia una antropología urbana. España: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández. (13 de julio de 2022). Desempleo en México alcanza 6.5% en jóvenes de 15 a 24 años: OCDE. *El Financiero*.
- INEGI. (2020). Obtenido de Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- Jaramillo. (2022). Transformaciones del espacio público en el barrio de Hércules, efectos para la construcción de identidad y territorio en sus habitantes. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Krausse. (abril- mayo 2023). Diario de campo: Vivir en el Hoyo: territorio e identidades juveniles. La otra cara de Hércules. (Vol. 1). Querétaro: MEASC. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Lazo, A., & Calderón, R. (2010). El barrio: espacio en construcción. Santiago de Chile: Open Editions Journals.
- Lopes de Souza. (Geografia: conceitos e temas. Bertrand). El territorio: sobre el espacio y el poder, autonomía y desarrollo. Geografia: conceitos e temas. 77-116.
- Luna-Gijón, Nava-Cuahutle, Abysai, & Martínez-Cantero. (2022). El diario de campo como herramienta formativa durante el proceso de aprendizaje en el diseño de información. Zincografía, 245-264.
- Malinowski. (1986) Los Argonautas del Pacífico Occidental. Ediciones Península.
- Melchor. (2023). Aquí no es Miami. Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Monod. (2002). Los Barjots. Etnología de bandas juveniles. Barcelona: Ariel.
- Moreno, & Urteaga. (2022). Criminalización y juvenicidio de culturas juveniles asociadas a organizaciones delincuenciales: caso colombiano. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 1-36.
- Nateras Domínguez. (2007). Adscripciones juveniles y violencias transnacionales: cholos y maras. En Valenzuela Arce, Nateras Domínguez, & Reguillo Cruz, Las Maras, identidades juveniles al límite. Tijuana: COLEF.
- Nieto Calleja. (2013). A manera de Epílogo. Cultura y Antropología Urbanas en América latina. La Experiencia Mexicana. En Signorelli, Antropología Urbana (págs. 217-252). Barcelona: Anthropos Editorial.

- Ortiz. (1998). Otro territorio, ensayos sobre el mundo contemporáneo. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Palerm. (2008). Guía para una primera práctica de campo. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Park. (1915). La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. España: Ediciones del Serbal.
- Pico Merchán, & Vanegas García. (05 de Febrero de 2015). Condición juvenil contemporánea: reflexiones frente a las realidades del actual contexto sociohistórico y laboral. 2014. Obtenido de <http://journals.openedition.org/polis/10553>
- Pirez. (1995). Acores sociales y gestión de la ciudad. Ciudades, 1-12.
- Pisarro. (2011). Un diario en el sentido estricto de término. Revista Ñ, Nerds All Star, Clarín.
- Plesnicar. (s.f.). El núcleo juventud en el discurso de la Unesco (1985). Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 24, noviembre-junio, 2013, 93-110.
- Raffestin. (2011). Por una Geografía del Poder. Michoacán: El Colegio de Michoacán .
- Ramírez López. (2012). Nuevos territorios y sensibilidades culturales: aproximación a investigación sobre identidad juvenil y violencia en América Latina. Perspectivas Internacionales. Volumen 8. No.2 , 122-143.
- Reguillo. (2002). El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. Anàlisi , 63-79.
- Reguillo. (1991). En la calle otra vez: las bandas. Identidad urbana y usos de la comunicación. Guadalajara: ITESO.
- Reguillo. (1997). Jóvenes y medios: la construcción del enemigo. Chasqui. (60).
- Reguillo. (2000). Emergencia de Culturas Juveniles, estrategias del desencanto. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Reguillo. (2004). La permatividad de las culturas juveniles. Revista de Estudios de Juventud, 04(N. 64), 49-56.

- Reguillo. (2005). Los estudios culturales: el mapa incómodo de un relato inconcluso. *Revista de Estudios para el desarrollo social de la comunicación*, 189-199.
- Reguillo. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Reguillo. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona: NED.
- Reguillo. (2021). *Necromáquina, cuando morir no es suficiente*. Barcelona: NED.
- Reséndiz. (2016). *Hércules y su fiesta en honor a la virgen de la Purísima Concepción* (trabajo de grado). Querétaro.
- Restrepo. (2007). *Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio*. J A N G W A P A N A.
- Restrepo. (2018) *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Robledo, J. (2009). Observación Participante: informantes claves y rol del investigador. *Nure investigación*, (42), 1-4-.
- Robledo, M. (2017). *Psicología urbana. Experimentación, visualización y sabotaje del dispositivo ciudad*. En Aguado y Paulín (coord.), *Temáticas actuales en psicología*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro. Recuperado de <http://bibliotecas.uaq.mx/index.php/novedades/197-tematicas-actuales-en-psicologia-epub>, consultado el 20 de febrero de 2020.
- Rueda Ortiz. (2008). *Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red*. Nómadas, 8-20.
- Salazar. (1990). *No nacimos pa' semilla*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Sassen. (1995). *La ciudad global*. Brown Journal of World Affairs, 11(2), 27-43.
- Signorelli. (1999). *Antropología Urbana*. México: Antropos-UAM-I.

- Sowyn. (2012). Tesis: Problemáticas de jóvenes de barrios pobres y/o periféricos en el partido de gral. Pueyrredon. Un estudio cualitativo basado en las percepciones de Gestores de Programas de juventud y de los jóvenes del Programa Envión sobre la juventud excluida. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Tapia Barria. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización. Revista Antropológica del Sur, 121-135.
- Thompson. (1998). Ideología y cultura moderna. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Urteaga, M. (1993). Identidad y jóvenes urbanos. Estudios sociológicos XI, 555-568.
- Urteaga M. (2009). Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México contemporáneo. México: Suplementos editoriales.
- Valenzuela. (2015). Decálogo para repensar las certezas. Alternativas.
- Valenzuela. (1997). Vida de barrio duro. Cultura popular juvenil y graffiti. Mexico: Universidad de Guadalajara- Colegio de la Frontera Norte.
- Valverde. (1993). El diario de campo. Revista Trabajo Social, 308-319.
- Waiman. (2019). Tesis: Las formas de la hegemonía; Usos e interpretaciones del concepto gramsciano en los Cuadernos de la Cárcel. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín. Instituto de Altos Estudios Sociales.
- Wirth. (1938). El urbanismo como forma de vida. Ediciones 3.
- Yory. (2006). Concepto de topofilia entendido como teoría del lugar. Revista barrios, 2-17.
- Zemelman. (2021). Pensar Teórico y Pensar Epistémico: los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas. Espacio abierto, 30 (3), 234.244.

## **ANEXO 1: GLOSARIO DE PALABRAS O FRASES DE USO COMÚN BARRIALES**

Abrirse/ se le abre/ ábrete: irse/ ser cobarde/ no tener valentía/ vete de aquí

Agarrar la onda: comprender la situación, entender

Aguantar vara: expresión que significa soportar o tener paciencia

Afilerear: pelear con alguien con arma blanca, usualmente cuchillo o navaja. Herir a alguien con un cuchillo, navaja o un objeto filoso.

Alivianado: alguien relajado, tranquilo, no peleonero.

Alivianar: ayudar

Bajón/ echar bajón: comer

Brava: a la mala

Vato: hombre, joven, amigo

Madrazos: golpes

Caer: ser llevado a la cárcel o un anexo

Kawama: cerveza de 1,200 mililitros o 940 mililitros

Cana: papel de arroz para liar

Cantón: Casa

Carnal: amigo muy cercano, hermano

Carrilla: burla o bromas

Castrar: Molestar a alguien

Chamba: trabajo

Cerdos: policía

Chela: cerveza

Chesco: refresco

Chido: bien, estar de acuerdo, bueno.

Cotorreo: convivencia, platica

Cristal: metanfetaminas

Cricoso: adicto, consumidor de metanfetaminas

Cuete: pistola

Diabólico; diabético

Estar pedo: estar en estado de ebriedad

Erizo/estar erizo: Andar necesitado de algo, principalmente de dinero y drogas

Andar herido: andar necesitado

Gabacho: Estados Unidos

Grapa: gramo de cocaína

Jale: trabajo

Mocla: mochila

Montañosos: Montonero, bola

Morro: joven, niño

Morra: muchacha, niña

Mota: marihuana

Rola: canción

Pacheco: estar en un estado alterado por los efectos de la marihuana

Paro/ hacer paro/ tirar paro: un favor o ayuda, hacer un favor o ayudar, ayudar a alguien.

Picadero: lugar de consumo de drogas duras

Piedra, Crack: cocaína procesada del clorhidrato de cocaína a una base libre de fumar

Pistear: tomar

Puesto: estar en un estado alterado por los efectos de alguna droga

Pomo: botella

Varo: dinero

Tira: policía

Tiro (darse un tiro): pelea, pelear con alguien.

## ANEXO 2: DEFENSA DEL CERRO COLORADO

Santiago de Querétaro, 4 de julio 2023

Instituto Nacional de Antropología  
e Historia, Querétaro.

A quien corresponda:

Presente:

Por su importancia arqueológica, antropológica y natural de la Cañada de Hércules (cerro Colorado) los habitantes de Hércules y los Defensores del Cerro Colorado de Hércules, solicitamos amablemente, sean registrados los sitios para protegerlos de destrucción por la Urbanización.

Anexamos fotografías con coordenadas UTM, así como reseña de: Peña Agujerada, Peña Redonda, Pirindongos, Cueva de Tiro, Petroglifos, Zacatera de Don Issac Gutiérrez, Zacatera de Don Aniceto Lara, Centro Ceremonial de la Purísima Concepción, Centro Ceremonial de las Cruces y algunas cuevas.

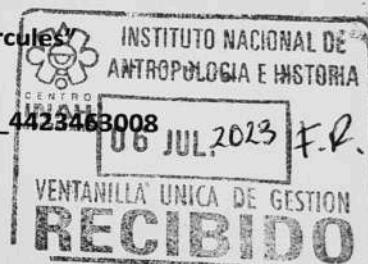
De antemano agradecemos su fina atención.

Atte

"Defensores del Cerro Colorado de Hércules"

C. María Juana Concepción Ramos Ramírez Cel. \_\_\_\_\_

[collyramosramirez19@gmail.com](mailto:collyramosramirez19@gmail.com)



28. julio - 2023

000744

EVR A-027 / 12

Fuente: Imagen extraída del sitio: <https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules>

Arq. Marco Antonio del Prete Tercero  
Secretario de Desarrollo Sustentable  
Estado de Querétaro

Santiago de Querétaro 4 de julio 2023

Presente:

Por medio de la presente, solicitamos amablemente se proteja la Cañada de Hércules de la urbanización ya que el Ordenamiento Ecológico del Estado tiene contemplado como lineamiento la protección del patrimonio arqueológico del estado, pero es importante que dentro de los Ordenamientos Ecológicos Locales, se consideren las zonas arqueológicas registradas que se encuentran en los municipios y además, amablemente solicitamos que se gestione con INAH los mecanismos para que el INAH, registre formalmente la zona arqueológica de la Cañada de Hércules y así junto con los ordenamientos ecológicos y el registro formal del INAH tener una forma de proteger esa zona de la Cañada de Hércules.

Anexo estudio florístico, y resultado del Dictamen Antropológico de la Cañada de Hércules (cerro colorado de Hércules) emitido por el INAH, marzo 2023, así como fotografías con coordenadas UTM y reseña de las formaciones naturales, de sitios arqueológicos, antropológicos, naturales e históricos: Peña Agujerada, Petroglifos, Peña Redonda, Centro Ceremonial de la Purísima Concepción, Centro Ceremonial de las Cruces, Zacatera de don Issac Gutiérrez, Zacatera de Don Aniceto Lara, los Pirindongos, Cueva de los Chichimecas y algunas cuevas.

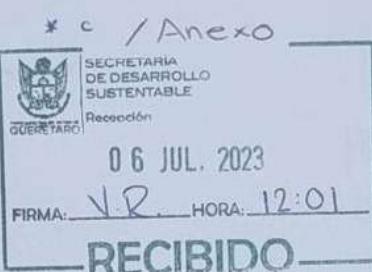
De antemano agradecemos su fina atención.

Atte.

"Defensores del Cerro Colorado de Hércules"

*C. Ramos* \_\_\_\_\_  
C. María Juana Concepción Ramos Ramírez Cel. \_\_\_\_\_ 4423463008

conyramosramirez19@gmail.com



Fuente: Imagen extraída del sitio: <https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules>



Fuente: Imagen extraída del sitio: <https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules>



El vestigio llamado "Peña Agujerada", es un arco natural que forma un espectacular mirador del valle de Querétaro.

EN HÉRCULES

# Van al rescate de la "Peña Agujerada"

FRANCISCO SEGURA

Es un paraje natural que ofrece un mirador hacia la ciudad y forma parte de la "ruta chichimeca"

**L**os vecinos de la comunidad de Hércules, en la ciudad de Querétaro, se encuentran organizados para evitar que las inmobiliarias de la zona residencial Milenio III, sigan consumiendo los cerros que se encuentran en la parte alta de Hércules.

Tan sólo en 2020, Alejandro Centeno, así como Guadalupe Partas, vecinos de Hércules, fueron demandados por una inmobiliaria con origen en Guadalajara, por despojo de predios, los cuales se ubicaron en la Calle de Los Misterios, en los límites de Hércules y Milenio.

Dichos terrenos albergan el vestigio llamado "Peña Agujerada", un arco natural que forma parte de la llamada "ruta chichimeca" y de la historia de la comunidad de Hércules.

Tras la invasión, la inmobiliaria decía tener los contratos, así como el permiso de Protección Civil para construir en la zona de aproximadamente 4.5 hectáreas; sin embargo, los habitantes de Hércules contaban con las escrituras originales y fidedignas que acreditaban que ellos eran los dueños.

"Cuando les enseñamos nuestras escrituras, dijeron que a ellos les habían vendido el predio para construir... nosotros insistimos que demandarán a quien lo esté vendido los predios, porque no-



Una inmobiliaria decía tener los contratos y permiso para construir.

sotros somos los dueños", contó la situación vivida Alejandro Centeno.

Además, el permiso de construcción que alegaba tener la constructora era solo para limpieza del terreno, por lo que Protección Civil del municipio de Querétaro, vecinos y policías municipales, acudieron a clausurar las obras.

Tanto vecinos de Hércules como de Milenio empezaron a organizarse para evitar que constructoras los madrugaran, puesto que seguían limpiando pese a que había una demanda.

"Habían puesto cercas y letreros de venta de predios; nosotros los quitamos y empezamos a coordinar que no llegaran máquinas", aseguró Alejandro Centeno.

Después de que la constructora parara sus obras, los vecinos comenzaron a restaurar la zona natural plantando árboles

y flora típica de la región de Hércules, con la intención de que los jóvenes se vuelvan partícipes de recuperar y cuidar la zona de la "Peña Agujerada".

"Buscamos que esta zona sea un punto de encuentro para las familias, ya lo que construyeron hacia atrás en Milenio ya no lo podemos quitar, pero esta pequeña parte del cerro si podemos protegerla, no por nosotros, sino por las futuras generaciones", asintió Guadalupe Partas, vecina de Hércules.

Finalmente, los vecinos han buscado recrear y contar la historia de la zona de la "Peña Agujerada" haciendo diferentes actividades recreativas, como visitar el mirador de La Cruz, en donde el siglo pasado la imagen de la Virgen de La Purísima recibió un impacto de un rayo.

Fuente: Imagen extraída del sitio: <https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules>



# Diario de Querétaro®



QUERÉTARO, QRO. | JUEVES 25 DE AGOSTO DE 2022 | AÑO LX | NO. 22,100 | ORGANIZACIÓN EDITORIAL MEXICANA

PAQUITA RAMOS DE VÁZQUEZ / PRESIDENTA Y DIRECTORA GENERAL

\$2.00



## Al rescate de la "peña agujerada"

**Vecinos de Hércules** se organizan para evitar que las inmobiliarias de la zona residencial de Milenio III, sigan consumiendo los cerros que se encuentran en esta parte de la "ruta Chichimeca". **Pág. 7**

### QUEDAN PREGUNTAS

## ¿Qué pasó en el Hospital San José?

Se desconoce aún si se trataba de una paciente o un familiar, también se presume que no se percataron del accidente hasta 2 horas después y que el percance ocasionó un presunto apagón. **Política**



### CASO AYOTZINAPA

## Procesan a Murillo Karam

Al exprocurador se le imputan los presuntos delitos de desaparición forzada y tortura; López Obrador le pidió decir quién le dio la orden de fabricar la verdad histórica. **Nacional**

Fuente: Imagen extraída del sitio: <https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules>



**CENTRO** Ceremonial de los Chichimecas está siendo mutilado.

## Patrimonio Arqueológico del Cerro Colorado está en riesgo: América Vizcaíno

**POR MARÍA J.  
CONCEPCIÓN RAMOS  
RAMÍREZ**  
Noticias

Para los ciudadanos de Hércules es muy lamentable ver como la figura de sus cerros, se va poblando con construcciones, devastación de los sitios arqueológicos, culturales, y deportivos; están cambiando el ritmo de vida obstruyéndolo y rompiendo en sus costumbres y tradiciones muy arraigadas, que cuidan celosamente.

Desde hace muchos años 1995, es lucha constante, defendiendo sus cerros, personas que iniciaron y gestionaron la protección ya fallecieron, sin haber logrado el objetivo de detener la devastación y que estas áreas sean protegidas.

La Ambientalista América Vizcaíno Sahagún, que ha estado muy de cerca con los ciudadanos "Defensores del Cerro Colorado de Hércules", hace referencia a los años de los pobladores

y organizaciones de la comunidad de Hércules, han gestionado continuamente a lo largo de cercade 30 años y ve en riesgo de desaparecer el Patrimonio Arqueológico del cerro colorado.

Agregó: "Administración tras administración, la protección del Patrimonio arqueológico de la cañada de Hércules en el cerro colorado; la gestión ciudadana ha sido muy difícil, prolongada y ha encontrado muchos obstáculos, el primero dado que se trata de una zona arqueológica y es competencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), quienes como no han podido hacer los estudios de campo correspondientes para iniciar las investigaciones necesarias, no han podido delimitar el sitio, ni tomar medidas para proteger los vestigios que salen a simple vista y otros se encuentran enterrados, así como los petroglifos, y este conjunto de elementos están continuamente

deterioro.

El otro problema es la rápida y progresiva urbanización de la cañada de Hércules, que pone en riesgo los vestigios arqueológicos tanto por el deterioro que ocasionan las obras colindantes, el tránsito de personal, equipo y maquinaria, (rocas agrietadas) como por la falta de interés de las autoridades para coordinarse y proteger la zona arqueológica.

No es un asunto que le compete únicamente al INAH, también le compete al Municipio de Querétaro.

Los ciudadanos defensores del Cerro Colorado de Hércules continuarán gestionando y exigiendo respetuosamente que intervengan las autoridades de manera inmediata y coordinada para evitar que se urbanice la zona arqueológica que está en riesgo".

Se sugiere un estudio integral de "La Gran Cañada" (Hércules y la Cañada) donde inician los arcos de Querétaro hasta el Socavón el Marqués.

Fuente: Imagen extraída del sitio: <https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules>

## Mapas de Sitios Arqueológicos incluidos en el Plan Ecológico

POR MARÍA JUANA CONCEPCIÓN RAMOS RAMÍREZ  
Noticias

La Ambientalista América Vizcaíno Salagún destacó para Noticias, que los mapas georreferenciados de los sitios arqueológicos registrados por el INAH ya están vinculados al Ordenamiento Ecológico del Estado y su protección está vinculada al Patrimonio Natural de Querétaro.

De esta forma —explicó— los vestigios arqueológicos al estar en el Ordenamiento Ecológico Estatal estarán vinculados a sitios de gran valor ambiental y así podrán estar protegidos.

—¿Qué significa que los mapas digitales registrados por el INAH estén ya inte-

grados al Ordenamiento Ecológico Estatal? —cuestionamos.

—Primero —respondió la ambientalista—, que los mapas se deben aplicar a los trámites urbanos y ambientales para la autorización de proyectos. Dos, que los mapas del INAH estén incluidos en las Manifestaciones de Impacto Ambiental cuando se trate de terrenos con vestigios arqueológicos y en su lugar —agregó— que en predios donde existen vestigios arqueológicos los promotores requieran dictamen del INAH.

Destacó que el Ordenamiento Ecológico del Estado está vinculado a los Planes de Desarrollo Urbano y de Ordenamiento Ecológico de los Municipios, además estar vinculado al

inventario Forestal de Suelos del Estado y apuntó que los mapas digitales del INAH aplicarán a todo trámite, estudio y evaluación de proyectos de los tres órdenes de gobierno.

Gestiona Protección

Habitantes de Hércules, ya que esto escribe, conformaron un grupo para conseguir la Protección de la Cañada Hércules, (Cerro Colorado y Cerro Norte), delegación Cayetano Rubio, Qro., junto con la ambientalista América Vizcaíno Salagún, que ha estado realizando un trabajo muy intensivo de gestión y seguimiento de cerca el proceso de Protección con nosotros.

Dentro de las tareas, el 6 de julio 2023 se enviarán documentos solicitando la Protección de los arqueológicos, antropológicos, históri-

co y natural que existe en el Cerro Colorado de esta Cañada de Hércules, al presidente del Municipio de Querétaro, Luis B. Nava Guerrero, a la secretaría de Desarrollo Sustentable del Estado de Querétaro, a la secretaría de Desarrollo Sustentable del Municipio de Querétaro, Instituto de Ecología y Cambio Climático, Qro. Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales.

También, el 6 de julio 2023 se enviarán documentos al Instituto Nacional de Antropología e Historia, Qro., pidiendo sean registrados los sitios para que puedan ser incluidos en el Plan de Ordenamiento Ecológico del Estado: la Cueva del Tiro, la Cueva de la Olla, el Arrecife de los Caracoles, la Ruta Chichimeca, la Zacatera de Don Isaac Gutiérrez, Zacatera de Don Aniceto Lara, Peña Redonda, Petroglifos, Cueva del Tezontle, los dos Pirindongos, Peña Aguajera, Centro Ceremonial de la Purísima Concepción, Centro Ceremonial de las Cruces, y cuevas en entre otros.

Asimismo que fueron muy afortunados en que la Secretaría de Desarrollo Sustentable del estado de Querétaro, atendiera inmediatamente la solicitud y el 21 de julio 2023 citaran en

las oficinas de Conservación y Áreas Naturales Protegidas, donde el recibimiento y atención fue muy cordial.

Ahí mostraron el material documentado, pidiendo la Protección arqueológica, antropológica, natural, histórica del Cerro Colorado como: la Cueva del Tiro, la Cueva de la Olla, el Arrecife Chichimeca, la Zacatera de Don Isaac Gutiérrez, Zacatera de Don Aniceto Lara, Peña Redonda, Petroglifos, Cueva del Tezontle, los dos Pirindongos, Peña Aguajera, Centro Ceremonial de la Purísima Concepción, Centro Ceremonial de las Cruces, y cuevas, entre otros, como primera parte.

Después de esa importante reunión, el 25 de julio 2023 personal de las autoridades de la Cañada de Hércules, ya se encuentra con un dictamen, esperamos que, en breve registre los sitios arqueológicos de la Cañada de Hércules, solicitados el 6 de julio 2023 para que los mapas digitales de estos registros, la secretaría de Desarrollo Sustentable del Estado de Querétaro los pueda incluir en el Plan de Ordenamiento Ecológico del Estado.

Dentro de este proceso, informamos que el grupo de Hércules, estamos en gestiones con SEDESU, Qro., para que los sitios de la Cañada de Hércules, dentro se puedan incluir en el POE, agradecemos a esta secretaría del estado, por atender de forma inmediata y resolutiva la solicitud de Protección de la Cañada de Hércules con eficiencia.

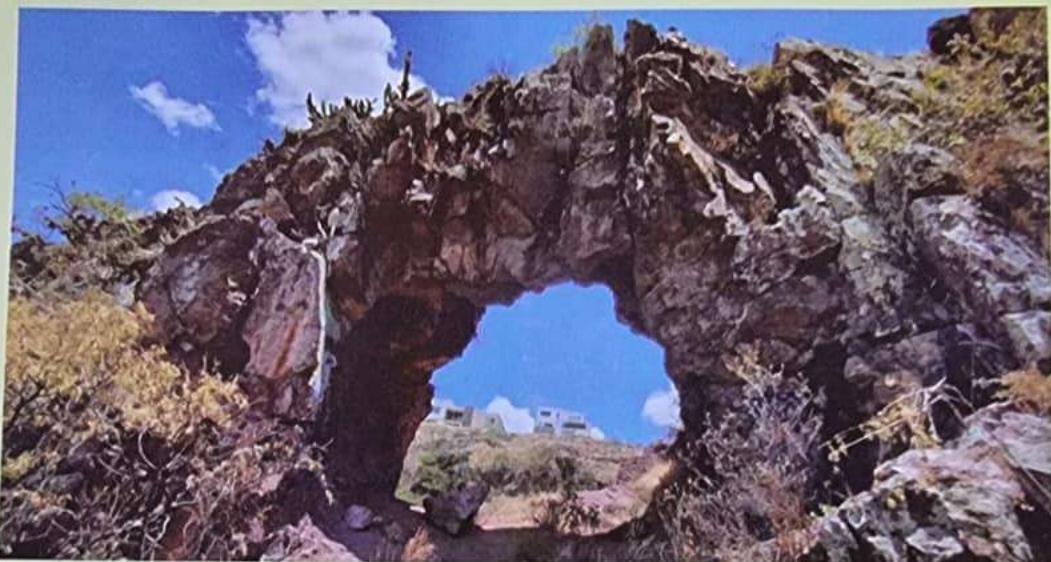


HABITANTES DE HÉRCULES, en las instalaciones de SEDESU, Qro., buscando la Protección de la Cañada de Hércules (Cerro Norte y Cerro Sur).



Fuente: Imagen extraída del sitio: <https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules>

# **SALVEMOS LAS LADERAS DE NUESTROS CERROS**



**VECINOS DE HÉRCULES Y  
LA CAÑADA  
UNÁMONOS PARA SALVAR  
NUESTROS CERROS**

Fuente: Imagen extraída del sitio: <https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules>

# REALIZA INAH INSPECCIÓN EN EL CERRO COLORADO DE HÉRCULES

## Especialistas determinan el valor antropológico del sitio

POR MARÍA J.  
CONCEPCIÓN RAMOS  
RAMÍREZ  
Noticias

**C**on la finalidad de conocer el valor antropológico del Cerro Colorado de Hércules, funcionarios del INAH Querétaro realizaron una inspección de la zona, atendiendo al llamado de ciudadanos en Defensa del Cerro Colorado de Hércules y la Asociación Civil y Cultural Cayetano Rubio A.C. -solicitud emitida el 21 de diciembre de 2022.

En el Cerro Colorado de Hércules han encontrado infinidad de piezas arqueológicas, que antes era común recogerlas tanto que no le daban importancia y la gente las regalaban.

Personas que tienen más de 80-90 años, refieren que cuando eran jóve-



DEFENSORES del cerro Colorado de Hércules, solicitaron una inspección al INAH Querétaro para determinar su valor antropológico.

nes iban al cerro, y encontraron cuchillos y puntas de lanza de obsidiana, vasijas, platos, fragmentos de alfarería, muñequitos con penachos; de niños acostumbraban a ir al lugar ya conocido para recogerlos, nos les interesaban guardarlos y se los

llevaban al gerente de la Fábrica Textiles Hércules, Señor Manuel Díaz, el les daba algún dinero para gastar en la escuela, y otros muchos se encuentran enterrados.

También comentaron que fueron asustados con meterlos a la cárcel por Don J. Cruz Trejo, en ese

tiempo era delegado de Hércules, él les impidió ir al lugar a buscar; por eso desistieron, comentan que muchos se encuentran enterrados.

de muestras al Lic. J. Guadalupe Ramírez Álvarez, en ese tiempo él los protegía.

Así muchos fueron extraídos y otros se

encuentran enterrados, en

la actualidad, correderos

que acostumbran ejercitarse en el cerro a simple



EN EL CERRO Colorado personal de INAH realizó un estudio de campo.



PERSONAL del INAH realizó una investigación para determinar el valor antropológico del cerro Colorado de Hércules

vista ven puntas de lanza de obsidiana, fragmentos de alfarería, más en tiempos de lluvias cuando se derrumba la tierra, salen los que están enterrados.

Además de los vestigios arqueológicos encontrados, esta región cuenta con hermosos paisajes y ríos naturales que se deben proteger y resguardar porque son la identidad de la población, donde se realizan las costumbres y tradiciones vivas.

Con la información recabada por los arqueólogos y antropólogos esperamos el dictamen o de ser posible, más estudios de investigación, refirió Octavio Ugalde García, habitante de Hércules y defensor del cerro Colorado.

Durante esta inspección, especialistas si encontraron algunos vestigios, mismos que someterán a análisis.

Fuente: Imagen extraída del sitio: <https://www.facebook.com/search/top/?q=rescatando%20h%C3%A9rcules>



Fuente: Imagen extraída del sitio: <https://www.facebook.com/search/top?q=rescatando%20h%C3%A9rcules>